

# BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE SALAMANCA



290698



PONTIFICIA DE SALAMANCA (UPSA).  
C/ COMPAÑIA, 5  
37008. SALAMANCA. (SALAMANCA).

MARZO - ABRIL 1998

**BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO  
DE SALAMANCA**

**Año 151 - MARZO - ABRIL 1998 - N.º 3-4**

**Directora: María Dolores Gamazo López**

**Rosario, 18. Calatrava**

**Tel. (923) 21 03 36 - Fax (923) 21 03 82. 37001 Salamanca**

# SUMARIO

## OBISPO

A) CARTAS	
Nuestra Situación espiritual .....	171
Liturgia práctica .....	172
Carta en el día del Seminario .....	173
La penitencia, sacramento de vida .....	174
Semana Santa y Religiosidad popular .....	175
Creo que Cristo murió y resucitó .....	176
Vivimos en la Pascua Florida .....	177
B) HOMILÍAS	
Homilía en la Misa Mozárabe. Primer domingo de Cuaresma .....	178
Homilía en el Domingo de Ramos .....	181
Homilía en la Misa Crismal .....	183
Homilía en el Jueves Santo .....	187
Homilía en la Vigilia Pascual .....	188
Homilía en el Domingo de Pascua .....	189
C) ARTÍCULOS	
El Sentido de nuestra celebración I .....	192
El Sentido de nuestra celebración II .....	194

## VICARÍA GENERAL, SECRETARÍA GENERAL Y DELEGACIONES Y SERVICIOS

A) VICARÍA GENERAL	
Acta de la Reunión del Consejo Presbiteral del 25 de enero de 1998 ...	197
B) SECRETARÍA GENERAL	
Estatutos del Arcipreste .....	201
Nueva configuración de los Arciprestazgos .....	206
Nombramientos .....	216
C) DELEGACIONES Y SERVICIOS	
Plan de Iniciación a los GPJ .....	216

## CRÓNICA DIOCESANA

Misa en rito Hispano-Mozárabe .....	241
Jornadas sobre la ERE .....	241
Visita pastoral al Arciprestazgo I .....	243
Actividades del Seminario Diocesano .....	244
Ejercicios en Valdejimena .....	245
Necrológicas .....	245

## IGLESIA EN ESPAÑA

Exhortación Pastoral de los Obispos de Castilla a los jóvenes .....	247
II Encuentro de Profesores Cristianos en Villagaría .....	257

Mensaje de los Obispos de la Comisión de Pastoral Social en el Día del Amor Fraterno .....	258
Nota de prensa de la CEE .....	262

**IGLESIA EN EL MUNDO**

Carta del Papa a los Sacerdotes en el día del Jueves Santo.....	263
Documento de la Comisión Vaticana para las relaciones religiosas con el Hebraísmo .....	272
Mensaje del Papa Urbi et Orbi .....	280

**COLABORACIONES**

Espiritualidad de la Madre Bonifacia Rodríguez, fundadora de las Siervas de San José.....	283
---	-----

# Obispo

## A) CARTAS

### NUESTRA SITUACIÓN ESPIRITUAL

Vamos avanzando en la andadura cuaresmal, preparando la Pascua. Da gusto oír lo que nos dice hoy san Pablo: «El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado» (2 Cor 5,17). Pero, ¿es esta nuestra situación espiritual, de modo que caminamos hacia la Pascua sabiendo que allí nos espera lo nuevo, la renovación, dejando lo pasado? Me temo que no del todo.

La acción evangelizadora ha cambiado de suelo: este suelo es la increencia en Europa, en España. Tampoco nuestra Región Castellana se escapa a esta ley: nuestras gentes están metidas de lleno en la increencia, como fenómeno cultural. La sociedad se estructura desde valores que no tienen para nada en cuenta la fe cristiana. Nuestra misión, pues, no se puede agotar en la acción pastoral que alimente y sirva a la fe, cuidándola; debe en gran medida *plantar la Iglesia*. Las opciones pastorales deben cambiar de dirección: hay que *ir a ...* no esperar a que vengan.

Es la nuestra una época de búsqueda; no nos extrañe que haya en nosotros un algo de *perplejidad*. Como Castilla, nosotros también preguntamos del mismo modo a como sucede en el salmo 136: «¿Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera?». En estas circunstancias, ¿qué salidas existen?

1. «Llorar con nostalgia de Sión», esto es, hacer sin más la pastoral tradicional. Y esto ya no es posible.

2. «Colgar las cítaras de los árboles», es decir, abandonarnos: como no sabemos qué hacer, no hacemos nada.

3. «Divertirnos cantando para nosotros un cantar de Sión». Tenemos la sensación de que lo que en nuestra sociedad se llama *tradicional, cultura, religiosidad popular* son valores queridos en la medida en que somos sólo eso: cultura popular, costumbres, señas de identidad de un pueblo. Y así somos exhibidos sin que se nos deje pasar al ámbito de lo público, dejándonos en el intimismo, en la conciencia, en las sacristías.

4. Una tentación, por ello, muy fuerte de nuestras comunidades cristianas es sentir deseos de «estrellar contra las peñas los niños de la enemiga Babilonia». Quiere decir que seamos una Iglesia que muestre más la

crítica que el amor, o la denuncia sin anuncio. Es una tentación bien presente, aún disfrazada de profetismo.

5. Una quinta salida es conseguir entre todos que el Israel desterrado pueda ser salvación incluso para Babilonia. Lo cual significaría aceptar nuestra pequeñez y la falta de relevancia de la Iglesia. Aceptar la pequeñez, pero siguiendo creyendo en Dios, y sabiendo que Él quiere salvar a todo el mundo. Hay que vencer la tentación de quedarnos en lo que siempre hemos hecho. Tal vez esto no sea posible si no hay entre nosotros plegaria y ganas de renovarnos, bebiendo la vida nueva de Cristo, nuestra Pascua.

### LITURGIA PRÁCTICA

Suprimir las flores durante la Cuaresma es una *prescripción obligatoria* (cf. Ceremonial de los Obispos, 252). Pero es también un *signo muy elocuente y claro*, incluso para los más sencillos, que ayuda a captar y vivir el significado de la *Pascua como tránsito* a una vida nueva. La diferencia que media entre una Iglesia adornada habitualmente pero sobria en cambio durante los días cuaresmales, es una monición continuada que invita a la renovación y a la vivencia de la Pascua como «paso» o cambio. Este significado no se logra del todo si la supresión de las flores pasa a ser únicamente una mera rúbrica, materialmente observada.

Y las flores no deben sólo suprimirse del altar, sino también de las imágenes —por mucha devoción que se las profese— y del lugar de la reserva eucarística, la Capilla del Santísimo. Por lo que atañe a las flores ante el Sagrario —donde frecuentemente en Cuaresma se encuentran flores— hay que recordar que lo que desdice de la Misa desdice también del Sagrario, ya que «hay que procurar que el culto del Santísimo Sacramento manifieste, *aún en los signos externos*, su relación con la Misa» (Ritual del culto eucarístico fuera de la Misa, 82). Difícilmente se vivirá la supresión de las flores como «signo» y ayuda al tránsito hacia las fiestas pascales si, de hecho, las flores continúan adornando las imágenes, el Sagrario u otros lugares de la iglesia.

En Cuaresma acontecen las solemnidades de San José y de la Anunciación del Señor. También pueden celebrar los fieles la fiesta en torno a una imagen venerada por cofradías o comunidades parroquiales. En esos días pueden usarse flores, pero es recomendable hacerlo con suma discreción. Resulta expresivo, sin embargo, y recomendable adornar discretamente con flores el altar en el domingo IV de Cuaresma: ambas prácticas son antiguas y constituyen un anuncio expresivo de la Pascua ya cercana.

No es recomendable celebrar bodas en Cuaresma. Pero si en la celebración del matrimonio se usan flores —en esta ocasión están permitidas—, convendría que éstas se retiraran apenas concluida la celebración. Esto debe

hacerse sobre todo en la Catedral, a fin de que los fieles que participan en la liturgia habitual no vean con frecuencia la iglesia con adornos festivos antes de Pascua.

## LA LLAMADA DE DIOS AL MINISTERIO SACERDOTAL

En nuestra Diócesis, como en tantas otras, celebraremos el «Día del Seminario» en la fiesta de san José. El lema de este año es «*Hombres del Espíritu*», unas palabras lógicas, teniendo en cuenta que estamos en el año dedicado al Espíritu Santo, en la preparación al Jubileo del año 2000. En el momento de la imposición de las manos para comunicar la unción del Espíritu al nuevo sacerdote en su ordenación, comprendemos que éste tenga que ser un hombre de experiencia de vida espiritual, capaz de intuir por dónde orienta el Espíritu hoy a la Iglesia, de modo que sea maestro y guía de espíritu para las personas, dispuesto a ayudar de modo especial en la dimensión profunda del ser humano.

Compleja y delicada es la tarea de promover la vocación al sacerdocio y luego, en el Seminario, cuidarla. Pero es una tarea necesaria, en la que debe estar implicada toda la comunidad diocesana. Fue un gozo vivir recientemente con más de 70 sacerdotes unas jornadas de pastoral vocacional en nuestro Seminario de Calatrava. ¿Estará el resto de la comunidad diocesana también sensibilizada? Mucho nos jugamos en esto. Pero consideremos, brevemente, el itinerario de una vocación al sacerdocio.

1. En el principio está la llamada de Dios. Su Palabra nos llama a vivir interiormente en plenitud la vocación común a todos los cristianos. No puede haber cristianos sin haber respondido a esta llamada a ser discípulos de Jesucristo, a seguirle, a vivir la filiación divina.

2. Pero, «el mismo Señor instituyó a *algunos* como ministros, que en el grupo de los creyentes tuvieran la sagrada potestad del Orden para ofrecer el sacrificio y perdonar los pecados y desempeñar públicamente el oficio sacerdotal en favor de los hombres en nombre de Cristo» (PO. 2).

3. ¿Cómo fomentar las vocaciones? La comunidad cristiana con una vida plenamente cristiana; la familia, animada del espíritu de fe, caridad y piedad, es como un primer seminario; los maestros y catequistas, que educan en la fe, haciendo propuestas vocacionales; las asociaciones, movimientos y grupos apostólicos, presentando la vocación al sacerdocio a jóvenes, adolescentes y niños; los sacerdotes, con el ejemplo de vida humilde, laboriosa y alegre, la caridad sacerdotal mutua y la unión fraterna en el trabajo; el Seminario, donde se clarifica y madura la vocación y se forman los futuros sacerdotes.

4. Si la llamada llega a tu corazón, no la acalles, deja que se desarrolle hasta la madurez y colabora en la vocación con la oración y la fidelidad a

los mandamientos. Escucha en tu interior las palabras de Jesús: «*La mies es mucha y los obreros pocos*». Hay una enorme necesidad de sacerdotes según el corazón de Dios.

5. El que sigue la llamada al sacerdocio, no se separa de sus hermanos laicos. Estos «tienen como vocación propia buscar el Reino de Dios, ocupándose de las necesidades temporales y ordenándolas según el plan de Dios» (LG 31). También sabe que «algunos cristianos, movidos por el Espíritu Santo, escogen un estado de vida marcado por los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia» (CEC, 915).

Una curiosidad: ¿conocéis a nuestros seminaristas, los 15 del Seminario Mayor y los 8 del Menor? Merece la pena hacerlo. Viven trabajando y formándose en Calatrava. Están ahí para algún día servir a la comunidad cristiana. Sería bueno que orarais por ellos, los conocierais si estáis tocados de «vocación para cura», y ayudarais también *económicamente*.

### LA PENITENCIA, SACRAMENTO DE VIDA

Me duele tener que decir que hay un sacramento en declive: el de la Reconciliación. Hay, en efecto, un hecho bastante visible: los fieles cada vez se confiesan menos y a los sacerdotes les cuesta estar disponibles para la confesión de los hijos de la Iglesia. ¿Qué está pasando? Me parece que habrá que tomar el problema con las dos manos y preguntarnos por el sentido de este fenómeno.

Hay que decir, de antemano, que cuando este sacramento se prepara bien, se celebra bien, se hace una buena catequesis de él, no tiene mayores problemas y es celebración exigente pero gozosa, como lo vemos en el perdón que reciben de Jesús Zaqueo o la pecadora pública. Este sacramento necesita un esfuerzo suplementario en respuesta pastoral ordinaria. Y un mimo y dedicación especial.

En segundo lugar, nadie duda de la pérdida del sentido de pecado en nuestra sociedad occidental, como ya comentó Pío XII. Pero nuestra sociedad sabe que el mal existe. En ningún otro siglo ha tocado tanto el hombre el mal con sus manos. Ha conocido millones de muertos en guerras atroces y en circunstancias más espeluznantes que nunca. Y basta oír cualquier telediario para que nos metan en casa cientos de violencias y de horrores.

Lo que sucede es que nuestros contemporáneos cada vez identifican menos estos males, violencias, corrupciones y desmanes con el pecado personal, sino con el impersonal «tendrá que ser así» o con estructuras objetivas, fuera de cada sujeto. Todo ese mal depende, pues, de las estructuras y de las personas. Se asegura que el mundo está mal hecho y que la culpa de todo la tienen los grandes fenómenos.



Sin embargo, nunca fue tan necesaria en el mundo la reconciliación entre los hombres; nunca fue tan importante esta reconciliación de los hombres con un Dios olvidado por muchos; nunca se necesitó tanto que la Iglesia realizara esa gran función reconciliadora dentro de la humanidad. Pero para que este sacramento se renueve es fundamental redescubrir antes varias cosas. Por ejemplo, que el hecho de confesar nuestros pecados no es un sacramento humillante, no es sacramento de vergüenza y de muerte. En la confesión sólo muere el pecado.

El secreto está, en realidad, en algo muy sencillo: confesarse es reencontrarse con Cristo resucitado, que ha entregado su vida por mí. Es el autor de la reconciliación, porque Él ha sido quien ha conocido mejor qué es el pecado, que trae la desdicha a los hombres. Y esto sin haber pecado nunca. Por esta razón los días que se avecinan son «tiempo propicio» para acercarnos a la Reconciliación: cuando vemos a Cristo en su pasión, muerte y resurrección.

## **SEMANA SANTA Y RELIGIOSIDAD POPULAR**

La Semana Santa no se celebra sólo con la Liturgia –Eucaristía, Liturgia de las Horas–, sino también con devociones populares y ejercicios de religiosidad que en algunos casos tienen una historia muy arraigada. El pueblo cristiano sabe todavía que estos días son el centro de la vida cristiana. No es extraño, por ejemplo, que todo el dramatismo potencial que tiene el Triduo Pascual lo haya explicitado dramáticamente este pueblo cristiano.

La enorme fuerza simbólica de estos días, como la luz, el fuego, el agua, la cruz, el sepulcro, los alimentos pascuales bendecidos, y sobre todo el dolor de la pasión de Cristo, la alegría de su resurrección, el protagonismo discreto pero entrañable de su Madre... todo ha sido aprovechado. Así fueron surgiendo la procesión de Ramos (hoy procesión litúrgica, pero en su origen de devoción popular); las procesiones con los «pasos» de la Pasión, imágenes en muchas ocasiones muy bellas, por las calles de la ciudad y los pueblos; las visitas a los monumentos.

De este modo, junto a la celebración litúrgica, la religiosidad popular puede considerarse como otra forma de experimentar y otra mediación de la salvación y de la fe. No será tan válida objetivamente como la Liturgia, ya que ésta es presencia sacramental de la gracia divina, pero muy eficaz para muchas personas, que experimentan de manera propia el misterio de Cristo muerto y resucitado. Esta expresividad para apropiarse del Misterio Pascual que tiene la religiosidad popular no es necesariamente pobre y desviada. Hay que reconocer que las devociones populares en torno a la Pascua han sido admirables en muchos casos.

A pesar de los cambios sociales y de la disminución de la fe, estas devociones populares siguen muy arraigadas. Y es que hemos de confesar que la reforma litúrgica de Pío XII y la del Vaticano II, a algunos cristianos les ha resultado difícil asimilarla; éstos entienden mejor, en cambio, las celebraciones devocionales. Es una pena, ciertamente, que las procesiones con el Cristo sufriente digan más que las que se pueden organizar con el Señor resucitado en la mañana del Domingo. Lastimosamente en algunas prácticas devocionales se han introducido elementos que luego se han debido corregir con cierta dificultad.

Pero las devociones populares pueden contener una fe auténtica, invitan a la conversión y pueden conducir a una celebración profunda de la Pascua. Hay que hacer para ello un esfuerzo. Y hacerlo todos: comunidades parroquiales y cofradías, sacerdotes y fieles laicos. Hay que ir conduciendo muchas cosas desde lo más superficial a lo más profundo de la sintonía con la Pascua, con pedagogía adecuada. Una de las cosas que habría que ir logrando cada vez mejor -y se están haciendo esfuerzos en este sentido- es la coordinación entre las celebraciones litúrgicas y estas devociones populares.

De este modo, ciertamente las celebraciones litúrgicas tienen primacía, porque contienen un grado más objetivo y eclesial de actualización del misterio de Cristo. Pero también son legítimas las devociones populares, que en estos días tienen particular expresividad. Las dos, la Liturgia y las devociones, están movidas por el Espíritu. Las dos expresan y fomentan la fe del pueblo cristiano.

## **CREO QUE CRISTO MURIÓ Y RESUCITÓ**

Creemos en Ti, Señor. Este es nuestro gozo. Esta es nuestra gran aventura. Esta es nuestra tarea. Esto es lo que los cristianos creemos: Tú has resucitado. Esto es aquello por lo que apostamos. Por esto estamos dispuestos a jugar nos la vida. Esta es la fuerza de la que nos alimentamos. Este es el estilo de vida hacia el que queremos caminar.

Porque nosotros creemos que Tú, Dios en persona, te hiciste uno de nuestra raza. Tomaste nuestra carne, nuestra sangre. Naciste de mujer. Tuviste nuestra misma sangre. Eres de nuestra raza, pero eres el mejor de nuestra raza, lo más alto que la humanidad ha producido en su larga carrera. Gracias a Ti ser hombre y mujer es algo que merece la pena ser. Gracias a Ti sabemos que la humanidad tiene un destino eterno y sirve para mucho más que arrastrarse unos años sobre la tierra. Gracias a Ti nuestra vida de hombres tiene verdadero sentido.

Creemos que Tú trajiste al mundo un nuevo estilo de vida que poco tiene que ver con los estilos del mundo. Que Tú viniste a desterrar el egoísmo que devora nuestros corazones y a implantar un reino de amor y de fraternidad.

Que viniste a descubrir el verdadero Dios, que no sería ya un tirano que aplasta a los hombres con su voluntad, sino un padre, un verdadero padre. Tú nos descubriste la religiosidad de verdad y desterraste toda hipocresía. Tú nos descubriste que a Dios no le agradan los sacrificios de terneros y vacas, sino el puro sacrificio de un corazón ofrecido.

Creemos en Ti, porque sabemos que tu dolor era el nuestro, porque cada clavo que atravesó tu carne estaba reparando una de nuestras caídas. Creemos en tu sangre derramada, porque limpia la nuestra. Creemos en tus manos taladradas, porque sostienen las nuestras. Creemos en tus pies atravesados, porque gracias a ellos caminamos nosotros. Creemos en Ti como creyó tu madre, aun viéndote como te veía desposeído de todo. Creemos que en la cruz eras más Dios que nunca, más hermano nuestro que jamás.

Y creemos en Ti por tu resurrección. Nosotros sabemos que tu amor era más fuerte que la muerte, que no hay losa que sea capaz de encerrarte dentro, que tu fuerza de Dios desgarraría las cadenas del mal y de la muerte. Creemos que Tú eres la causa de toda alegría y de toda esperanza. Creemos que contigo resucitaremos todos. Creemos que Tú traes resurrección y victoria suficiente para todos. Creemos que ahora nos toca a nosotros. Que Tú te has ido, pero no te has ido. Creemos que has dejado en nuestras manos la bandera de tu reino y que a nosotros nos toca transmitírsela a las futuras generaciones. Tú sigues estando con nosotros y en la Iglesia podemos encontrarnos contigo. En este día de Pascua te damos gracias Señor Jesucristo por la vida nueva.

### **VIVIMOS EN LA PASCUA FLORIDA**

¿Cómo ha entrado Jesucristo en mi vida? No me he encontrado con Él en la literatura o en la filosofía, sino en la fe viva de la Iglesia. Esto tampoco es una simple costumbre o pura casualidad; significa que, desde el principio, Jesús no es para mí simplemente un hombre del pasado (como, por ejemplo, Arquímedes, Sócrates o el mismo santo Tomás de Aquino), sino alguien que sigue vivo y continúa actuando en nuestros días: alguien con quien también hoy me puedo encontrar.

Pero, sobre todo, significa que lo he conocido y lo puedo conocer dentro de la historia y de la fe que parte de Él, esto es, según el modo de verlo a través de la fe tal y como fue hace ya mucho tiempo formulada por la genuina Tradición cristiana: Hijo de Dios, que tiene, a la vez, igual esencia que Dios y que nosotros.

Por eso Jesús y la Iglesia no se pueden separar uno de la otra; tampoco se pueden identificar entre sí, sin más. Cristo excede infinitamente a la Iglesia. Pero el que cree con la Iglesia se encuentra directamente con Jesús en la oración y en los sacramentos, especialmente en el de la Eucaristía, y

comprende que Cristo es el Esposo y la Iglesia la Esposa, como la cabeza y el cuerpo, que no se pueden separar sin gran daño.

Saber y experimentar esta fe cristiana es un gozo increíble. Por ello, tenemos que tener la certeza de que nuestra fe no nos engaña, por muy débiles que seamos los cristianos que componemos la Iglesia. Y que nuestra fe sólo puede fortalecerse en medio de las dificultades de nuestro mundo apoyándose en la fe de los otros hermanos de la comunidad cristiana, en parroquias o en otros grupos cristianos.

De ahí surge la necesidad de fortalecer esa fe de las comunidades cristianas también con la visita pastoral del Obispo. Él es el sucesor de los Apóstoles, que, a pesar de su debilidad, actúa en nombre de Cristo y ayuda a los demás cristianos a superar dificultades, ver nuevos caminos y fortalecer en la lucha.

Desde el domingo 26 de Abril esta visita pastoral será en el arciprestazgo de Vitigudino/Ledesma, una parte importante de nuestra Iglesia de Salamanca, con más de 70 comunidades parroquiales, muchas de ellas con muy pocos habitantes, pero con una vida cristiana que está ahí y que lucha por dar sentido a la vida de los hombres y mujeres de esta zona de Salamanca.

Como he dicho muchas veces en otras parroquias, no voy a buscar nada, sino a encontrarme con personas concretas, y no por lo que tengan, sino por lo que son: hijos de Dios, salvados por Jesucristo y a los que se les ha dado el Espíritu Santo. Una enorme dignidad. Le pedimos al Señor que nos ayude y que gocemos con el encuentro, la celebración y la ayuda mutua. Santa María, la Madre del Señor resucitado, interceda por nosotros y nos atraiga con amor de Madre.

## **B) HOMILÍAS**

### **HOMILÍA EN EL PRIMER DOMINGO DE CUARESMA. MISA HISPANO-MOZÁRABE. 1-III-98.**

Hermanos: un saludo cordial al inicio de esta Cuaresma.

«La Cuaresma nos propone cada año el misterio de Cristo conducido por el Espíritu al desierto» (Lc 4,1). Con esta singular experiencia, Jesús dio testimonio de su entrega total a la voluntad del Padre. La Iglesia ofrece este tiempo litúrgico a los fieles para que se renueven, interiormente, mediante la Palabra de Dios, y puedan manifestar en la vida el amor que Cristo infunde en el corazón de quien cree en Él.

Este año la Iglesia, preparándose al Gran Jubileo del 2000, contempla el misterio del Espíritu Santo. Por él se deja guiar «en el desierto», para expe-

rimentar con Jesús la fragilidad de la criatura, pero también la cercanía del Dios que nos salva. El profeta Oseas escribe: «yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón» (Ose 2,16).

«La Cuaresma es, pues, un camino de conversión en el Espíritu Santo, para encontrar a Dios en nuestra vida. En efecto, el desierto es un lugar de aridez y de muerte, sinónimo de soledad, pero también de dependencia de Dios, de recogimiento y retorno a lo esencial. Es una experiencia para el cristiano de sentir en primera persona la propia pequeñez ante Dios y, de este modo, hacerse más sensible a la presencia de los hermanos pobres».

He utilizado palabras del Santo Padre en su mensaje de Cuaresma de 1998, porque Él subraya, como siempre ha hecho la Santa Iglesia, que cuando se avvicinan estos días, consagrados más especialmente a los misterios de la redención de la humanidad, estos días que preceden a la fiesta pascual, se nos exige, con más urgencia, una preparación y una plenificación del Espíritu.

«Es propio de la festividad pascual que toda la Iglesia goce del perdón de los pecados, no sólo aquellos que nacen en el sagrado bautismo, sino también aquellos que, desde hace tiempo, se cuentan ya en el número de los hijos adoptivos» (San León Magno, sermón sobre la Cuaresma).

Los hombres renacemos a la vida nueva por el Bautismo, que celebramos y recibimos una vez; pero nos es necesario renovarnos cada día de las manchas de nuestra condición pecadora y, sobre todo, hacer más nuestro aquel ser cristiano que recibimos en los sacramentos de nuestra iniciación. Así que en estos días hay que poner especial atención y solicitud en cumplir aquellas cosas que los cristianos debemos realizar en todo tiempo.

Hemos de vivir, pues, esta Cuaresma de sustitución apostólica. Se nos pide un uso menguado de los alimentos, en el ayuno típico cuaresmal, pero ayunando sobre todo de nuestros vicios. Hemos de estar abiertos a la Palabra de Dios, en la celebración dominical y en la oración. Es muy útil también unir los ayunos razonables con la limosna, que es misericordia y debe ser amor.

El amor, que debemos tanto a Dios como a los hombres. Las realizaciones del amor pueden ser muy diversas y todos podemos ejercitarnos en ellas, sea cual fuere nuestra posición económica.

El Papa Juan Pablo II nos sugiere atender y acoger al pobre y marginado, cuando nos invita a reflexionar esta Cuaresma en las palabras de Cristo: «Venid, benditos de mi Padre, porque era pobre y marginado y me habéis acogido» (cf. Mt 25, 34-36).

La pobreza tiene en nuestro mundo mitad cristiano diversos significados, pero el más inmediato es la falta de medios materiales suficientes en muchísimos millones de seres humanos de nuestro mundo. Esta pobreza, en efec-

to, que pasan muchos de nuestros hermanos y llega hasta la miseria, constituye un escándalo. Escándalo es la carencia del necesario sustento y de la asistencia sanitaria para millones de hermanos; escándalo es la falta o la penuria de vivienda entre nosotros en Salamanca; escándalo es la marginación social para los más débiles y de los procesos productivos para los desocupados, cuyos porcentajes no bajan a pesar de la bonanza económica; escándalo es la soledad de quien no tiene a nadie con quien contar; escandalizadora es la condición de prófugo de la propia patria y de quien sufre la guerra o sus heridas; escandalosa la desproporción en los salarios o la falta de una familia, con las graves secuencias que se pueden derivar, como la droga y la violencia.

Dice el Papa: «La privación de lo necesario para vivir humilla al hombre: es un drama ante el cual la conciencia de quien tiene la posibilidad de intervenir no puede permanecer indiferente».

La Iglesia combate todas estas formas de pobreza, porque es Madre y se preocupa de que cada ser humano pueda vivir plenamente su dignidad de hijo de Dios. El tiempo de Cuaresma es especialmente indicado para recordar a los miembros de la Iglesia, a vosotros y a mí, este compromiso nuestro en favor de los hermanos.

Existe, además, algo añadido para pedir a los hijos de la Iglesia este compromiso: Cristo se identifica con cada pobre. Él se ha hecho pobre y se identifica con todo el que sufre: «cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 4). Por eso, el que verdaderamente ama a Dios, acoge al pobre. La acogida es signo de la autenticidad del amor a Cristo.

Este clima de acogida es tanto más necesario en nuestros días, en que se constatan diversas formas de rechazo del otro. Ahí está el problema de los millones de refugiados y exiliados, el problema de la intolerancia racial, que también se da entre nosotros, porque creemos que son culpables quienes buscan trabajo y mejores condiciones de vida fuera de su patria, precisamente porque nuestros países ricos no han permitido en esos países el desarrollo. La acogida de estas personas sigue siendo un reto para la comunidad cristiana, que debe sentirse comprometida para que cada ser humano pueda encontrar condiciones de vida acordes con la dignidad de hijo de Dios.

«Exhorto a cada cristiano –dice el Papa– en este tiempo cuaresmal, a hacer visible su conversión personal con un signo concreto de amor hacia quien está en necesidad, reconociendo en el rostro de Cristo que la repite, de tú a tú: «Era pobre, estaba marginado... y tú me has acogido».

Este mensaje cuaresmal quiere indicar un camino para encontrar en la Pascua de Cristo que, dándose como alimento, inspira confianza y esperanza en nuestros corazones. Pongamos ya, hermanos, la vista en aquellas palabras de la secuencia pascual: «¡Resucitó de veras mi amor y mi espe-

ranza!». Cristo ha reducido el mal que incita al hombre al embrutecimiento, al pecado que atenaza el corazón en el egoísmo y al temor de la muerte que lo amenaza. Que así sea.

## HOMILÍA EN EL DOMINGO DE RAMOS. 5-IV-98

Hermanos y amigos:

Este Domingo de Ramos es el inicio de la Semana Santa. Es un domingo «en la pasión del Señor» que contiene en sí aquella entrada de Cristo en Jerusalén, cuando espontáneamente muchos cortaron ramos de olivos y, agitándolos, gritaban: «*¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*». Este mismo grito haremos (hemos hecho) nosotros. Pero, ¿cuál es el significado de esta entrada de Jesús en la Ciudad Santa?

Esta entrada fue un hecho sumamente ambiguo en los que acompañaron a Jesús. Este fue rechazado por el pueblo y las autoridades judías y romanas pocos días después y condenado a morir en la cruz. ¿Qué pensaba Jesucristo de todo esto? Él no ha venido para instaurar una teocracia; llega modesto y cabalgando en un asno, un animal ni muy victorioso ni con muchas apariencias de grandeza.

Ciertamente existen en muchos judíos del tiempo de Cristo expectativas mesiánicas, un reino definitivo de paz. ¿Lo traería aquel nuevo profeta de Nazaret? Si ha resucitado a Lázaro, ¿habrá llegado con él el nuevo reino esperado? Los discípulos de Jesús no esperan, en ese momento, algo muy distinto de lo que esperan tantos en Israel. Preguntarán incluso a Jesús, tras la resurrección: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar la soberanía de Israel?» (Hech 1,6) ¿Qué puede esperar el mismo Jesús en este barullo de la Fiesta de Pascua el día que entra de este modo en Jerusalén?

Y nosotros, los que hoy constituimos la comunidad cristiana, esta comunidad hoy en fiesta: ¿cuáles son nuestras expectativas, cuando salimos en nuestra Liturgia al encuentro de nuestro Rey que viene con los gritos del Hosanna? ¿Seguimos esperando algo decisivo que cambie definitivamente el rumbo de los tiempos, como los discípulos y tantos en Israel? ¿No ha enseñado el último Concilio que los cristianos debemos preocuparnos por el futuro del mundo y ayudar a perfeccionar lo que se llama «reino de la justicia, el amor y la paz»?

Pero, ¿cómo se establecerá la justicia terrena para los oprimidos contra los opresores, si no se pone primero orden, y esto desde luego no sin violencia? ¿Será necesaria la llamada Teología de la liberación? ¿Estarán en su favor las palabras de Cristo: «no penséis que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espadas. He venido a enemistar al hombre con su madre (Mt 10, 34<sub>ss</sub>)»?

Cristo no concebía, sin embargo, la salvación del ser humano como un simple fenómeno social, que se pueda interpretar con las categorías, por ejemplo, marxistas. Jesús no fue un celota político, y la paz que quiso traer al mundo era una paz espiritual, basada en esta opción interior: por Él o contra Él: «El que no está conmigo está contra mí» (Lc 11,23). Jesús, ante la injusticia social, muestra más bien una resistencia espiritual y sin violencia, que puede terminar en la cárcel y en la tortura. Y esto será más eficaz a largo plazo que las acciones revolucionarias engañosas, porque contribuye a la transformación interna de las conciencias, quita la tierra bajo los pies a los dictadores y tiranos -se llamen ateos o católicos- y señala el único camino por el que puede nacer aquí abajo algo así como un reino de amor y de paz.

Pero hay que decir que Cristo sí inaugura un movimiento de liberación integral. La salvación de Cristo se extiende a todos los diversos niveles de la vida humana: espirituales y corporales, personales y sociales. Y esta salvación también choca, por ejemplo, con un neoliberalismo económico que genera pobreza en los más débiles, tal vez porque es profundamente egoísta.

Los seguidores de Cristo -nosotros- estamos llamados a ofrecer nuestra propia contribución para eliminar, a través de las obras de caridad fraterna y del compromiso por la emoción de la justicia, los motivos de sufrimiento que humillan y entristecen al hombre.

Ciertamente es imposible que en este mundo se venza totalmente el dolor. En el camino de cada ser humano permanece la pesadilla de su muerte, inevitable para todos, que ocurre todos los días, pero reprimida por nuestra incultura moderna de tal modo que toda nuestra perspectiva sobre el futuro queda falseada con esta represión. Hoy los jóvenes, y los no tan jóvenes, en el fondo, viven con el miedo, acobardados, y tienen ese mismo miedo a trabajar por mejorar las condiciones de vida, sea en el plano material o en el espiritual. Tanto miedo tienen que no generan compromisos de por vida, como son el matrimonio o la vida religiosa o sacerdotal.

Sin embargo, la muerte de Jesucristo fue, y es, el acontecimiento en el que el destino de la existencia queda superado con la salvación y la vida eterna. Y la razón es que todo cobra otro color a la luz de la Resurrección de Cristo. Jesús entró en Jerusalén para producir su fruto, pero sólo más allá de la cruz: en la historia, pero más allá de la historia hacia la vida eterna. «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (Jn 12,24).

El sufrimiento, vivido con amor, y en unión con el de Cristo, da frutos de salvación: se convierte en dolor salvífico, puedo «completar en nuestra carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia» (Col 1,24). Incluso la muerte, afrontada desde la fe, alcanza el rostro tranquilizador de un paso a la vida eterna, en espera de la resurrección de la carne.



La salvación de Cristo es mucho más rica y profunda de lo que en ocasiones nos imaginamos. Él ha venido a salvar no sólo a todos los hombres, sino también a todo el hombre.

Todos los que sufren en este mundo: los enfermos y los incurables o moribundos, los presos y los torturados, los oprimidos y los pobres, hoy y mañana sin esperanza, deberían saber que en su situación no están condenados a la impotencia, sino que uniendo su falta de esperanza con la del Hijo crucificado de Dios, pueden cooperar más activamente a construir el verdadero reino de Dios que muchos arquitectos de la prosperidad terrena.

Sin duda, los hombres, y sobre todo los cristianos, deben hacer todo lo posible para aliviar la miseria actual y futura de la humanidad. Pero, además, no debemos olvidar las bienaventuranzas de Jesús, que concibe su fruto viéndolo a través del sufrimiento y de la cruz.

Cuando hoy gritemos al Mesías nuestro «Hosanna», pensemos seriamente que nosotros los cristianos sólo conocemos un Rey y Mesías: el rechazado y crucificado por todos, también por nosotros, el único que conoce y abre el camino al reino de Dios y al que, una vez que este camino ha sido allanado previamente por Él, podamos y debemos seguir. Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?». Jesús le respondió: «A donde yo voy no puedes acompañarme ahora, me acompañarás más tarde» (Jn 13,36).

## **HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL. MIÉRCOLES SANTO. 8-IV-98**

Hermanos y amigos:

La celebración de la Misa Crismal ya tiene entre nosotros una tradición que, aunque no sea aún muy larga, va calando en nuestra experiencia de cristianos, seamos fieles laicos, religiosos o pastores, cuando la celebramos en un día cercano al Triduo Pascual.

La Misa Crismal, como sabéis, no pertenece al Triduo. Durante siglos fue característica del Jueves Santo en las catedrales, de modo que hasta 1955, año en que la Misa «In Cena Domini» pasó a la tarde, prácticamente había desaparecido. Esta Misa se ha ido, pues, configurando de nuevo, entre 1955 y 1970, en varias etapas y con varias dimensiones más o menos temáticas: las bendiciones de los óleos y la concelebración de los presbíteros con su Obispo, de modo que se ha convertido en una «fiesta sacerdotal» que incluye también la renovación de las promesas sacerdotales.

Opinan algunos, por ello, que teniendo ambos aspectos un significado dentro del conjunto de la vida eclesial, debería haber también un equilibrio entre ellos, de modo que se diera mayor relieve a la bendición de los óleos y a la consagración del Crisma, que atañe al conjunto del Pueblo de Dios.

Creo que, si profundizamos en los textos de nuestra Misa Crismal, nos sentiremos estremecidos por la alegría pascual que esta ceremonia irradia y

tal vez sobrecogidos por la patente presencia del Espíritu Santo y de Cristo en ella. Un antiguo prefacio de esta *Missa Crismalis* aprisiona la luz pascual, que brotará luego de la consagración del Crisma:

*«Verdaderamente es digno y justo, oportuno y saludable, impetrar humildemente tu clemencia sobre los que, descendiendo al baño espiritual, van a ser regenerados y les transforme esta criatura, el crisma, en misterio de perfecta salud y de vida. Y así, infundida esta unción santa y absorbida la corrupción del primer nacimiento, el templo de cada uno, santo y sin culpa, rebose de aroma en una vida agradable a Dios.»*

*Y ungidos en la dignidad de reyes, sacerdotes y profetas, según la ley de tu ministerio santo, lleven la vestidura del servicio incorruptible»* (Gelasiano, PL 74, 1099).

En esta Misa Crismal, pues, se muestra en signos litúrgicos la verdad teológica asumida por todos: los sacramentos emanan de la Pascua del Señor. Es lo mismo que decir que del Resucitado, esto es, de su existencia pascual, se nos comunica su vida nueva a nosotros por esta mediación sacramental.

Es bueno que se subraye en nuestras catequesis, y de modo claro, que la Pascua es el origen de los sacramentos y que no proviene de no sé qué ritos o costumbres. Así entenderemos que las materias que conforman sus signos centrales se renueven radicalmente en los umbrales de la Pascua. Del mismo modo que el pan y el vino tienen que ser nuevos en la Eucaristía del Jueves y sobre todo en la de la Gran Vigilia, y nueva también el agua que se bendicirá en la Vigilia Pascual —cabría decir lo mismo del Cirio pascual, aunque no sea materia de ningún sacramento—, también los óleos se bendicen o se consagran con «novedad pascual». Ya el nuevo Crisma y el óleo de los catecúmenos se han de utilizar en la celebración de los sacramentos de iniciación en la noche pascual.

Se trata, como bien sabéis, de los diversos óleos que forman la materia del Bautismo, la Confirmación, la Unción de enfermos y las Ordenaciones. Los que se inician en la vida cristiana —sobre todo los que lo van a hacer en la Vigilia Pascual—, los que son confirmados con el don del Espíritu, los que padecen una grave enfermedad y los que son incorporados al ministerio ordenado, reciben expresivamente, a través de estos óleos, que proceden de la Pascua, la fuerza y la gracia del Espíritu del Resucitado.

Los textos mismos de esta Misa ofrecen la mejor catequesis sobre el Crisma y el óleo como materia de la gracia sacramental. En la oración colecta hemos recordado que el primer 'ungido' es Jesús: *«a tu Unigénito lo ungiste con tu Espíritu Santo y lo constituiste el Ungido y el Señor»*. No es bueno olvidar que nuestra fe parte de ese dato: participamos de la unción de Cristo, esto es, nos incorporamos a Él, somos sus discípulos, los que escuchamos su palabra eterna, mantenemos con Él una relación personal, que, desplegada, abre todas las posibilidades. Y esto es común para los que

reciben el sacerdocio bautismal y para los que, después, son ordenados para el sacerdocio ministerial.

Por eso, en la parte invocativa del Espíritu Santo que contienen estas oraciones consecratorias —que son verdaderas epiclesis— se pide: «*que los que sean ungidos con este óleo experimenten alivio en sus enfermedades*» (óleo de enfermos); «*que los catecúmenos que han de ser ungidos con él tengan valentía en el combate de la fe y emprendan animosos la tarea cristiana*» (óleo de catecúmenos); y que «*los consagrados con esta unción exhalen el perfume de una vida santa y vivan según su condición de reyes, sacerdotes y profetas*» (crisma). En realidad se pide que lo que visiblemente hace el aceite —suavizando, embelleciendo, fortaleciendo, curando— lo haga invisiblemente la gracia del Espíritu Santo. Que es el único que lo puede hacer. «*Sin el Espíritu Santo, Dios queda lejos. Cristo pertenece al pasado, el Evangelio es letra muerta; la Iglesia, una mera organización; la autoridad, un dominio; la misión, una propaganda; el culto, una evocación; el obrar cristiano, una moral de esclavos. Pero con Él, el cosmos se eleva y gime en el alumbramiento del Reino; Cristo resucitado se hace presente, el Evangelio es potencia de vida; la Iglesia, comunión trinitaria; la autoridad, servicio liberador; la misión, un Pentecostés; el culto, memorial y anticipación, y el obrar humano queda deificado*» (Mons. Hazim).

\* \* \*

Pero no es bueno tampoco, hermanos, olvidar en esta celebración el valor que tiene el sacerdocio del Nuevo Testamento y, consiguientemente, las personas concretas que, llamadas por Cristo, participamos, para bien del resto del Pueblo de Dios, del sacerdocio ministerial de Cristo. Tal vez esté ahí el origen de que Pablo VI deseara que los presbíteros de la Iglesia Católica, reunidos en torno a su Obispo, renueven hoy ante los fieles las promesas de su ordenación sacerdotal. De este modo la Misa Crismal se ha convertido también en un gozoso ejercicio de comunión sacerdotal, en un volvernos hacia el otro hermano sacerdote y ver en él las maravillas que el Señor hace a su Pueblo.

Juan Pablo II, fiel a su deseo de animarnos a renovar nuestras personas cercano ya el Misterio Pascual, ha escrito de nuevo una carta para los sacerdotes en el Jueves Santo, que os exhorto a leer y meditar y que paso brevemente a glosar. Esta carta en realidad es fundamentalmente una reflexión/meditación del himno *Veni Creator*.

«Nuestro sacerdocio —cierto— está íntimamente unido al Espíritu Santo y a su misión. En el día de la ordenación presbiteral, en virtud de una singular efusión del Paráclito, el Resucitado ha renovado en cada uno de nosotros lo que realizó con sus discípulos en la tarde de Pascua, y nos ha constituido en continuadores de su misión en el mundo. Este don del Espíritu,

con su misterio y fuerza santificadora, es fuente y raíz de la especial tarea de evangelización y santificación que se nos ha confiado». Estas palabras es bueno, hermanos, que las saboreemos, porque, «¿Existe acaso para nosotros, los sacerdotes, un momento más oportuno y sugestivo que éste para contemplar la obra del Espíritu Santo en nosotros y para implorar sus dones con el fin de conformarnos cada vez más a Cristo, Sacerdote de la Nueva Alianza?».

«En la tarde de Pascua, Jesús resucitado dice a los Apóstoles reunidos en el Cenáculo: 'Recibid el Espíritu Santo' (Jn 29,22) y, tras haberles prometido una nueva efusión, les confía la salvación de los hermanos, enviándolos por los caminos del mundo: 'Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...'' (Mt 28,19-20).

La Iglesia invoca al Espíritu Santo como «*spiritalis unctio*», unción espiritual. Por esta unción del Espíritu en el seno de María consagró el Padre a Cristo como sumo y eterno sacerdote de la Nueva Alianza. De esta unción participamos nosotros, porque Cristo ha querido compartir con nosotros su sacerdocio, llamándonos a ser su prolongación en la historia para la salvación de los hermanos. Por eso, «los sacerdotes estamos invitados a dar gracias con toda la comunidad de los creyentes por el don de la Eucaristía y a ser cada vez más conscientes de la gracia de nuestra especial vocación».

«Aleja de nosotros al enemigo, danos pronto la paz,  
sé Tu mismo nuestro guía y, puestos bajo tu dirección,  
evitaremos todo lo nocivo».

«Si este es el camino hacia el que el Espíritu encauza suavemente a todo bautizado, dispensa también una atención especial a los que han sido revestidos del Orden sagrado para que puedan cumplir adecuadamente su exigente ministerio. Así, con el don de la 'sabiduría', el Espíritu conduce al sacerdote a valorar cada cosa a la luz del Evangelio, ayudándole a leer en los acontecimientos de su propia vida y de la Iglesia el misterioso y amoroso designio del Padre.

«Por Ti conozcamos al Padre, y también al Hijo;  
y que en Ti, Espíritu de entrambos, creamos en todo tiempo»

¡Qué sugestivo es imaginar estas palabras en los labios del sacerdote que, junto con los fieles confiados a su cura pastoral, camina al encuentro con su Señor! Suspira llegar con ellos al verdadero conocimiento del Padre y del Hijo, y pasar así de la experiencia de la obra del Paráclito en la historia 'per speculum in aenigmate' (1 Cor 13,12) a la contemplación 'facie ad faciem' (ibid.) de la viva y palpitante Realidad trinitaria. Él es muy cons-

ciente de emprender 'una larga travesía con pequeñas barcas' y de volar hacia el cielo 'con las alas cortas' (san Gregorio Nacianceno, *Poemas teológicos*, 1); pero sabe también que puede contar con Aquel que ha tenido la misión de enseñar todas las cosas a los discípulos (cf Jn 14,26).

«Mientras meditamos hoy y mañana, Jueves Santo, sobre el nacimiento de nuestro sacerdocio, vuelve a la mente de cada uno de nosotros el momento litúrgico tan sugestivo de la postración en el suelo el día de nuestra ordenación presbiteral. Ese gesto de profunda humildad y de sumisa apertura fue profundamente oportuno para predisponer nuestro ánimo a la imposición sacramental de las manos, por medio de la cual el Espíritu Santo entró en nosotros para llevar a cabo su obra. Después de habernos incorporado, nos arrodillamos delante del Obispo para ser ordenados presbíteros y después recibimos de él la unción de las manos para la celebración del santo Sacrificio... Estos gestos simbólicos, que indican la presencia y la acción del Espíritu Santo, nos invitan a consolidar en nosotros sus dones reviviendo cada día aquella experiencia».

Ésta es la renovación que nos pide la Iglesia en este día, hermanos. Ante el resto del Pueblo de Dios, invocamos al Espíritu y nos dirigimos a la Madre de Cristo, para que permanezca junto a nosotros en este servicio singular. Que así sea.

### **HOMILÍA EN LA MISA IN CENA DOMINI. JUEVES SANTO. 9-IV-98**

Hermanos y amigos: el Señor nos ha reunido en Asamblea para celebrar el comienzo de la Pascua solemne. Lo hacemos en el venerable rito de nuestros mayores, el rito Hispano, que pervivió en nuestra Iglesia, después que el Papa Gregorio VII, en el siglo IX, extendiera el rito Romano a toda la Iglesia del Occidente europeo.

Hemos de pedirle con humildad al Padre acercarnos con gratitud a la Santísima Cena de Cristo, aunque lleguemos fatigados por los quehaceres mundanos. El Señor en su Cena nos transforma en familia nueva, siendo Él el Cordero de esta nueva Alianza. Debemos fortalecernos, además, con la gracia de Cristo, con el alimento terreno y con el pan celestial, de modo que merezcamos llegar a saciarnos en el banquete eterno.

Gocemos de esta Liturgia, hermanos. Es un anticipo tanto de la entrega salvadora de Cristo, que viviremos mañana, como de su banquete en la Gran Vigilia, en que de nuevo nos dará su carne resucitada. «Por que su humanidad nos ha congregado, su humildad nos ha elevado, su entrega nos ha liberado, su muerte nos ha redimido, su cruz nos ha llevado a la vida, su sangre nos ha limpiado y su carne nos alimenta».

Preciosamente se pregunta la Acción de Gracias (*Illatio*) de nuestra Liturgia de hoy: «¿por qué admirarnos de que al cumplir este humilde minis-

terio (el lavatorio de los pies), en vísperas de su muerte, se despojara de sus vestiduras, cuando siendo Dios, se humilló a sí mismo? ¿Por qué admirarnos si se ciñó la toalla, cuando al tomar la forma de siervo se revistió de hombre? ¿Por qué admirarnos de que echara agua en la jofaina para lavar los pies de sus discípulos, el que derramó su sangre en tierra para limpiar las manchas de los pecados? ¿Por qué admirarnos de que limpiara con la toalla, con la que se ciñó, los pies de los que había lavado, si con la carne con que se revistió confirmó los pasos de los predicadores del Evangelio?».

Por eso, hermanos, hagamos esto en memoria de Cristo. No podemos vivir sin esta conmemoración, que es el amor de Cristo, su adorable persona, su presencia salvadora. Gocemos de ella en esta tarde/noche.

### **HOMILÍA EN LA VIGILIA PASCUAL. SÁBADO SANTO. 11-IV-98**

Hace ya algunos años, tuve la ocasión y la suerte de presenciar en Jerusalén la celebración de la Pascua de los cristianos ortodoxos. Tal vez la Iglesia ortodoxa y toda la oriental han conservado con más apasionamiento que nosotros el gozo de la celebración de la Resurrección del Señor, que se convierte así verdaderamente en el centro de su fe y de su liturgia. Aquí, si te descuidas, puede alguien venir de muy lejos a la procesión de su imagen preferida, haciendo un gran esfuerzo, pero quizá no se le ocurre asistir a la Gran Vigilia Pascual, que estamos celebrando.

Pues bien, la liturgia de Pascua tiene un especial relieve en Jerusalén, en la basílica que conserva el lugar de la tumba de Jesús, pero lugar sobre todo de la santa «Anastasis», la resurrección del Señor. Durante la noche anterior, e incluso antes del atardecer, ya estaba la basílica abarrotada de creyentes que esperan ansiosos la hora de la conmemoración de la resurrección. Es verdad que en todo ese tiempo oran unos, otros duermen, esperan todos.

Al empezar la celebración, el patriarca ortodoxo de Jerusalén penetra en el pequeño receptáculo que encierra el sepulcro de Jesús. Se cierran sus puertas y allí permanece largo rato en oración, mientras crece la ansiedad y la espera de los fieles. Bastante entrada la noche, tras la bendición del fuego, se abre uno de los ventanucos de la capillita del sepulcro y por él aparece el brazo del patriarca con una antorcha encendida. En esta antorcha encienden los diáconos las suyas y van distribuyendo el fuego entre los fieles que, pasándoselo de unos a otros, van encendiendo todas las antorchas o velas de la asamblea.

Entonces es cuando el patriarca sale del sepulcro y grita: ¡Cristo ha resucitado! Y toda la comunidad responde: ¡Aleluya!. Parece entonces producirse una gran desbandada: los fieles se lanzan hacia las puertas, hacia las calles de la ciudad con sus antorchas encendidas y las atraviesan gritando: ¡Cristo ha resucitado!. Así, incluso quienes no pudieron ir a la ceremonia

encienden a su vez sus antorchas y como un río de fuego se pierden por el barrio cristiano.

La ceremonia es bella, pero sobre todo significativa. Eso deberíamos hacer los cristianos todos los días de Pascua, porque en el corazón del creyente siempre es Pascua: dejar arder las antorchas de nuestras almas y salir por el mundo gritando el más gozoso de todos los anuncios: que Cristo ha resucitado y que, como Él, todos nosotros resucitaremos.

Aleluya, aleluya, ése es el grito que, desde hace veinte siglos, dicen hoy los cristianos, un grito que traspasa los siglos y cruza continentes y fronteras. Alegría porque Él resucitó. Alegría para los niños que acaban de asomarse a la vida y para los ancianos que se preguntan a dónde van sus años; alegría para los que rezan en la paz de las iglesias, y para los que cantan en las discotecas; alegría para los solitarios que consumen su vida en el silencio y para los que gritan su gozo en la ciudad.

Como el sol se levanta sobre el mar victorioso, así Cristo se alza encima de la muerte. Como se abren las flores aunque nadie las vea, así revive Cristo dentro de los que le aman. Y su resurrección es el anuncio de mil resurrecciones: la del recién nacido que ahora recibe las aguas del Bautismo; la de los dos muchachos que sueñan el amor; la del que suda recolectando el trigo y la de ese matrimonio que comienza estos días la estupenda aventura de querer y quererse; y la de esa pareja que se ha querido tanto que ya no necesita palabras ni promesas.

Sí, podemos resucitar todos, incluso los que viven hundidos en el llanto, los que ya nada esperan porque lo han visto todo; los que viven envueltos en violencia y odio y los que de la muerte hicieron un oficio sonriente y normal.

No lloréis, hermanos, a los muertos como los que no creen: quienes viven en Cristo arderán como un fuego que no se extingue nunca. Cantad, hermanos, y alegraos. Acercaos al pan que en el altar pascual anuncia el banquete infinito, a este pan que es promesa de una vida más larga, a este pan que os anuncia una vida más honda.

El que resucitó volverá a recogeros, nos llevará en sus hombros como un padre querido, como una madre tierna que no deja a los suyos. Recordad, recordadlo: no nos han dejado solos en un mundo sin rumbo. Hay un sol en el cielo y un sol en nuestras vidas: Jesucristo resucitado. Aleluya, aleluya. Feliz Pascua, hermanos.

### **HOMILÍA EN EL DOMINGO DE PASCUA. DOMINGO DE RESURRECCIÓN. 12-IV-98**

Somos hombres y mujeres, y además también modernos, es decir, desbordados absurdamente por el absurdo. Trabajo.Trabajo. Los símbolos, las imágenes, llegan y se van. ¿Qué significa Viernes Santo, Sábado Santo, Pascua,

si mañana será ya Domingo de Cuasimodo (2º de Pascua) y pronto Pentecostés, Adviento y Navidad? También las fiestas, por supuesto, pasan corriendo: ellas por nosotros y nosotros por ellas.

Evidentemente; pero, ¿a dónde nos lleva todo nuestro trabajo insustancial? A la tumba: esto al menos es seguro. Y puesto que esto es seguro, mientras que el valor de lo que hacemos es lo inseguro, ¿cómo es posible que no se nos ocurra a los humanos valorar lo inseguro desde lo seguro y, por qué, si morir es la última palabra de nuestra vida, como estamos cansados de oír, no le pone la muerte a todo el sello de lo absurdo? Entre el nacimiento y la muerte hay ciertamente islas de sentido; pero todo está rodeado de un mar de incertidumbres. Y, desgraciadamente, lo absurdo no se detiene en las orillas de la vida; penetra en sus tejidos más sensibles: quiero a esta persona, la quiero sinceramente, generosamente, podría serlo todo para mí, quisiera dárselo todo; pero, ¿qué significa esto, si mañana puede serme arrebatada, y por supuesto lo será? ¿Vale la pena seguir reavivando lo auténtico, el fuego romántico del amor?

Nos decimos entre nosotros: te quiero eternamente; pero de ese «eternamente» se reírán irónicamente la muerte. Sabemos incluso demasiado bien, si somos sinceros, lo precario que es nuestro amor, lo poco que podemos confiar en nuestros sentimientos: el tiempo se encargará de demostrar su inestabilidad, quizá su falsedad. Sin embargo, estamos seguros de que la verdadera fidelidad no puede ser algo provisional; el verdadero amor, a pesar de todos los trastornos de los sentimientos y de los malentendidos de los propios corazones, no puede significar otra cosa que eternidad.

Por eso, muchas religiones, rebelándose contra este absurdo y esta contradicción, han puesto su esperanza en la inmortalidad. Y percibimos que cuando hablan de inmortalidad intentan expresar un deseo del corazón del hombre, que no puede soportar que todo acabe con la muerte. Lo que ocurre es que este «no puede ser» es sólo un grito de la criatura y, en el fondo, un grito de petición de ayuda. Pero no hay abierto ni un solo resquicio a través del cual entre un poco de luz. En la actualidad vuelve a cobrar auge el espiritismo o esa especie de transmigración de las almas que es la reencarnación. ¿Produce eso certidumbre o más bien desengaños?

Los pueblos antiguos tuvieron una extraordinaria capacidad para representar sus esperanzas en el más allá con grandes símbolos o dramas míticos, y para tranquilizarse con ellos. Hoy se intenta, pero la paz y la tranquilidad no vienen. Símbolos babilónicos, egipcios, griegos, romanos, germanos, pero también africanos, aztecas y del oriente asiático. Han caído en desuso casi todos; y el mundo se ha vuelto tan problemático, las leyes del ser se han vuelto tan oscuras, los corazones están tan desorientados en lo más íntimo, que ya no sabemos para qué vivimos, a no ser para la muerte incontestable.

Mis palabras, hermanos, parecen impropias de la mañana de la Resurrección. No es así, porque sobrevive un único símbolo, que para los



cristianos es más que un símbolo: *la realidad palpable de la resurrección de la muerte*. Uno volvió de ella, no como fenómeno espiritista, sino con su carne y con su sangre: «*Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo*». Tampoco es la resurrección de Cristo una reencarnación: Él sigue siendo el Maestro que estuvo con sus discípulos, el que murió, pero resucitó. No vino como proyección de la fe viva de sus discípulos, porque vino de la muerte cuando ninguno de ellos creía lo más mínimo en esta posibilidad, e incluso Él emprendió una dura controversia contra su casi tan dura incredulidad.

Este Jesucristo resucitado vino y trajo así para todos la esperanza, sí, la certeza de la vida eterna, salida con Él del reino de los muertos. Y trae precisamente lo que necesitamos, aunque no acertemos a ver ningún camino para poder conseguirla: la vida más allá de la muerte, que no es simplemente la continuación de la vida antigua —esto no, por favor, esto en ningún caso!, porque de ella hemos tenido bastante aquí abajo—; es seguir viviendo, pero tampoco como algo completamente nuevo, diferente, por ejemplo, en un planeta distinto un nuevo comienzo de vida cósmica: esto no sería una solución, porque ya no seríamos nosotros mismos. Lo que Jesucristo nos ha dado con su resurrección son dos cosas a la vez: paso a la eternidad de Dios y, a la vez, plenitud transfigurada de todo aquello que quedó, sin esperanza, inacabado, incompleto en esta vida. Posibilidad inconcebible, que entre todas las religiones sólo la ofrece el cristianismo, tan hermosa, que muchos no se atascan aquí y, como los discípulos de Jesús, «no acaban de creer por la alegría», porque aparentemente es demasiado hermosa para ser verdadera.

Únicamente aquí está la posibilidad de darle anticipadamente un sentido y un resplandor de vida eterna a la vida cotidiana, a la que volvemos después de los días de fiesta, e incluso a las molestias y los trabajos más duros, más aburridos, más absurdos. Nuestras obras, el mundo transformado por nosotros, nos acompañarán sin duda en la eternidad (cf. Apo 14,13). Algo tan grande como lo que nos ha conseguido nuestro Señor no puede ser una receta médica barata, que se experimenta durante un par de días y que, en caso de que no ayude inmediatamente, se deshecha como inútil.

Y todo el cansancio mortal de nuestra cultura, de nuestro mundo de hoy vuelto de espaldas a Dios, oculto tras sus ruidos y clamores, con el torbellino devorador del éxito instantáneo, de la comodidad inmediata, del placer y la satisfacción rápida de los impulsos; todo esto nos hará exclamar: «No, lo esencial no es esto, no es así, no está aquí», como si le dijéramos: «Vosotros sólo ocultáis y enterráis y sepultáis cada vez más el frágil misterio..., pero todo es completamente de otra manera».

El cristiano, y todo el que espera sinceramente con él, se rebela contra el sinsentido del mundo. El cristianismo se pensó desde el principio como una revolución total, sumamente peligrosa: ¿Por qué, si no, habría sido per-

seguido tanto? Revolución del sentido contra el sinsentido de la muerte, que cubre a todo ser vivo con la sombra de lo absurdo. Revolución de la resurrección contra la corrupción definitiva. Revolución del carácter absoluto del amor contra cualquier resignación del corazón.

La liturgia pascual de la Iglesia nos hace sentir, por esta razón, la alegría verdaderamente revolucionaria con la que los hombres han percibido un siglo tras otro, cada vez de un modo nuevo, el anuncio: «Cristo ha resucitado». Y la pregunta es, hermanos, en esta mañana de Pascua, ¿Cómo lo celebramos? ¿Con alegría o es la Pascua una palabra sin esperanza?

Para descubrir el verdadero rango del día de Pascua, debemos preguntarnos: ¿Qué sucedería si la resurrección de Jesús no hubiera tenido lugar? Jesús sería un muerto más, que no significaría nada especial entre el número de muertos de la historia universal. Si no existiera la resurrección, la historia de Jesús terminaría con el Viernes Santo. Jesús se habría corrompido, sería alguien que fue alguna vez. Eso significaría que Dios no interviene en la historia, que no quiere o no puede entrar en este mundo nuestro, en nuestra vida y en nuestra muerte. Todo ello querría decir, a la vez, que el amor es inútil y vano, una promesa vacía y fútil; que no hay tribunal alguno y que no existe la justicia; que sólo cuenta el momento; que tienen razón los pícaros, los astutos, los que no tienen conciencia.

Muchos hombres -sobre todo los malvados- quisieran efectivamente que no hubiera tribunal alguno. Así se explica el apasionado empeño en hacer desaparecer el domingo de Pascua de la historia. La Pascua significa que Dios ha actuado eficazmente en su Hijo Jesucristo, el que nos ha traído la esperanza. Él es el que ha resucitado. Alegraos, hermanos. ¡Aleluya! ¡Feliz Pascua!

## C) ARTÍCULOS

### EL SENTIDO DE NUESTRA CELEBRACIÓN

#### I

El Señor no falta a la cita. Como hace 2000 años, el gesto de salvar a su Pueblo por la pasión, muerte y resurrección de su Hijo Amado Jesucristo nos alcanza, para que nosotros nos dispongamos a realizar el memorial de lo que entonces sucedió. No son simples tradiciones, ni representaciones plásticas: es que de nuevo va el Señor por mí a su pasión y muere por nuestros pecados, para resucitar para nuestra justificación.

Es muy importante, por tanto, que cuantos católicos participéis no en unos días de fiesta sino en la Liturgia de la Iglesia, penetréis en el sentido de lo que celebramos.

El Domingo de Ramos es fundamentalmente un domingo que celebra, como todos los domingos, el hecho de la resurrección del Señor, su victoria. Tiene, en efecto, una procesión que precede a la misa, pero que es parte de la misa de ese día, pues es una aclamación con palmas ante la victoria del Señor. Esa procesión de entrada está también en cada domingo de modo más sencillo. Las lecturas más extensas por la narración de la Pasión únicamente subrayan la importancia de entrar con Cristo en la Semana Grande. Llega, pues, «la hora de Jesús», de ir a Jerusalén, donde entra como Siervo, que camina a la muerte.

La procesión del Domingo de Ramos no es una procesión como las restantes de la Semana Santa. Su sentido es otro. No es por eso «la procesión de la borriquita». Se trata de celebrar la entrada mesiánica del Señor en su triunfo pascual a través de la muerte. No tiene, por ello, simplemente la finalidad de recordar un hecho del pasado, sino de hacer una solemne profesión de fe en que la Cruz y la muerte de Cristo son en definitiva una victoria. El color rojo de las vestiduras, en ese día, apunta a la muerte del Mártir y a su victoria. De ahí que Cristo no esté representado ese domingo en la imagen de Jesús sentado sobre el pollino, sino en el que preside la Celebración.

Lunes, Martes y Miércoles Santo son días feriales de Cuaresma. También lo es el Jueves hasta la tarde. En nuestra Catedral, convertida en el único templo de nuestra Diócesis, la Iglesia celebra el Miércoles Santo la Misa Crismal, un anticipo de la Pascua, pues se bendicen los Óleos para los sacramentos pascuales y los sacerdotes renuevan las promesas sacerdotales, ya que sin el sacerdocio de Jesucristo no hay Iglesia.

Si tuviéramos una buena formación cristiana, coherente, y si las costumbres no estuvieran todavía por encima de la Santa Liturgia, la Misa Crismal reuniría a muchos más fieles. Pero todavía estamos lejos de ese ideal.

Jueves Santo nos introduce al Triduo Pascual de la muerte (Viernes Santo), sepultura (Sábado Santo) y resurrección del Señor (Domingo de Pascua). Esos tres días forman el Gran Día, centro de todo el año cristiano. El Jueves Santo por la tarde, con la Misa de la Cena del Señor, se convierte en el pórtico del Triduo Sacro. No debe ser la gran celebración del año. Es un día, eso sí, por celebrarse en la tarde-noche «en que el Señor fue entregado». Esta eucaristía del Jueves tiene, pues, una relación muy clara con la muerte y resurrección del Señor. Introduce en una celebración que culminará en la solemne Eucaristía de la Vigilia Pascual de la noche del sábado al domingo, que sí es la principal de todo el año.

La reserva de la Eucaristía en el Monumento –ya que no hay celebración de la misa ni el Viernes ni el Sábado– reúne a los cristianos en la noche para una hora de oración ante el Santísimo y así recordar comunitariamente lo que la misa de la tarde puso de relieve: la Eucaristía, el Sacerdocio y la Caridad.

## EL SENTIDO DE NUESTRA CELEBRACIÓN

### II

Viernes Santo es el primer día del Triduo Pascual. En él propiamente empezamos la celebración de la Pascua. Pascua significa «paso», el tránsito de Jesús, a través de la muerte, a la Nueva Vida. Pero no es correcto quedarse sólo en el aspecto de la muerte. No se celebra el Viernes Santo por ir a la procesión de la noche. En la Acción Litúrgica de la Muerte del Señor, la memoria de la muerte de Cristo, hoy, está ya preñada de esperanza y victoria, así como la Vigilia Pascual no sólo recordará la resurrección, sino el dinamismo del paso de la muerte a la vida: «Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado», dirá el prefacio pascual.

Ciertamente todo el Viernes está centrado en la Cruz del Señor. Pero no con aire de intriga, sino de celebración: la comunidad cristiana proclama la pasión del Señor y adora su Cruz como primer acto del Misterio Pascual. Esta adoración de la Cruz se prolonga de algún modo en la procesión de la noche con distintos pasos de la pasión.

El Viernes Santo utiliza vestiduras rojas, no moradas, porque la cuaresma terminó ayer, y nos recuerda pedagógicamente que no estamos en unas exequias, ni guardando luto. El Señor se ha entregado voluntariamente, como Sumo Sacerdote, en nombre de la humanidad, para salvar a todos.

El Sábado Santo desconcierta a quien tiene una visión de la Semana Santa no centrada en el Triduo Pascual, porque para él todo termina el Viernes Santo: el Sábado Santo, en esta mentalidad, es un sábado más que, si te descuidas, se sigue llamando Sábado de Gloria y apenas da importancia a la Vigilia Pascual, algo demasiado difícil de entender. Por supuesto, con esta visión de las cosas, el Domingo de Pascua es un domingo más y hay que pensar en el trabajo del lunes.

El Sábado Santo, dentro del Triduo Pascual, es una celebración muy honda, y no sólo por la Liturgia de las Horas, sino por otros elementos, como pueden ser el ayuno y el permanecer en silencio junto al sepulcro del Señor.

Ciertamente el misterio específico del Sábado Santo es la ausencia del Señor. Él ha ocultado su rostro, ha substraído su presencia. El Señor está muerto de modo misterioso. Por ello no hay Eucaristía: porque el Señor «no está». Tampoco se proclama la Palabra de Dios en la asamblea eucarística, como sucedió el Viernes Santo. Hay experiencia de vacío. Pero sí hay una liturgia de meditación: sepultura del Señor, descanso del Señor; el Señor descendiendo al abismo y se encuentra con los justos, con Adán, el hombre.

El Sábado Santo está unido, sin embargo, a la celebración de la Noche del año: a la Vigilia Pascual. Por eso las últimas horas del Sábado Santo presagian, en los preparativos, la gran fiesta pascual. Única, irrepetible, fundamental, aunque no sea todavía popular por largos siglos de celebrar la pascua de otro modo, en la mañana del antiguo Sábado de Gloria.

Es una noche de vela en honor del Señor, pero noche de alegría, de la única alegría. Todo contribuye a vivir de modo distinto esta noche y el Domingo de Pascua que empieza: el lucernario en la calle, el símbolo de la luz con el cirio pascual que es Cristo, de quien tomamos nuestra luz; el precioso pregón pascual; la Liturgia de la Palabra extensa, completa, apasionante; el anuncio y cántico del Aleluya pascual que la Iglesia no ha cantado en Cuaresma; la Liturgia Sacramental de los sacramentos pascales (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) que renueva nuestro ser cristiano por el amor victorioso de Cristo.

Vencemos a la muerte, a nuestra muerte. Plásticamente lo vivimos en la procesión del Encuentro de Cristo resucitado con su Madre, y con sus discípulos, antes de la Eucaristía. Un día único, que podría terminar en unas vísperas bautismales.

Hay que recorrer todo este camino pascual. Merece la pena. Sólo así sabremos qué es la alegría de la Pascua.

# Vicaría General, Secretaría General y Delegaciones y Servicios

## A) VICARÍA GENERAL

### REUNIÓN DEL CONSEJO PRESBITERAL. 25 de enero de 1998

Se celebra la reunión con la ausencia, justificada en cada caso por enfermedad, de D. Luis Acebal Luján, D. F. Javier Simón Gómez, D. Jesús García Rodríguez, D. Juan Manuel Sánchez Gómez y D. Julián López Santolino; tampoco asistieron D. Marciano Sánchez Rodríguez, D. Matías Prieto Espinosa y D. Lorenzo Sánchez Alonso. Participa por primera vez D. José Barrado, O.P., como delegado de la CONFER, sucediendo a D. Juan Luis Hoyos, S.J.

Después de un intercambio de opiniones sobre los malentendidos que con frecuencia se dan en las relaciones entre alcaldes y párrocos en cuestiones que en principio parecen ser estrictamente religiosas, aludiendo al reciente caso de Moriscos que es presentado en un diario de Salamanca de forma tendenciosa y parcial, se pasa al primer punto del orden del día.

#### *Nuevos Arciprestazgos Rurales:*

Don Braulio hace una extensa presentación del nuevo espíritu de los nuevos arciprestazgos, aclarando las razones y las necesidades que aconsejan la propuesta; hace además el perfil del arcipreste y de sus funciones, proponiendo finalmente la división de la zona rural en ocho arciprestazgos que, teniendo en cuenta la división presentada en la anterior reunión del Consejo, y con algunas pequeñas variantes pendientes de una decisión definitiva, serían los siguientes:

Santa Teresa, La Armuña (Armuña alta y Armuña baja), Vitigudino-Ledesma (Arribes, Ledesma y Vitigudino), Robliza-Cabrera (Cabrera y Robliza), Calvarrasa-Las Villas, Peñaranda (Cantalapiedra, Macotera y Peñaranda), Guijuelo, Linares-La Sierra (Sierra alta, Sierra baja y Linares).

Se abre una serie de intervenciones ante la propuesta en las que se manifiesta que:

– La actual Zona de la Sierra sea un solo arciprestazgo con el nombre de Virgen de la Peña, quedando los antes propuestos como centros de acción pastoral; –lo mismo manifiesta el delegado de la Zona de Peñaranda, recordando que Cantalpino debería pasar a Calvarrasa-Las Villas; –en el

mismo sentido se manifiesta el delegado de la Zona de Vitigudino-Ledesma, especificando que para algunas cuestiones y colaboraciones pastorales se actúe sobre las unidades menores que ya funcionan así; –se aclara también que la división y la extensión territorial de cada arciprestazgo son cuestiones secundarias: es más importante aclarar y afirmar las funciones del arcipreste como signo y elemento de comunión y colaboración, pues desde el arcipreste y desde su autoridad reconocida se debe asegurar la atención pastoral a las distintas parroquias, con la colaboración de los sacerdotes y laicos de todo el arciprestazgo, evitando así la sobrecarga que a veces sufren individualmente muchos sacerdotes; –se sugiere que los arciprestazgos tengan la posibilidad de alguna colaboración pastoral, prevista de antemano, con la que contar en los momentos de necesidades puntuales.

– El problema de fondo es la nueva mentalidad que se necesita ante las nuevas situaciones: es la condición primera para asumir el nuevo espíritu de todo el planteamiento, porque muchos piensan que en realidad se trata sólo de un cambio de nombre; –en todo caso la clave está en las personas y eso exige que se acepte la lentitud: son dificultades normales en todo cambio y exigen prudencia y tacto por la diversidad de criterios que hay en cada arciprestazgo; por otro lado, no debe caerse en una pastoral sectorial que sería un error; –aunque es posible realizar acciones comunes concretas en cada arciprestazgo sin invadir terrenos ni competencias de cada parroquia; –se trata de un camino lento y progresivo que poco a poco debe ir creando una nueva mentalidad; –ya se viene haciendo todo este proceso, aunque ahora necesita una mayor autoridad del arcipreste; –Don Braulio subraya que los sacerdotes diocesanos son la profesión más liberal del mundo y eso puede llevar a dejaciones o abandonos pastorales, por eso es importante encontrar la línea justa entre la imposición autoritaria y la libre opción individual; –el Consejo de Arciprestes debería ser creado cuanto antes y sería el responsable de proponer medidas y fijar fechas concretas para ir creando las realidades o bases pastorales necesarias.

– Hay zonas en las que ya se ha trabajado bastante en estas direcciones y las deficiencias de coordinación van desapareciendo por la fuerza de la realidad y hasta por la presión de los mismos seglares; –sin olvidar que muchas de las dificultades para una “nueva misión” vienen producidas por la realidad misma tanto social como sacerdotal; –no se puede negar cierta falta de autoridad y no poca dejación en realizar los acuerdos pastorales en sus plazos razonables, aunque lo que no logre la comunión y la cercanía tampoco se logrará por la vía de la autoridad; –la solución está en ir caminando en el espíritu y en las razones teológicas y prácticas para los nuevos planteamientos; las normas son necesarias y deben dejar un margen flexible de libertad; –es importante que se ponga en marcha el Consejo de Arciprestes como espacio para crear criterios comunes, integrar religiosos y laicos, compartir experiencias de unos y otros arciprestazgos, velar por el

cumplimiento de las normas básicas, etc... Y se da por cumplida la reflexión sobre este tema.

#### *Supresión de parroquias:*

Don Braulio da cuenta de la supresión de dos parroquias de Ledesma que todavía se mantenían jurídicamente erigidas. Por lo que se suprimen las parroquias de Santa Elena y Los Mesones, quedando sus feligreses incorporados a la parroquia de Santa María la Mayor.

#### *Pastoral de Confirmación:*

Se trata de un cambio de impresiones como primer paso para cumplir lo propuesto en el Plan Pastoral para este año y llegar, si procede, a un Directorio de Confirmación, quedando claro que el problema de fondo no es la Confirmación sino la evangelización de los jóvenes; incluso se subraya el problema pendiente de todos los jóvenes que no se presentan a ninguna convocatoria ni de proceso continuo ni de preparación a la Confirmación. Don Braulio aclara que es necesaria la variedad de acercamientos a los jóvenes como accesos diversos a la Evangelización, sin que la Confirmación sea pretexto o única base de esa Evangelización y sin que se pueda decir que sea negativa la pastoral seguida hasta ahora, aunque está claro que el primer reto es la Evangelización de los jóvenes.

Cada arciprestazgo da cuenta de la situación de la Pastoral de este sacramento en sus parroquias. Como sería demasiado prolijo y hasta innecesario reproducir cada uno de los términos en los que cada arciprestazgo se expresó, recogemos con exactitud las constantes más subrayadas en todos ellos.

#### *Preparación:*

– suele haber criterios bastante cercanos en cuanto a los planteamientos de preparación y de edad, dependiendo a veces de las circunstancias, con frecuencia diferentes, de cada parroquia;

– es claro que hay una gran diferencia entre la zona urbana y los pueblos grandes, por un lado, y la zona rural por otro, tanto por el número de jóvenes como por los medios disponibles o las posibilidades de permanencia después de la confirmación:

\* en la zona rural, el tiempo de preparación suele ser más breve, aunque en algunos casos llega hasta los cuatro años; no es frecuente que los chicos procedan de un proceso continuo de catequesis que en la mayoría de las parroquias no existe, en la mayor parte de los casos por la escasez de niños y adolescentes;

\* la preparación específica tiene una duración muy variada y va, según los casos, desde tres meses a cuatro años, si bien en las parroquias de la



ciudad, en las que es frecuente que los jóvenes procedan en su mayoría de otros niveles de catequesis, esta cifra está entre dos y cuatro años;

#### *Edad:*

- en parroquias rurales, por la escasez de jóvenes y por el inevitable y largo margen de tiempo entre las Celebraciones de la Confirmación, las edades en las que se recibe el sacramento están dentro de un abanico muy amplio que va desde los 13 años hasta los 20 ó más;
- en la ciudad y pueblos grandes la edad suele ser de 16/18 años.

#### *Permanencia y continuidad:*

- en la mayor parte de la zona rural la permanencia es muy escasa o nula: no hay posibilidades de ofertas de continuidad y la mayor parte salen del pueblo;
- en la ciudad la permanencia es mayor, aunque también hay parroquias con muy escasa continuidad; en todo caso la permanencia, que en algún caso llega al 70%, es mayor cuando los jóvenes proceden del proceso continuo y muy escasa cuando hay convocatoria independiente y puntual; también se constata que la continuidad es menor en las franjas sociales y culturales más bajas;
- hay iniciativas para comprometer a los jóvenes en acciones y espacios parroquiales antes de su Confirmación, de forma que la continuidad sea después más fácilmente mantenida;
- y se pregunta si se habrá acertado en el planteamiento del compromiso del confirmado, pues quizá se le ha orientado más hacia la permanencia dentro de la propia parroquia que hacia su compromiso cristiano y social en su propio ambiente.

Se acuerda que la Delegación de Catequesis y Evangelización, la de Pastoral de la Juventud y la Secretaría del Consejo preparen, desde estas aportaciones, un material de reflexión y de avance para la próxima reunión del Consejo.

#### *Otros asuntos:*

- Por falta de tiempo no se trata el problema de los lugares de Celebración del Matrimonio, que se deja para la próxima reunión, y sobre el que se enviará material de trabajo.
- Don Juan Robles, delegado diocesano de Misiones, informa sobre planes y propuestas de su Delegación.
- Don Braulio recuerda que los seis años para los que fueron nombrados por don Mauro los actuales párrocos, terminaron el pasado 20 de diciembre, por lo que actualmente todos se encuentran sin nombramiento, aunque con prórroga de nombramiento y de sus funciones parroquiales. A su tiempo se darán los nuevos nombramientos canónicos.

- Se recuerda que la próxima reunión será el 30 de marzo, a las 10:30, y en ella habrá dos temas prioritarios: la Confirmación y los lugares de celebración del Matrimonio.

Fructuoso Mangas Ramos, Secretario

## **B) SECRETARÍA GENERAL**

### **ESTATUTO DEL ARCIPRESTE**

#### INTRODUCCIÓN

La figura del arcipreste tiene una rica tradición en la doctrina y normativa de la Iglesia que se ha visto profundamente enriquecida con la reflexión eclesiológica, sobre todo, del Vaticano II.

Desde una visión casi exclusiva de supervisión y vigilancia sobre la vida y obligaciones de los presbíteros, sobre la observancia de las normas litúrgicas y administración de los bienes eclesíasticos (cfr. Cc. 445 - 450 del Cod. 17'), se ha pasado a otra visión de la actividad del arcipreste orientada fundamentalmente a 'fomentar y coordinar la pastoral común en el arciprestazgo' (c. 555, 1º).

En orden a un estatuto del 'arcipreste', como establece el n. 186 del Directorio 'Eclesiae imago', conviene conocer la naturaleza del arciprestazgo, la naturaleza y misión del arcipreste, sus derechos y deberes, su nombramiento, etc...

#### NATURALEZA DEL ARCIPRESTAZGO

El Código de Derecho Canónico no da una definición de arciprestazgo pero, al tratar de las 'iglesias particulares' o diócesis, como: « ... porción del pueblo de Dios cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la colaboración del presbiterio ... en la cual verdaderamente está presente y actúa la Iglesia de Cristo una, santa, católica y apostólica» (cfr. c. 39), y en función de la atención pastoral a los fieles mediante la colaboración en el ministerio pastoral del Obispo por parte del presbiterio, la diócesis se «divide» en partes distintas o parroquias, como: « ... comunidad de fieles constituida de forma estable en la Iglesia particular cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como pastor propio» (cfr. c. 515, pº 1).

Y en orden a prestar una ayuda a las parroquias, haciendo posible la pastoral de conjunto, se sitúa el arciprestazgo: «*Para facilitar la cura pas-*

*toral mediante una actividad común, varias parroquias cercanas entre sí pueden unirse en grupos peculiares como son los arciprestazgos» (c. 374, pf<sup>o</sup> 2).*

Conviene notar, para evitar confusiones, que, a diferencia del instituto 'parroquia' al que el derecho otorga personalidad jurídica con todos los derechos y obligaciones que le son propios, el arciprestazgo no tiene personalidad jurídica.

Las distintas parroquias que forman el arciprestazgo siguen teniendo su propia autonomía como personas jurídicas que son.

La unión de las parroquias del arciprestazgo que se hace para la organización y realización de acciones pastorales comunes, tiene su fundamento en la comunión que da eficacia a la misión: «Colaboren, por tanto (los párrocos) con los otros párrocos, así como con los sacerdotes que ejercen el cargo pastoral en el territorio (como son, por ejemplo, los arciprestes o decanos) o se consagran a obras de carácter supra parroquial a fin de que la cura pastoral de las almas no carezca de unidad en la diócesis y se torne más eficaz» (Dcrt. 'Christus Dominus', n.30).

En función de la naturaleza misma del arciprestazgo, como ayuda a las parroquias en el ejercicio de su tarea pastoral, el Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos (n. 185) ofrece a éstos algunos criterios a tener en cuenta para erigir un arciprestazgo: cierta homogeneidad social, cultural y religiosa; una suficiente densidad de fieles (clérigos, religiosos y laicos). Se pretende así que el arciprestazgo responda a la triple exigencia que hoy se les presenta:

– *Pastoral*, en cuanto que se puede hacer más participativa y coordinada la realización de las orientaciones generales del plan pastoral diocesano, adaptándolas a las necesidades y posibilidades reales de cada parroquia;

– *Sociológica*, en cuanto que permite tener en cuenta las necesidades de comunidades más homogéneas y posibilitar así respuestas pastorales más concretas y adecuadas;

– *Teológica*, en cuanto estimula a vivir la 'comunión' en participación corresponsable de la misión de bautizados. Así se ayuda a sentir la pertenencia y participación en la vida de la Diócesis y, a la vez, se adapta la acción pastoral a las exigencias más reales y concretas.

*Teniendo todo esto en cuenta, por el presente aprobamos en nuestra diócesis de Salamanca, el siguiente Estatuto del Arcipreste*

### *El arcipreste*

1. Se establece en nuestra diócesis de Salamanca el cargo y la tarea sacerdotal del arcipreste, conforme a los cc. 553-555 del nuevo Código de Derecho Canónico; que, a su vez, tienen como fuente doctrinal el decreto

'Christus Dominus', n. 30; contenido que se recoge y amplía en el motu proprio 'Ecclesiae Sanctae', (I. 19), y, sobre todo, en el directorio 'Ecclesiae Imago' (nn.184-188).

### *Naturaleza y misión*

2. El arcipreste es el sacerdote a quien se pone al frente de un arciprestazgo (cfr. C. 553, 1) para que, investido por el Obispo de las debidas facultades, pueda promover adecuadamente y coordinar el trabajo pastoral del conjunto en el arciprestazgo.

3. El oficio de arcipreste no está ligado necesariamente con el de párroco de una determinada parroquia, pero sí necesariamente debe tener actividad pastoral en esa zona.

4. El Obispo nombrará al arcipreste de cada arciprestazgo y para ello elegirá a un sacerdote de la terna que a tal efecto le será presentada por los presbíteros con cargo pastoral en cada arciprestazgo.

5. Los arciprestes serán nombrados por el Obispo para un tiempo de cinco años y él puede, con causa justa y según su prudente arbitrio, removerlos libremente de su oficio (c. 534).

### *Cualidades*

6. El Obispo diocesano elige para este cargo a los sacerdotes a quienes considera idóneos según las circunstancias de lugar y tiempo. El directorio 'Ecclesiae Imago' indica las siguientes cualidades de los candidatos a arcipreste:

- presbítero que ejerza cura de almas,
- que resida en el arciprestazgo;
- que goce ante el clero y el pueblo de estima por su doctrina, prudencia, edad y celo apostólico;
- que tenga la suficiente competencia para las facultades que el Obispo le puede delegar y para promover y coordinar en el arciprestazgo la pastoral de conjunto ('Ecclesiae Imago', n. 187).

### *Competencias: derechos-obligaciones*

#### *7. Por Derecho común.*

Se establecen unas pautas orientadoras en dos campos: lo pastoral y lo jurídico-administrativo, y esto último en tres áreas: vida y ministerio de los clérigos, libros y bienes parroquiales, normas litúrgicas (c. 555):

#### *7.a. en el campo pastoral:*

- El arcipreste debe fomentar y coordinar la actividad pastoral común del arciprestazgo.

## 7.b. *en el campo jurídico-administrativo:*

### 7.b.1. *Vida y ministerio de los clérigos:*

– El Obispo debe oír al arcipreste para juzgar sobre la idoneidad de los párrocos que han de ser nombrados en las parroquias de los arciprestazgos (c. 547);

– Los arciprestes cuidarán de que los clérigos de su arciprestazgo vivan de modo conforme a su estado y cumplan diligentemente sus deberes.

– Asimismo, los arciprestes han de procurar que los clérigos, según las prescripciones del derecho particular y en los momentos que éste determine, asistan a las conferencias, reuniones teológicas o coloquios de acuerdo con la norma del c. 279, 2.

– Cuidarán de que no falten a los presbíteros de su distrito los medios espirituales, y sea especialmente solícito con aquellos que se hallen en circunstancias difíciles o se vean agobiados por problemas.

– Cuidarán de que los párrocos de su distrito, cuando se encuentren gravemente enfermos, no carezcan de los auxilios espirituales y materiales y que se celebre dignamente el funeral de los que fallezcan.

### 7.b.2. *Libros y bienes parroquiales:*

Los arciprestes procurarán:

– que se cumplimenten a su debido tiempo y guarden convenientemente los libros parroquiales (en concreto: libros de bautizados, de confirmados, de matrimonios, de difuntos y los que se prescriben conforme al c. 535.);

– que se administren con diligencia los bienes eclesiásticos (cuidando de que se haga inventario de los bienes de la parroquia y se envíe un ejemplar al archivo de la Curia conforme al c. 1283, 2º y 3º, y de que se rindan cuentas cada año al Ordinario del lugar, conforme al c. 1287, 1);

– que se conserve la casa parroquial con la debida diligencia (ib 1, 3º);

– Los arciprestes serán los encargados de que se cuide diligentemente el decoro y esplendor de las iglesias y de los objetos y ornamentos sagrados, sobre todo en la celebración de la Eucaristía y en la custodia del Santísimo Sacramento (ib.).

– Los arciprestes deben proveer para que cuando enfermen o mueran los párrocos no perezcan o quiten de su sitio los libros, documentos, objetos y ornamentos sagrados u otras cosas pertenecientes a la iglesia (ib, 3).

## 8. *Por derecho particular.*

Son competencias de nuestros arciprestes:

### 8.a. *en el campo pastoral:*

– Coordinar en conexión con las Delegaciones diocesanas la pastoral sectorial o especializada en el arciprestazgo: v. g. pastoral vocacional, de la juventud, de los marginados.

- Estimular la creación de los Consejos de pastoral y de economía en las parroquias del arciprestazgo.
- Estimular y coordinar acciones pastorales concretas en el arciprestazgo: p.e. en la pastoral sacramental, preparación a la confirmación, al matrimonio.
- Intervenir en la preparación, coordinación y posterior seguimiento de la visita pastoral del Obispo a las parroquias del arciprestazgo.
- Favorecer la creación del Consejo Pastoral arciprestal para llevar a cabo, en corresponsabilidad de funciones, el plan pastoral adaptado a las circunstancias y posibilidades concretas del arciprestazgo.

#### 8.b. *en el campo jurídico-administrativo:*

- Otorgar, si no lo hacen el Obispo o algún Vicario, la posesión canónica a los párrocos del arciprestazgo conforme al Ritual establecido.
- Hacerse cargo del régimen de una parroquia hasta que se constituya administrador parroquial, cuando ésta queda vacante o el párroco se encuentre impedido para ejercer su función pastoral.
- Elaborar un plan de custodia y conservación del patrimonio histórico, artístico y documental del arciprestazgo: museos, archivos, visitas.
- Asesorar a los párrocos del arciprestazgo en la tramitación de peticiones de subvenciones, proyectos de obras, ayudas para rehabilitar bienes inmuebles, inscripciones en el Registro Civil, petición de exenciones.
- Revisar todos los años, o con motivo de la visita pastoral del Obispo, los libros parroquiales, dejando las indicaciones oportunas con su firma y el sello del arcipreste.

#### 9. *Participación de los arciprestes en las distintas instituciones diocesanas.*

9.a. Se ha de distinguir claramente la figura del arcipreste de la del delegado o representante en el Consejo Presbiteral. Y ello aunque en algunas circunstancias dichas funciones puedan corresponder a las mismas personas.

9.b. Dado el carácter del Consejo Pastoral Diocesano (c. 511), todos los arciprestes pertenecen a dicho Consejo en razón de su oficio. Ellos presiden el Consejo Pastoral arciprestal, que a su vez se nutre de los Consejos Pastorales parroquiales, y así en los arciprestes están representados todos los agentes parroquiales de pastoral.

9.c. Mientras no se constituya en la diócesis el Consejo de Pastoral, los arciprestes, cuando sean convocados por el Ordinario, se reunirán periódicamente como Colegio de Arciprestes.

Salamanca, 15 de abril de 1998

BRAULIO RODRIGUEZ PLAZA, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede  
Obispo de Salamanca,

*Para facilitar la cura pastoral mediante una actividad común,  
varias parroquias cercanas entre sí pueden unirse en grupos pecu-  
liares, como son los arciprestazgos. (c. 374, 2)*

Con estas palabras el CIC quiere facilitarle al Obispo Diocesano su tarea ministerial para que, efectivamente, pueda ser más eficaz la atención pastoral que necesitan los diferentes miembros de toda la comunidad de la diócesis.

Después del Concilio Vaticano II, en nuestra diócesis de Salamanca la distribución en grupos de las parroquias se ha venido haciendo por *zonas territoriales* que, especialmente a través de los sacerdotes encargados de las diversas comunidades que componían cada zona, durante varios años han trabajado con admirable celo por una mejor comunión y coordinación. Con el paso de los años, sin minusvalorar ese estilo de trabajo sacerdotal compartido y teniendo especialmente en cuenta el descenso del número de sacerdotes, parece conveniente recuperar la distribución arciprestal para que no sólo se potencien los encuentros entre los sacerdotes diocesanos sino también la mayor comunión entre todos los miembros de los diversos estados de vida que componen el entero Pueblo de Dios.

A tal fin, ya el pasado 20 / X / 96 establecí de manera provisional en la ciudad episcopal y en sus pueblos limítrofes cinco arciprestazgos. Para hacer llegar a la totalidad de la diócesis este modo de distribución de las parroquias, por el presente

#### DECRETO

*PRIMERO:* que *sean confirmados* como tales los cinco arciprestazgos actuales con las siguientes parroquias:

*Arciprestazgo número 1*, que estará formado por las parroquias de:

- La Purísima,
- San Sebastián y filial, Santiago Apóstol,
- Jesús Obrero,
- San Juan de Mata,
- Santa Teresa de Jesús

y

- Villamayor de Armuña.

*Arciprestazgo número 2*, que estará formado por las parroquias de:

- Nuestra Señora del Carmen,
- San Martín y filial, San Julián y Santa Basilisa,

- San Marcos,
- San Juan Bautista y Santa María del Monte Carmelo,
- Cristo Rey,
- María Mediadora,
- Nuestra Señora de Lourdes,

y

- San Juan de Ribera (Ciudad Jardín)

*Arciprestazgo número 3*, que estará formado por las parroquias de:

- San Juan de Sahagún,
  - María Auxiliadora,
  - Santo Tomás de Villanueva,
  - San Mateo,
  - Nuestra Señora de Fátima,
  - La Anunciación del Señor
- y, *con carácter provisional*,
- Villares de la Reina.

*Arciprestazgo número 4*, que estará formado por las parroquias de:

- San Pablo y Santo Tomás Cantuariense
  - Sancti Spiritus,
  - San José, «El Milagro»,
  - San Isidro,
  - Nombre de María,
  - San Francisco de Asís y Santa Clara,
  - Asunción de Nuestra Señora (Puente Ladrillo)
- y, *con carácter provisional*,
- Cabrerizos.

*Arciprestazgo número 5*, que estará formado por las parroquias de:

- Santa Marta de Tormes,
  - Carbajosa de la Sagrada,
  - Calvarrasa de Arriba y el Encinar y Los Cisnes,
  - Nuestra Señora de los Dolores (Barrio de San José),
  - Santísima Trinidad (Arrabal del Puente),
  - San Pedro Apóstol (Tejares),
  - Santa María de Nazaret (Barrio de Buenos Aires),
- y, *con carácter provisional*,
- Aldeatejada,
  - Arapiles,
  - Doñinos de Salamanca y La Rad,
  - Florida de Liébana
  - Miranda de Azán



- Morille
- Mozarbez
- Pelabravo
- El Pino de Tormes
- San Pedro de Rozados
- Santo Tomás de Rozados
- Las Torres.

*SEGUNDO:* que se establezcan los siguientes nuevos arciprestazgos en el ámbito rural:

*Arciprestazgo número 6*, que estará formado por las parroquias de:

- Alba de Tormes
- Aldeaseca de Alba
- Amatos de Alba
- Anaya de Alba
- Beleña
- Buenavista
- Castillejo de Salvatierra
- Chagarcía Medianero
- Ejeme
- Encinas de Arriba
- Fresno Alhándiga
- Gajates
- Galinduste
- Galisancho
- Galleguillos
- Garcihernández
- Horcajo Medianero
- Larrodrigo
- La Lurda
- La Maya
- Martinamor
- Monterrubio de la Sierra
- Navales
- Palomares de Alba
- Pedraza de Alba
- Pedrosillo de Alba
- Pedrosillo de los Aires
- Pelayos
- Peñarandilla
- Santa Inés
- Santa Teresa
- Sieteiglesias de Tormes

- Terradillos
  - Turra de Alba
  - Valdecarros
- y
- Valdemierque

*Arciprestazgo número 7*, que estará formado por las parroquias de:

- Aldeanueva de Figueroa
- Aldearrodrigo
- Aldeaseca de Armuña
- Almenara de Tormes
- Añover de Tormes
- Arcediano
- El Arco
- Cabezabellosa de la Calzada
- Calzada de Valdunciel
- Carbajosa de Armuña
- Castellanos de Moriscos
- Castellanos de Villiquera
- Espino de la Orbada
- Forfoleda
- Gomecello
- Juzbado
- Mata de Armuña
- Monterrubio de Armuña
- Moriscos
- Negrilla de Palencia
- La Orbada
- Pajares de la Laguna
- Palacios del Arzobispo
- Palacinos
- Palencia de Negrilla
- Parada de Rubiales
- Pedrosillo el Ralo
- Pedroso de Armuña
- Pitiegua
- San Cristóbal de la Cuesta
- San Pelayo de Guareña
- Santiz
- Tardáguila
- Topas
- Torresmenudas
- Valdelosa

- Valdunciel
  - Valverdón
  - La Vellés
  - Villanueva de los Pavones
  - Villaverde de Guareña
- y
- Zamayón

*Arciprestazgo número 8, que estará formado por las parroquias de:*

- Aldehuela de la Bóveda
- Barbadillo
- Barbalos
- Berrocal de Huebra
- Cabeza de Diego Gómez
- Cabrera (\*)
- Calzada de Don Diego
- Canillas de Abajo
- Carnero
- Carrascal de Barregas
- Carrascal de Pericalvo
- Carrascal del Obispo
- Coca de Huebra
- Cojos de Robliza
- Cortos de la Sierra
- Espino de los Doctores
- Galindo y Perahuy
- Garcirrey
- Golpejas
- Llen (\*)
- Matilla de los Caños
- Membrive de la Sierra
- Narros de Matalayegua
- Navagallega
- Parada de Arriba
- Peralejos de Solís
- Quejigal
- Robliza de Cojos
- Rollán
- San Pedro del Valle
- Tabera de Abajo
- Terrones
- Tirados de la Vega
- Vecinos

- Vega de Tirados
- Las Veguillas
- Villalba de los Llanos
- Zarapicos

*Arciprestazgo número 9*, que estará formado por las parroquias de:

- Aldealengua
- Aldearrubia
- Arabayona de Mógica
- Babilafuente
- Calvarrasa de Abajo
- Cilloruelo
- Cordovilla
- Encinas de Abajo
- Francos
- Huerta
- Machacón
- Morínigo
- Nuevo Amatos
- Nuevo Francos
- Nuevo Naharros
- San Morales
- Villagonzalo de Tormes
- Villoria

y

- Villoruela

*Arciprestazgo número 10*, que estará formado por las parroquias de:

- Aldeavieja de Tormes
- Armenteros
- Bercimuelle
- Berrocal de Salvatierra
- Cabezuela de Salvatierra
- Campillo de Salvatierra
- Casafranca de Tormes
- Casillas de Monleón
- Cespedosa de Tormes
- Endrinal de la Sierra
- Frades de la Sierra
- Fuenterroble de Salvatierra
- Gallegos de Solmirón
- Guijo de Ávila
- Guijuelo
- Íñigo Blasco

- Monleón
- Montejo de Salvatierra
- Navahombela
- Navarredonda de Salvatierra
- Palacios de Salvatierra
- Pizarral de Salvatierra
- Revalvos
- Salvatierra de Tormes
- Los Santos
- La Tala

*Arciprestazgo número 11*, que estará formado por las parroquias de:

- Alaraz
  - Alconada
  - Aldeaseca de la Frontera
  - Bóveda del Río Almar
  - Campo de Peñaranda
  - Cantalapedra
  - Cantalpino
  - Cantaracillo
  - Coca de Alba
  - Macotera
  - Malpartida de Peñaranda
  - Mancera de Abajo
  - Nava de Sotrobal
  - Palacios Rubios
  - Paradinas de San Juan
  - Peñaranda de Bracamonte
  - Poveda de las Cintas
  - Rágama
  - Salmoral
  - Santiago de la Puebla
  - Tarazona de Guareña
  - Tordillos
  - Ventosa del Río Almar
  - Villaflores
  - Villar de Gallimazo
- y
- Zorita de la Frontera

*Arciprestazgo número 12*, que estará formado por las parroquias de:

- La Alberca
- Alberguería del Campo

- Aldeacipreste y Valbuena
- La Bastida
- El Cabaco
- Calzada de Béjar
- Casas del Conde
- Cepeda
- Cereceda de la Sierra
- El Cerro
- Cilleros de la Bastida
- Colmenar de Montemayor
- Cristóbal de la Sierra
- Escurial de la Sierra
- Garcibuey de la Sierra
- Herguijuela del Campo
- Herguijuela de la Sierra
- Hondura
- Horcajo de Montemayor
- Iñigo de Huebra
- Lagunilla
- Linares de Riofrío
- Madroñal
- Miranda del Castañar
- Mogarraz
- Molinillo
- Monforte de la Sierra
- Montemayor del Río
- Moraleja de Huebra
- Nava de Francia
- Navarredonda de Rinconada
- Peñacaballera
- Pinedas
- Rinconada de la Sierra
- San Domingo del Campo
- San Esteban de la Sierra
- San Martín del Castañar
- San Miguel de Valero
- San Miguel del Robledo (Arroyomuerto)
- Santibáñez de la Sierra
- Sequeros
- La Sierpe
- Sotoserrano
- Tejeda y Segoyuela
- El Tornadizo

- Valdefuentes de Sangusín
  - Valdehijaderos
  - Valdelacasa
  - Valdelageve
  - Valdelamatanza
  - Valero de la Sierra
- y
- Villanueva del Conde

*Arciprestazgo número 13, que estará formado por las parroquias de:*

- Ahigal de Villarino
- Aldeadávila de la Ribera
- Almendra
- Berganciano
- Brincones
- Buenamadre
- Cabeza del Caballo
- Cabeza de Framontanos
- Campo de Ledesma
- Carrasco
- Cerezal de Puertas
- Cipérez
- Corporario
- Cubo de Don Sancho
- Doñinos de Ledesma
- Encina de San Silvestre
- Encinasola de los Comendadores
- Escuernavacas
- Espadaña
- Fuentes de Masueco
- Gejo de los Reyes
- Gejuelo del Barro
- Gema de Yeltes
- Grandes
- El Groo
- Guadramiro
- Iruelos
- Ledesma
- Majuges
- Manceras
- El Manzano
- Masueco de la Ribera
- Mata de Ledesma

- Monleras
  - La Moralita
  - Moronta
  - Moscosa
  - Pelarrodríguez
  - La Peña
  - Peralejos de Abajo
  - Peralejos de Arriba
  - Pereña de la Ribera
  - Pozos de Hinojo
  - Puertas
  - Robledo Hermoso
  - Sanchón de la Ribera
  - Sando de Santa María
  - Santa María de Sando
  - Sardón de los Frailes
  - Trabanca
  - Traguntía
  - Tremedal de Tormes
  - Las Uces
  - Valsalabroso
  - La Vídola
  - Villar de Peralonso
  - Villar de Samaniego
  - Villargordo
  - Villarmayor de Ledesma
  - Villarmuerto
  - Villarino de los Aires
  - Villasdardo
  - Villaseco de los Gamitos
  - Villaseco de los Reyes
  - Vitigudino
  - Yecla de Yeltes
  - Zafrón
- y
- Zarza de Pumareda

*TERCERO:* Que los sacerdotes con cargo pastoral de cada uno de estos arciprestazgos se reúnan en el plazo de 20 días para presentarme una terna de nombres para el nombramiento del arcipreste en cada uno de ellos. La reunión para elegir esta terna será convocada y presidida por el sacerdote que en cada uno de los arciprestazgos o zonas venían hasta el presente desempeñando la función de arcipreste o delegado de zona y la elección



se llevará a cabo conforme al c. 119. De dichas reuniones se levantará acta que se entregará en la Secretaría General del Obispado.

*CUARTO:* Que en el plazo de 30 días *los sacerdotes adscritos* a cada uno de estos arciprestazgos se reúnan para elegir su Delegado en el Consejo Presbiteral. La reunión para elegir este representante será convocada y presidida por el sacerdote que en cada uno de los arciprestazgos o zonas venían hasta el presente desempeñando la función de arcipreste o delegado de zona y la elección se llevará a cabo conforme al c. 119. De dichas reuniones se levantará acta que se entregará en la Secretaría General del Obispado.

Dado en Salamanca a 15 de abril de 1998.

## NOMBRAMIENTOS

- D. IGNACIO GÓMEZ CARREÑO, encargado de la parroquia de San Pedro Apóstol, de Moriscos. (4-III-98).

- Confirmación de D. JUAN MANUEL ALONSO MONTERO, reelegido Presidente de la Adoración Nocturna de Salamanca. Por tres años. (5-III-98).

- Confirmación en sus cargos de los miembros de la nueva Junta Directiva del Apostolado de la Oración:

Presidenta, ESTRELLA ROBLES; Vice-Presidenta, FELISA OREJA; Tesorera, FAUSTINA GARCÍA; Vice-Tesorera, ROSARIO HERNÁNDEZ; Secretaria, BLANCA ESTÉVEZ; Vice-Secretaria, BÁRBARA SÁNCHEZ; Liturgia, GUILLERMINA GONZÁLEZ; Vice-Encargada de Liturgia, ROSALÍA DE LA FLOR; y Director: P. ELOY FUENTES, S.J. (5-III-98).

## C) DELEGACIONES Y SERVICIOS

### PROYECTO PASTORAL DE LA DELEGACIÓN DE JUVENTUD

«Plan de Iniciación a los Grupos Parroquiales de Jóvenes» (GPJ)

#### INTRODUCCIÓN

¿Qué entendemos por «Pastoral de Juventud»?

«Por 'Pastoral de Juventud' entendemos toda aquella presencia y todo un conjunto de acciones a través de las cuales la Iglesia ayuda a los jóvenes:

a) a preguntarse y descubrir el sentido de la vida.

b) a descubrir y asimilar la dignidad y exigencias de ser cristianos.

c) les propone las diversas posibilidades de vivir la vocación cristiana en la Iglesia y en la sociedad, y les anima y acompaña en su compromiso por la construcción del Reino».

(*CEE: Orientaciones sobre pastoral de juventud, 15*).

Venimos observando cómo después de la confirmación se produce la gran desbandada entre los jóvenes de nuestras parroquias. Algunos de ellos demandan continuidad en su formación cristiana y, en ocasiones, no sabemos qué ofrecerles. En bastantes lugares surgen grupos con un mínimo de estructura y ausencia de coordinación con otros, por lo que permanecen poco tiempo y terminan desapareciendo.

La reflexión que la Delegación Diocesana de Juventud ha venido haciendo este último tiempo quiere plantear un Proyecto Diocesano de Pastoral de Juventud a largo plazo. En este proyecto contemplamos la necesidad de *Grupos Parroquiales de Jóvenes* como uno de los cauces importantes para la Pastoral de Juventud.

Por ello, pensamos que es necesario que en las parroquias vayan surgiendo GPJ con una organización definida y una apertura a la coordinación arciprestal y diocesana.

## I. PUNTO DE PARTIDA. JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

### 1. *Es la Hora de un nuevo empeño evangelizador*

La razón de la Iglesia es evangelizar: anunciar la buena noticia de Cristo, testimoniar con la vida el evangelio, transformar la sociedad en dirección al Reino de Dios y denunciar lo que de idolatría y de pecado hay en nuestra sociedad.

### 2. *Signos actuales que estimulan la dimensión misionera de la fe*

2.1. Después de siglos de Cristiandad, el cristianismo vuelve curiosamente a ser, igual que en los primeros años, algo minoritario. El reto que debe abordarse frente al desencanto que puede producir la expresión «somos pocos» es el creer, desde la experiencia personal e histórica, que la fuerza del Señor reside en la debilidad. Lo pequeño como un grano de mostaza debe acoger al Señor y, con la fuerza que da el creer en un Jesús muerto y resucitado, ser como «fermento en la masa» en medio del mundo.

2.2. La situación de pesimismo antropológico y de ausencia de tradiciones culturales utópicas que hay en el mundo en este final del siglo XX. Sólo si hay entusiasmo utópico es posible la lucha por lo imposible. Es necesario creer que se puede transformar el mundo para que sea más justo, solidario y humano; en particular desde la óptica del mundo pobre, se exige creer en algo y tener esperanza.

2.3. La situación de cambio cultural que se está produciendo en nuestra sociedad postindustrial está generando la vuelta a preguntas sobre el

sentido de l hombre, la finalidad de la vida, que son contestadas desde nuevos movimientos seudoreligiosos que, desde un individualismo radical, pretenden dar respuesta, afirmando que el cristianismo pertenece al pasado.

El reto es volver al Señor Jesús que da sentido a nuestras vidas, y promover desde esta experiencia radical de conversión una respuesta actualizada al hombre de hoy, de su necesidad de dar un sentido último a toda su existencia.

2.4. La privatización de la fe, y la creación de un cristianismo a la carta, generado por el asumir los valores burgueses de que todo se puede usar para la obtención del máximo beneficio (en este caso no económico, pero sí de tranquilizar la conciencia) y la necesidad de obtener el máximo bienestar posible, supone la eliminación de la función pública, crítica utópica y liberadora en la esfera económica, social, cultural y política del cristianismo, que degenera en un espiritualismo desencarnado.

Estos estímulos, junto con otros muchos, son acicates y signos más que suficientes para emprender un nuevo impulso de esta tarea permanente y esencial a la Iglesia que es evangelizar. Ha llegado la hora de emprender una nueva evangelización, por hombres y mujeres que desde una experiencia solidaria con el Señor y los hermanos estén dispuestos a dar la vida por hacer presente el Reino de Dios.

### 3. *La opción por el apostolado laical asociado*

La opción eclesial por el apostolado laical asociado y por la formación de un laicado adulto nace de la toma de conciencia, por parte del conjunto de la Iglesia, de que ha llegado la hora de una nueva evangelización en la que el protagonismo laical es fundamental.

En un mundo secular los laicos son los nuevos samaritanos, «la nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará» (CLIM 148). Y por fidelidad a la naturaleza solidaria del hombre es necesaria la formación de un laicado adulto asociado que se caracterice por ser:

- Aquel que acentúa la formación integral de sus miembros, desde una espiritualidad propiamente laical, con el objetivo de superar la ruptura existente entre fe y vida con que vivimos tantos cristianos, y avivar la fidelidad permanente al seguimiento de Jesús.

- Aquel que estimula el compromiso social de los cristianos, en conformidad con la Doctrina Social de la Iglesia, desde la solidaridad activa con los pobres y como pobres; siendo el centro la persona sobre todo lo demás, con el fin de dilatar en las esferas cultural, económica y política el Reino de Dios.

- Aquel que potencia una presencia pública cristianamente identificada e identificable con el objeto, por una parte, de incidir a nivel ambiental

en el debate y la formación de la conciencia solidaria y asociativa, y anunciar a Cristo invitando a la iniciación en la fe.

– Aquel que educa en una identidad comunitaria y eclesial adulta que lleve a un compromiso personal y comunitario específico en la vida y misión de la Iglesia local.

En conclusión, el Señor llama a su Iglesia a iniciar una nueva evangelización, en la que el protagonismo y responsabilidad de los laicos es fundamental.

#### 4. *¿Evangelizan nuestras parroquias?*

Las parroquias siguen representando una posibilidad de misión que no acaba de desplegarse con el vigor evangelizador que nuestra Iglesia necesita. Su posibilidad se encuentra en que congrega personas de buena fe y voluntad, desde la libertad; mantiene capacidad de convocatoria y de iniciación a la fe de niños, adolescentes, jóvenes y adultos; es Iglesia del pueblo, es una realidad humana estable, está siendo garantía de universalidad y publicidad de lo cristiano...

Pero no llega a formar militantes cristianos, testigos identificados de la fe en sus ámbitos de vida, estudio y trabajo, ni acaba de proyectar una presencia misionera y transformadora en los pueblos, ciudades y barrios en que se ubica. La parroquia no acaba de llegar a ser suficientemente lugar de acogida y experiencia de evangelio, comunidad viva de fraternidad cristiana, parroquia corresponsable en la acción evangelizadora, abierta a la misión evangelizadora, parroquia al servicio de la evangelización en una sociedad en vías de descristianización, comprometida en la acción transformadora, capaz de evangelizar a los pobres.

#### 5. *Jóvenes en la parroquia*

¿Cuál es la realidad juvenil de las parroquias? Existe una acción pastoral de jóvenes, procedentes principalmente de la catequesis de niños y de la preparación de adolescentes para la confirmación, que está educando en un estilo de joven cristiano que podríamos caracterizar así:

– Un estilo de vida asociativo (relaciones, gente, grupos...), servicial, preocupado por algunos problemas sociales y por los demás, con un grado de compromiso cristiano en el tiempo libre, que se cuestiona su forma de vivir para ser más coherente con el evangelio; pero, a la vez, dividido: cristiano en el tiempo libre, pero no en el trabajo, ni en el ámbito de estudio, ni entre los jóvenes de su ambiente...; que no afronta las grandes cuestiones de la vida adulta desde una clara referencia cristiana: el estado de vida, la profesión, el trabajo, el dinero, el lugar de vida..., con riesgo de dejar lo cristiano en el tránsito de la vida adulta, y que al cabo

de poco tiempo sea un buen recuerdo de aquellos años de juventud, cuando había tiempo e ilusión.

– Una espiritualidad según la cual van teniendo claro que lo decisivo de ser cristiano es seguir a Jesús, que él es el ideal de vida; un espíritu cristiano de ver y afrontar las cosas; que Jesús es el que mueve al compromiso y a la solidaridad y a actuar como Dios manda en la vida; con valoración de la experiencia de oración, pero con falta de ardor y pasión cristianas, sin una experiencia más fresca, más viva y más total, más vital del Dios de Jesús; con cierta incapacidad de decir con convicción por dónde se mueve Dios en la vida, qué dice a través de su experiencia, del evangelio, de la Iglesia y de los hechos sociales.

– Una eclesialidad centrada en la experiencia del grupo pequeño, con bastante sentimiento de identificación con la parroquia, con participación regular en la eucaristía, pero sin vivirla como central en la vida real, con escasa conciencia de Iglesia Diocesana, con dificultad para vivir el compromiso como envió de la Iglesia.

– Un compromiso cristiano abundante, que desarrolla muchas e importantes actividades, cargado de humanitarismo, con gran entrega, fundamentalmente en los ámbitos de la educación de niños y adolescentes y en el campo de la marginación; pero demasiado intraeclesial, con escaso compromiso en organizaciones sociales de orientación transformadora y política (en lugares como sindicatos, partidos, movimiento pacifista, ecologista, feminista, estudiantil... en estos ambientes no hay casi nadie); se da un compromiso con mucho voluntariado y poca militancia.

## 6. *Retos de cara al futuro*

– Dar consistencia a la precaria existencia de grupos y actividades, que se desvanece a medida que se acerca la vida adulta.

– Encontrar métodos contrastados de formación cristiana.

– La unificación de la fe y la vida en los ámbitos de estudio, trabajo, tiempo libre, afectividad, familia, dinero, etc.

– Procurar el acompañamiento adecuado de adultos en la fe: presbíteros, laicos/as y religiosos/as.

– Ayudar a desarrollar el compromiso secular en los ambientes juveniles, en barrios y pueblos, la dimensión socio-política y transformadora de la fe.

– Cualificar el compromiso pastoral que desarrollan los jóvenes en la iniciación cristiana de otros jóvenes.

– Elevar el tono misionero y la presencia pública en los ambientes.

– Una eclesialidad más amplia, profunda y Diocesana que la del propio microgrupo comunitario y la propia parroquia.

## II. NATURALEZA DE LOS GRUPOS PARROQUIALES DE JÓVENES

En el Ideario de Grupos Parroquiales de Jóvenes se presenta una propuesta que intenta responder a los retos mencionados y que supone esencialmente poner en marcha desde la diócesis:

- Un proceso de formación cristiana de jóvenes.
- Como seguidores de Jesús.
- Identificados desde un mismo proyecto.
- Eclesiales.
- Transformadores y misioneros.
- Basado en la organización Diocesana de los grupos de parroquia, en el protagonismo de los jóvenes y en la pedagogía de la vida y de la acción.

### 1. *Los dos retos prioritarios que la pastoral de Juventud tiene planteados hoy*

1.1. El primero, el de promover y asegurar una experiencia de formación integral a los jóvenes que les ayude a realizar la unificación de su vida en torno al seguimiento de Jesucristo. Es el desafío de la personalización de la fe, esto es, que el joven madure con una identidad cristiana, eclesial, militante y apostólica.

1.2. El segundo, el de lograr una presencia significativa, misionera y transformadora de estos grupos parroquiales en los ambientes juveniles de sus pueblos y barrios. La comunidad parroquial o el arciprestazgo no pueden evangelizar sin una presencia encarnada y un compromiso militante de los jóvenes cristianos en sus ambientes de vida.

Para afrontar estos dos retos es preciso estimular en nuestra iglesia local procesos que ayuden a generar y multiplicar en las parroquias un estilo de joven cristiano y un tipo de grupo.

### 2. *Rasgos propios del joven cristiano por el que se opta*

- La arraigada creencia en el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es Padre bueno y salvador de toda la humanidad.
- La actitud permanente de conversión al mensaje y a la persona de Jesucristo, el Hijo de Dios, en quien nosotros somos hijos de Dios y hermanos, viviendo como discípulo suyo.
- La pertenencia a la Iglesia y la participación como miembro activo y responsable en su misión.
- La participación en los sacramentos, especialmente en la Penitencia y en la Eucaristía, para celebrar lo más importante de nuestra fe: la muerte y la resurrección de Jesucristo.
- La oración como encuentro profundo con Dios, mediante la contemplación de la propia existencia y de los acontecimientos de la vida diaria a la luz de la Palabra de Dios.

- La actitud confesante y misionera de la propia fe de quien se siente testigo de Jesucristo y partícipe en la misión de la Iglesia.
- El planteamiento de la opción vocacional y de la elección del estado de vida y de la profesión desde una actitud de servicio a los demás, sobre todo a los más pobres.
- La valoración del ser persona y de su dignidad, frente a la cultura del tener, del dinero y del consumismo.
- La convicción de la igualdad real entre el hombre y la mujer.
- La sexualidad vivida desde el amor y la entrega a la otra persona con gozo y responsabilidad, no desde la satisfacción y la utilización del otro para cubrir las propias necesidades.
- La valoración de la realidad social de la familia y la vivencia de su sentido cristiano.
- La vivencia de las virtudes auténticamente humanas y evangélicas, como el amor, la libertad, la justicia, la paz, el diálogo, el respeto y la colaboración.
- La valoración de la naturaleza como don de Dios y signo de su presencia, y la colaboración en el desarrollo de la Creación para el servicio del hombre.

### *3. Rasgos propios del tipo de grupo por el que se opta*

- Grupos que buscan el encuentro con Cristo. Se trata de grupos de jóvenes, convencidos de que sólo en Jesucristo y desde Jesucristo se puede encontrar la respuesta definitiva al misterio de la vida. Se trata de crear grupos de discípulos, de jóvenes que quieran aprender de Jesús y seguirle. Esto, en concreto, significa ser testigos y constructores del proyecto que Jesús comenzó, el Reino de Dios.
- Grupos que son y se sienten Iglesia, insertados desde una comunidad parroquial en la Iglesia Diocesana y en comunión con la Iglesia Universal.
- Grupos que celebran los misterios de la fe en la vida litúrgica y sacramental, en el seno de su propia comunidad parroquial.
- Grupos alentados por la Palabra de Dios. Lo más importante de un grupo cristiano no es el diálogo recíproco, el contraste de pareceres, la mutua interpelación, el compartir opiniones, etc., sino el saber ayudarse mutuamente a escuchar el Evangelio de Jesucristo. Esta escucha del Evangelio de Jesús desde nuestros problemas, preocupaciones e interrogantes es el núcleo del grupo cristiano y su eje central. Sin la escucha de la Palabra de Dios, el grupo se disgrega, se dispersa, pierde su fuerza, su compromiso y su originalidad.
- Grupos de jóvenes cristianos donde cada uno pueda compartir su fe con su propio lenguaje, sencillo y espontáneo. Grupos donde se pueda

experimentar la amistad y la convivencia cristiana y celebrar la fe de una manera más conforme a su condición de jóvenes, a su vida y compromiso, en la responsabilidad y respeto a la identidad y a la unidad eclesial.

- Grupos cristianos donde se practica la oración compartida.

- Grupos donde sea posible aprender a orar, a encontrarse con Dios desde la experiencia de la intimidad, de la profundidad última y de la lectura creyente de la historia de la humanidad como presencia de Dios salvando y de Dios crucificado.

- Grupos que sean comunidades liberadoras, desde donde se pueda criticar con lucidez y responsabilidad los errores y aciertos de nuestro tiempo y donde se pueda cada uno liberar de los falsos ídolos que nos esclavizan. Experiencias vivas de verdadera fraternidad como anticipo del Reino en este mundo.

- Grupos abiertos a la vida y comprometidos con ella. No grupos que se conviertan en refugio cómodo de jóvenes que huyen de los problemas, sino que palpitan con la vida de sus ambientes, de sus familias, de sus barrios..., que se identifican con los problemas y sufrimientos de nuestra sociedad, de los jóvenes, especialmente de los pobres, y que educan en el compromiso socio-político y en el compromiso eclesial y apostólico. Son grupos que practican y viven la revisión de vida como fuente de una espiritualidad que alimenta una forma cristiana de ver, juzgar y actuar ante la realidad.

- Grupos que sustentan y acompañan la realización del proyecto personal de vida cristiana en las diferentes dimensiones de la persona tal y como son vividas en la condición juvenil, la maduración humana, la dimensión familiar y afectividad, los estudios y el trabajo, la dimensión eclesial y la dimensión socio-política.

- Grupos de discernimiento donde los jóvenes puedan descubrir la vocación presbiteral, laical o la vida religiosa a la que Dios les llama para el servicio a la comunidad cristiana y al mundo, y como camino de realización y maduración personal.

- Grupos donde se vive la alegría de la fe, el verdadero sentido de la fiesta; grupos que posibilitan el crecimiento integral de cada una de las personas...

Ahora bien, estos grupos, aun cuando existen en nuestra diócesis, son más bien minoritarios. Es más, hay bastantes que parecen vivir en estado permanente de precariedad. En cualquier caso es una constatación común el que este tipo de grupos no han logrado cuajar de forma ordinaria en la mayoría de las parroquias y/o arciprestazgos. Muchos de ellos podrían aspirar a ser grupo de referencia como los descritos, pero al carecer de un proyecto identificador diocesano que les ofrezca un sostén, un sentimiento de pertenencia, una plausibilidad juvenil y una identidad evangelizadora, acaban por debilitarse y morir.



### III. OPCIONES PEDAGÓGICAS

#### 1. *Algunos principios pedagógicos*

##### 1.1. La animación pastoral

La animación no es una forma accidental de hablar. Tampoco se trata de una denominación sinónima de otras acciones. La animación es una forma específica de pastoral; entre otros elementos distinguimos:

- la animación se contraponen a todo lo que sea presión exterior y manipulación, e indica, más bien, aquella actividad que desde el interior del joven hace llamada a su participación ejercitando todas sus posibilidades.
- la animación capacita para que el joven llegue a ser sujeto activo y crítico de su proceso educativo.

La animación comporta un estilo de vida, un modelo pedagógico o un estilo educativo y se dirige a la personalización del joven.

##### 1.2. Una pedagogía que parta de la experiencia

*«La mejor manera de considerar integralmente al joven es tomar en cuenta su experiencia, como elemento central de la pedagogía, del método y de las técnicas que se van a utilizar...»* (Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo», p. 112).

##### 1.3. Una pedagogía que favorezca la participación

*«Si somos capaces de realizar una pedagogía que favorezca la participación conseguiremos no establecer distancias entre el evangelizador y el evangelizado...»* (Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el mundo», p. 113).

##### 1.4. Pedagogía de la acción

Al hablar de pedagogía de la acción, nos estamos refiriendo a la pedagogía que parte de la vida de los jóvenes, de sus ambientes, y promueve la acción del joven en su entorno. Entre otras características ha de tener en cuenta las siguientes condiciones:

- Ser fieles desde el comienzo a la pedagogía activa.
- Partir de la realidad y no de temas.
- Mantener la relación entre acción-reflexión-celebración.

#### 2. *Ejes Metodológicos*

##### 2.1. El grupo como mediación eclesial

Una pedagogía que opta por la animación requiere una experiencia comunitaria que favorezca unas relaciones nuevas, fraternas y evangelizadoras. El grupo de jóvenes ha de estar siempre abierto, constituirse en un lugar pedagógico y una mediación privilegiada de iglesia.

## 2.2. La revisión de vida

### *VER*

Es imprescindible prestar atención a lo real; no todos saben, a esto se va aprendiendo poco a poco. Hay que observar a las personas, sus ambientes, las estructuras que las condicionan.

En la dimensión del ver podemos distinguir tres tipos de mirada:

– Mirada exterior: conocer todo lo aparente, actitud de escucha, ser sensibles.

– Mirada interior: nos detenemos en el corazón de las personas, nos introducimos en los sentimientos, en su mundo interior...

– Mirada profunda o trascendente: es descubrir cómo ve Dios esa situación, qué nos quiere revelar Dios.

Cualquier hecho vale para desentrañarlo. Hay que intentar ver, pero es muy importante no prejuizar las situaciones de antemano. Es muy difícil ser objetivos; por lo tanto, lo que hay que hacer es intentar ver la realidad desde lo que existe y no desde lo que nosotros opinamos sobre ese hecho.

### *JUZGAR*

Este es el corazón de la revisión de vida. Es fundamental crear un clima de acogida, respeto y cariño. Es el momento en el que los miembros del grupo se expresan más profundamente, porque cada uno va a decir lo que realmente piensa.

No es una confrontación teórica sobre el evangelio ni un medirse con el evangelio, es una escucha del testimonio de los otros y de la palabra de Jesús.

Se distinguen tres momentos:

– El propio juicio; se muestran los sentimientos personales y los pareceres que brotan al reflexionar sobre el tema

– El juicio evangélico; se intenta desde un encuentro personal con Jesucristo; para esto es necesario descubrir los dinamismos de Jesús (actitudes, respuestas...). Jesús va a iluminar este análisis. Puede ser un gran rato de oración.

– La llamada; se persigue una primera actitud de conversión. Jesús quiere que nos «pongamos en marcha» después de todo lo que hemos visto y juzgado.

### *ACTUAR*

Volver a la vida para transformarla. Este tercer y último paso es fruto y consecuencia del anterior ver y juzgar, y de la posterior necesidad de una conversión.

Se parte de un convencimiento, y es que el actuar siempre nos va a llevar a transformar la vida.

El actuar tiene que tener una dimensión misionera y evangelizadora. Se trata del proyecto del Reino de Dios. El compromiso que se busque ha de ser concreto y sencillo, se debe huir de proponerse grandes cosas difíciles de realizar. La acción se centra y dirige al cambio personal, las personas de nuestros ambientes, nuestro grupo, y situaciones de nuestro entorno, comprensión de las estructuras sociales e iniciación de transformación de las mismas.

### 2.3. El acompañamiento personal de los jóvenes

Junto al grupo como lugar pedagógico, el acompañamiento personal de cada joven constituye otro eje de la metodología que nos proponemos. Atender al proceso de cada uno de los jóvenes en el proyecto iniciado es una de las tareas ineludibles de los animadores de grupos y de los sacerdotes que los siguen de cerca.

### 3. *Instrumentos*

- El análisis de la realidad.
- La revisión de vida.
- La campaña.
- El proyecto personal de vida cristiana.
- El plan básico de formación cristiana.
- La encuesta.
- Los encuentros de los grupos parroquiales de jóvenes.
- El estudio del evangelio.
- El proyecto de grupo.
- La celebración de fe.
- Las actividades de verano.

## IV. NOTAS DE IDENTIDAD DE LOS GRUPOS PARROQUIALES DE JÓVENES

### 1. *Una comunión de grupos parroquiales*

- Es una comunión y coordinación de grupos parroquiales juveniles, basados en el protagonismo de los jóvenes en torno a un proyecto identificado.

- Radicada en las estructuras territoriales de acción pastoral (parroquias, arciprestazgos y vicarías), en las que el joven vive y convive, pues es su lugar propio, y en las que participa a través de los espacios de corresponsabilidad.

- Como cauce de pastoral de juventud de las parroquias con, de y para los jóvenes, asumiendo la tarea evangelizadora de la parroquia entre los jóvenes del territorio en que realiza su misión evangelizadora.

- Siendo una experiencia de fraternidad y libertad, como una manifestación en la Iglesia de la comunión de las tres personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu, en la unidad de Dios.

## 2. *Juvenil*

- Una comunión de grupos de jóvenes y para jóvenes.
- Destinada a los jóvenes de los pueblos, barrios, ciudades de nuestra diócesis, desde la edad de los 17-18 años hasta el momento en que transitan hacia la vida adulta, empezando por los grupos parroquiales de jóvenes existentes.
- Basada en el protagonismo juvenil y en la responsabilidad de los jóvenes laicos en la evangelización; el joven es quien evangeliza al joven.
- Que incultura la fe desde las problemáticas, los ambientes, las actitudes y el lenguaje propio de los jóvenes.
- Que reconoce la existencia de la desigualdad social, cultural y económica entre los propios jóvenes y que actúa, en consecuencia, desde la solidaridad y la perspectiva con los jóvenes pobres, los del sur del mundo y los de aquí.

## 3. *Educativa*

- De finalidad primordialmente educativa y como pauta de referencia en el seguimiento de Jesucristo.
- Al servicio de la unidad y coherencia entre la fe y la condición juvenil, que se vive en el tiempo libre, relaciones, familia, pareja, trabajo, estudio, compromiso militante, compromiso eclesial...
- Con una pedagogía de la vida y de la acción centrada en la espiritualidad y la metodología de la revisión de vida, y complementada con una formación que garantice la sistematicidad y la capacidad de dar razón de la fe.
- Estimuladora de una identidad cristiana eclesial.
- Alimentadora de una profunda espiritualidad y generadora de un estilo de vida solidario, profético, apostólico y militante.

## 4. *Diocesana*

- Estrechamente vinculada al Obispo y al presbiterio diocesano.
- Configurada por una viva conciencia de pertenencia a la Iglesia local y a su misión evangelizadora.
- Corresponsable en la elaboración y dinamización de los proyectos pastorales de la Iglesia local.
- Que se coordina con otras asociaciones, grupos e iniciativas de pastoral de juventud y apostolado seglar, no identificándose de manera exclu-

siva con la Delegación Diocesana, con el fin de realizar la misión evangelizadora de la Iglesia local entre los jóvenes.

– Interesada por una coordinación con organizaciones afines de otras Iglesias locales.

### 5. *Transformadora*

– Que promueve entre sus miembros la capacidad transformadora, humanizadora, liberadora y reconciliadora del evangelio y de la iglesia local con la sociedad en la que se encarna.

– Que potencia el compromiso militante encarnado en las condiciones en que viven los jóvenes y en las mediaciones en que se juega su futuro.

– Que orienta su acción transformadora desde la solidaridad con los pobres, con las víctimas del sistema económico y social en que vivimos.

– Que estimula y acompaña la presencia en el asociacionismo cívico y ciudadano, en las iniciativas de lucha contra la marginación y en favor de los marginados, en los movimientos sociales alternativos y de solidaridad con el Tercer Mundo, en las plataformas sociales de participación y en los sindicatos y partidos políticos.

### 6. *Misionera*

– Anunciadora de Jesús, el Señor, como buena noticia, como modelo de vida plena, entre los jóvenes de nuestra sociedad.

– Propiciadora de una responsabilidad pública como movimiento de Iglesia en nuestra sociedad.

– Creadora de espacios y pedagogías que convoquen a la fe y al seguimiento de Jesús.

– Con un estilo vital, juvenil, testimonial..., nacido de una experiencia personal de gozoso seguimiento de Cristo.

## V. LOS ANIMADORES

El animador de pastoral de juventud es, por encima de todo, un Testigo, con una fuerte experiencia de fe y de Iglesia, fruto de su encuentro personal y comunitario con el Señor, que mantiene su opción por Jesucristo de una manera viva, personal y actual y que, integrado en una comunidad de referencia, se siente y vive como miembro activo y responsable de la Iglesia.

### 1. *Identidad teológico-pastoral*

Para poder convocar a otros jóvenes primero hay que haber sentido la convocación que el Señor le ha hecho a uno mismo y valorarla como un don. Para poder invitar a otros jóvenes a descubrir y conocer la llamada que

el Señor les hace, primero tiene que vivir uno mismo personalmente esa llamada, reconociendo la gratuidad de la elección y prestándola una adhesión incondicional: saber y sentirse convocados para poder convocar.

Esta es la experiencia básica fundamental que debe tener previamente todo animador de pastoral de juventud: reconocer en su vida el amor que Dios le tiene y sentirse verdaderamente convocado de manera personal. Y esto desde la conciencia de su condición de bautizado, por la que todo cristiano participa en el Espíritu de la tarea ministerial de la Iglesia.

En el desarrollo de su misión, que es un «envío a trabajar por el advenimiento del Reino en la historia», el animador actúa como un enviado de la comunidad parroquial y su trabajo pastoral va fundamentalmente dirigido a los jóvenes que viven en el territorio de la parroquia. Esto exige que viva inserto en los ambientes juveniles de su entorno, conociendo tanto la problemática de los jóvenes como de sus familias.

## 2. *Identidad espiritual*

El animador de la pastoral de juventud, ya se ha señalado, es una persona de fe. Y esta se manifiesta también en la vivencia de una espiritualidad.

Para el animador de la pastoral de juventud su espiritualidad tiene una concreción específica en su opción preferencial por los jóvenes. Esta opción significa que Dios ha fijado su mirada en los jóvenes y que le pide que vaya a ellos; participa del amor con que Dios ama a los jóvenes y tiene la experiencia del encuentro con Cristo en medio de ellos, gracias a la acción del Espíritu.

El animador de la pastoral de juventud es una persona coherente con su opción que integra la fe y la vida en todas sus dimensiones, lo que hace que su espiritualidad esté encarnada en su vida, en la vida de los jóvenes a los que tiene que servir, y en las circunstancias y acontecimientos sociales.

Esta espiritualidad lleva al animador a tener una vivencia eclesial profunda, manifestada en su experiencia de Iglesia como comunidad diocesana y parroquial y alimentada en el contacto con la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos y la oración personal y comunitaria y el compromiso cristiano militante.

## 3. *Identidad psicológica*

El animador de pastoral de juventud es una persona que ha desarrollado un proceso de maduración personal, de acuerdo con su edad, que le permite mirar el camino de los jóvenes con perspectiva. La madurez humana le lleva a tener un proyecto de vida, con una estabilidad afectiva, que le permita optar libremente y asumir con responsabilidad los desafíos propios de su proyecto. Este proyecto de vida asumido es de suma

importancia, porque, entre otras cosas, permite a los jóvenes tener un modelo de referencia a la hora de discernir su propio proyecto.

El animador es alguien abierto, dialogante y receptivo, capaz de escuchar y discernir con los jóvenes, que debe estar profundamente encarnado en su realidad.

Y esta encarnación no es para que el animador llegue a ser «uno más» entre ellos, sino entender y acompañar desde su visión madura el proyecto personal y comunitario que los jóvenes estén recorriendo.

#### 4. *Identidad pedagógica*

El animador de pastoral de juventud es un educador que retoma la pedagogía de Dios: se acerca al joven, lo escucha, le hace la propuesta cristiana, camina con él, le da su vida y deja que cada uno haga su camino en libertad.

Unido al testimonio, el animador es un educador que debe desarrollar en su relación con los jóvenes una pedagogía experiencial, participativa y transformadora. Una pedagogía de la acción, que garantice partir de la experiencia para alcanzar la síntesis fe-vida, que constituye la opción pastoral prioritaria.

El animador, en cuanto educador, está firmemente convencido de que la clara dimensión educativa de la pastoral de juventud comporta una atención especial al crecimiento personal y armónico de todas las potencialidades que el joven lleva dentro de sí.

Desde esta metodología activa y participativa, el animador opta por el grupo, el acompañamiento, la animación y la formación permanente; el animador es consciente de sus imperfecciones por lo que debe formarse y revisarse permanentemente; su imperfección, humildemente asumida, es un testimonio vivo de que la fe y el compromiso cristiano son posibles.

## VI. ORGANIZACIÓN

### 1. *Una organización en torno a un proyecto identificado*

Se trata de una coordinación y organización en torno a una identidad, la que propone el Ideario de Grupos Parroquiales de Jóvenes. La implicación de un grupo, de un animador o de un consiliario ha de ser previo conocimiento y libre aceptación de este proyecto.

Existen también otras propuestas de evangelización de jóvenes que son válidas llevadas a cabo por las diversas asociaciones y movimientos apostólicos reconocidos por la Iglesia, en especial la Acción Católica.

Sin embargo, no se trata de proponer una coordinación de proyectos diversos. Esta coordinación es misión de la Delegación Diocesana de Pastoral de Juventud.

La acción pastoral de las parroquias requiere un impulso evangelizador, transformador y misionero, que exige una metodología educativa identificada. No vale cualquier metodología.

Apostar por dotar a los grupos parroquiales de jóvenes de la identidad que este proyecto propone, con la coordinación y organización necesarias, requiere un impulso inicial de la Delegación Diocesana de Juventud; pero teniendo presente siempre que esta propuesta no agota la pastoral diocesana con jóvenes, por lo que se procurará que, en el más breve plazo de tiempo posible esta coordinación tenga su propio impulsor o promotor diocesano, distinto de la Delegación.

### *2. Desde la experiencia básica del grupo parroquial*

La vida de un joven en la organización de los GPJ se realiza principalmente en la experiencia del pequeño grupo comunitario de 8-12 personas, aproximadamente. Es la base fundamental de la organización, siendo este grupo una mediación eclesial privilegiada.

Su vivencia es para el joven experiencia de Iglesia. Los GPJ no son grupos principalmente de acción, ni principalmente de formación teórica, ni principalmente de oración, ni principalmente de comunicación. Son grupos de referencia cristiana para la vida y el compromiso. La acción, la oración, la formación y la comunicación son dimensiones indispensables de su experiencia. Sin cualquiera de ellas no serían GPJ.

Sin embargo lo que les define es el ser grupos de referencia cristiana para la vida del joven. Grupos donde la vida es comunicada, es orada, es reflexionada, es vuelta a la vida para ser transformada de acuerdo con el evangelio. Se propone una organización que impulse, sostenga, complemente y acompañe a este tipo de grupos; en ningún caso que los supla o asfixie.

### *3. Basada en el protagonismo de los jóvenes laicos*

Los GPJ son una organización para los jóvenes y de los jóvenes, que están llamados a ser los responsables de la organización en estrecha cooperación con el Obispo y el presbiterio. La experiencia de participación va haciendo crecer en los jóvenes la conciencia y las destrezas necesarias para la responsabilidad y la corresponsabilidad.

Por eso en los posibles estatutos que, en cada caso, concreten esta organización de los GPJ se podrá contemplar, a nivel parroquial, la figura de un responsable de los propios jóvenes; y a nivel diocesano la existencia de la Asamblea de los GPJ, de un presidente, joven laico, elegido por los jóvenes miembros y nombrado por el Obispo, y una comisión o coordinadora de jóvenes.

El protagonismo de los jóvenes no excluye el papel de los animadores y consiliarios más adultos. Es más, lo necesita. Sin un buen acompaña-



miento es difícil que los jóvenes crezcan como cristianos en la fe, la eclesialidad, la corresponsabilidad, la acción transformadora y el compromiso apostólico.

Animadores y consiliarios no suplen el papel de los jóvenes, sino que lo impulsan y acompañan. En esta labor es importante que unos y otros se coordinen de forma específica en equipos de consiliarios, equipos de animadores, u otras formas, pudiendo ser nombrado por el Obispo un consiliario de GPJ.

#### 4. *Como realidad sacramental y dinámica*

*«Organización que sea expresión del espíritu de fraternidad que brota del evangelio, de ahí que privilegie la persona sobre las estructuras. Que sea un vínculo constructivo de relaciones interpersonales que humanizan. Esta organización ha de seguir de abajo arriba, desde las experiencias de los grupos en las parroquias, en los arciprestazgos, en las vicarías y en las diócesis».* JICM.

La comunicación de los GPJ ha de ser sacramental, esto es, signo e instrumento eficaz de Jesucristo y su Iglesia. Comunitariedad, encuentro con Dios, transparencia del amor trinitario, primacía de la persona, fraternidad, libertad, participación, encuentro de amigos... ha de constituir la mística y el estilo de la organización de los GPJ.

La organización es un instrumento y como tal no debe absolutizarse; es un proceso que se ha de motivar y acompañar respetando los ritmos de los jóvenes, de los grupos, de los animadores y los consiliarios. No se debe acelerar, ni imponer, ni copiar miméticamente los ritmos ni las formas de los GPJ. Debe ser una realidad dinámica que los jóvenes construyan progresivamente.

#### 5. *Como organización diocesana*

Cada Iglesia particular es porción y no parte de la Iglesia universal. Presidida por el Obispo es la unidad básica de evangelización en un territorio. Ella, en el deber de comunión con las otras Iglesias particulares bajo el primado del Papa, coopera en marcos cercanos más amplios como lo es la provincia eclesiástica o las Conferencias Episcopales. De forma análoga, los GPJ son una organización diocesana, y en ese nivel residen las decisiones máximas sobre lo mismo. De modo semejante se muestran abiertos a cooperar conjuntamente con experiencias parecidas de las otras diócesis de España.

La organización, en lógica consecuencia con su carácter parroquial diocesano, procurará hacerse presente en el sistema organizativo de las diócesis: parroquias, arciprestazgos y vicarías, asumiendo la independencia y mutua dependencia que estas estructuras tienen en cada diócesis.

## VII. PROCESO Y ETAPAS

Llevar a cabo este proyecto significa hacer un proceso y recorrer unas etapas que podemos situar en tres grandes espacios o momentos según la realidad y situación en la que está cada grupo y cada persona.

### 1. *Etapas de convocatoria*

Es una etapa previa para todos aquellos grupos que quieran conocer y posteriormente, si lo deciden, desarrollar y vivir este proyecto. Quiere responder esta etapa a aquellos grupos que en momentos anteriores han llevado una iniciación cristiana con un estilo pedagógico demasiado docente que requiere un progresivo cambio a la pedagogía de vida y acción o bien es un grupo que necesita un alto en el camino para discernir su ser cristiano.

De modo indicativo, esta etapa puede durar aproximadamente un año.

#### 1.1. Objetivo general

El objetivo general de esta Etapa de Convocatoria sería convocar a los jóvenes a buscar y encontrar el sentido de sus vidas en la «propuesta evangelizadora» que nos ha sido hecha en Cristo Jesús.

a) Propiciar el descubrimiento, conocimiento, encuentro con... Jesús de Nazaret, el Cristo (su persona y su mensaje), de manera que llegue a culminar en una respuesta de adhesión de fe en Él.

b) Descubrir la importancia vital del grupo cristiano de referencia en el cual se vaya descubriendo y viviendo progresivamente:

- Compartir la vida en relaciones de hermandad –Fraternidad
- Orientar la vida en servicio a los demás –Compromiso
- Ayudarse mutuamente a ser mejores –Conversión
- Descubrir juntos en la fe el sentido de la vida –Fe Compartida.

c) Favorecer, mediante el testimonio y la pedagogía de la vida y de la acción, que la fe en Jesús no se quede en una mera postura admirativa o en una actitud meramente confesante, sino que se traduzca en verdadera praxis cristiana, es decir, en un seguimiento real de Jesús. Esto debe implicar acciones transformadoras que signifiquen y hagan presente el Reino de Dios.

#### 1.2. Contenidos

Ya hemos apuntado antes que esta Etapa de Convocatoria podría durar aproximadamente un año, dependiendo de la situación de cada grupo. Los contenidos fundamentales en este primer momento del proceso serían:

- Ser seguidor de Jesús, experiencia de fe.
- Ser seguidor en un grupo de referencia.
- El Reino de Dios; acciones transformadoras.

### 1.3. Metodología: revisión de vida y la campaña

Serán estos dos ejes metodológicos importantes para iniciar y trabajar en esta Etapa de Convocatoria. Habrá que potenciarlos y cuidarlos dentro de este Proyecto Pastoral como señala El Ideario de Grupos Parroquiales de Jóvenes.

#### 1.3.1. La Revisión de vida

Es un eje metodológico fundamental para el crecimiento personal de los jóvenes. Supone la interrelación de una serie de dimensiones de la vida, como es el ver, el juzgar y el actuar.

La revisión de vida es algo más que un método y algo más que un proceso, porque llega hasta lo más profundo de la persona y provoca un estilo de vida donde se da el cambio personal y el diálogo que cuestiona el modo de entender e interpretar la vida. Va configurando una espiritualidad propia.

Desde la perspectiva pedagógica, la Revisión de vida introduce un proceso de concienciación, proceso de reflexión, proceso de contemplación, proceso de valoración y juicio crítico, que se corresponde con el modelo educativo de la animación. Más aún, la revisión de vida ayuda al joven a descubrir su propia historia de salvación, el modo en que Dios está actuando en su vida.

#### 1.3.2. La Campaña

Es un proceso continuado y colectivo de acción-reflexión ante algún problema o situación juvenil. Pretende que el conjunto de Grupos Parroquiales de Jóvenes se implique en una reflexión y acciones colectivas encaminadas a dar respuesta creyente ante las situaciones que viven los jóvenes en la sociedad y en la Iglesia.

La Campaña no es una acción masiva –entendida como una movilización irracional de muchas personas, es decir, sin objetivos conscientes, con riesgo de manipular e instrumentalizar a la gente–, sino una acción de masas –entendida como una movilización de las personas a través de un trabajo de concientización, para hacerlas protagonistas de su propio medio, dando respuesta a los problemas de su ambiente. Y, a través de esa acción, anunciarles a Cristo Liberador–.

Las características de una acción de masas, debidamente entendida, son cinco:

- 1º. Es una acción educativa.
- 2º. Es una acción pública.
- 3º. Es una acción organizada.
- 4º. Es una acción transformadora.
- 5º. Es una acción misionera.

La Campaña es un instrumento que realiza la pedagogía de la acción. Y es, además, un medio de articular y coordinar la acción de los GPJ de una diócesis. La participación de los componentes de los distintos grupos inmersos en una misma Campaña, pone de manifiesto la implicación en el compromiso transformador.

## *2. Etapa de iniciación y crecimiento*

Esta Etapa de Iniciación, dentro de este Proyecto Pastoral, tiene como fin en su proceso pedagógico, ayudar a la persona a llegar a ser un militante cristiano, adulto en la fe.

Por tanto vemos que es un proceso de educación en la fe a la vez que un proceso de aprendizaje de los métodos y opciones pedagógicas planteadas en el Ideario de Grupos Parroquiales de Jóvenes.

Desde aquí surge la pregunta de ¿qué entendemos por joven cristiano militante que llegue a ser adulto en la fe?

Entendemos por tal a una persona que vive una fe personalizada, no una fe sociológica basada en ritos y costumbres sociales; es una persona que comparte esa fe en un grupo de referencia mediante la pedagogía de vida y acción; es una persona que vive un determinado estilo de vida cristiana cultivado mediante la oración y el acompañamiento...

Este estilo de vida es el que intentan plasmar los objetivos de esta Etapa de Iniciación y acercarse a él implica ir viviendo un proceso de personalización de nuestra fe. Personalizar la fe significa, en primer lugar, realizar personalmente la experiencia cristiana con su pluralidad de dimensiones que abarcan la totalidad de la persona. Realizar la experiencia cristiana supone haber escuchado la invitación a la fe y haberse enfrentado con la llamada a la conversión, haberse encontrado con la presencia de Dios en la propia vida, haber sido agraciado personalmente con el descubrimiento del tesoro del Reino y haber respondido personalmente con la voz propia de la aceptación, la conversión, la acogida, el gozo, la disponibilidad... Es decir, oír a Dios llamándonos por nuestro nombre y decirle que sí con nuestras palabras.

Es importante en esta Etapa de Iniciación personalizar la fe mediante un proceso pedagógico adecuado. Esta es una clave fundamental para poder ser cristiano en el mundo actual. Si no vivimos una fe personalizada ésta se debilita y acaba desapareciendo.

Quiere ser esta Etapa un momento del proceso en el cual se vaya estructurando una forma organizada, pero flexible, de los Grupos Parroquiales de Jóvenes; puesto que los distintos grupos parroquiales proceden de muy diversos procesos de educación en la fe, esta Etapa de Iniciación facilita la confluencia que hace posible el trabajo y crecimiento comunes.

## 2.1. Objetivo general

Que cada persona descubra personalmente que Jesús le llama para estar con Él y para construir el Reino y que, desde la experiencia y el discernimiento, realice, libre y responsablemente, la opción por:

a) Profundizar en un estilo de vida arraigado en la fe de Jesucristo y unificado en torno al seguimiento de Jesús, desde nuestra condición de jóvenes y en todas las dimensiones de la vida.

Esto implica elaborar y vivir el *Proyecto Personal de Vida Cristiana*.

b) Asumir la vocación laical desde la propia vida, contemplando el mundo, particularmente el juvenil y el del barrio/pueblo de la parroquia, como lugar donde encontramos a Dios y donde cada uno/a ha de anunciar y construir el Reino de Dios.

Esto implica discernir y asumir un *Compromiso Personal Preferente* (secular o pastoral).

c) Ser miembro vivo y corresponsable de la iglesia local de Salamanca principalmente por medio de la inserción libre y responsable en este Proyecto Pastoral de grupos parroquiales de jóvenes en su parroquia/arciprestazgo.

Esto implica ser militante de un *Grupo de Referencia de la Parroquia/Arciprestazgo de este Proyecto*.

## 2.2. Objetivos específicos

– Objetivo de *Maduración humana*: experimentar y valorar a Jesús como modelo de referencia de la propia maduración personal.

– Objetivo de la *Dimensión Familiar y Afectividad*: experimentar y valorar a Jesús como referencia para la vida afectiva y familiar.

– Objetivo de *Estudios/Trabajo*: experimentar y valorar a Jesús como referencia para situarme ante el trabajo, los estudios y/o el paro.

– Objetivo de la *Dimensión Eclesial*: experimentar y valorar la necesidad de vivir el seguimiento de Jesús desde la inserción y la participación en la comunidad de la Iglesia.

– Objetivo de la *Dimensión Socio-Política*: experimentar y valorar a Jesús como referencia para los problemas existentes en la ciudad, pueblo o barrio y para la situación de los/as jóvenes.

## 2.3. Ejes pedagógicos y medios

- Eje 1: *Pedagogía de la acción y el compromiso*.

Medios: Campaña

- Eje 2: *Pedagogía de la revisión de vida y el proyecto personal de vida cristiana*.

Medios: Fichas de revisión de vida

Proyecto personal de vida cristiana

- Eje 3: *Pedagogía del grupo*  
Medios: Reunión semanal  
Salidas, convivencias, retiros...  
Responsabilidades.
- Eje 4: *Pedagogía de la oración*  
Medios: Oración personal, oración de grupo, oración arciprestazgo
- Eje 5: *Pedagogía de la eclesialidad*  
Medios: Eucaristía parroquial  
Celebración de la Pascua en la parroquia, arciprestazgo, diócesis  
Asamblea parroquial, arciprestazgo
- Eje 6: *Pedagogía de la formación:*  
Medios: Temas de formación:
  - ¿Qué es ser cristiano?.
  - La vocación laical y el compromiso transformador.
  - La Iglesia, comunidad evangelizadora.

### 3. *Etapas de desembocadura y culminación*

Las experiencias decisivas tienden todas ellas a consolidar y a dar forma estable e intensa a cuanto se ha venido desarrollando y potenciando en fases precedentes. Es, por tanto, en esta Etapa de Desembocadura, el momento de concretar en un proyecto comunitario, realista y estimulante a la vez, los anhelos tantas veces indefinidos y utópicos manifestados a lo largo del proceso. A decir verdad, la aspiración a compartir y a ser comunidad sólo se convierte en experiencia auténtica cuando se pasa efectivamente de los deseos a la realidad. Lo cual representa una especie de asalto cualitativo que atrae y da miedo al mismo tiempo, pero en el que indudablemente se juega la *opción por la comunidad*.

Es también el momento de testimoniar las vivencias de fe habidas hasta entonces y de manifestarlas a través del compromiso evangelizador y del compromiso transformador de la realidad en la línea de los valores del Reino. No quiere esto decir que hasta ese momento no se haya venido practicando el compromiso; lo que aquí se evidencia en esta etapa es que la expresión a través del compromiso resulta ser una auténtica vivencia de fe, coherente y fiel, de la que no es posible pasar o prescindir.

Es sin duda el momento, sobre todo para quienes recorren el proceso en su época de juventud, de tomar las opciones más determinantes de la vida (trabajo, pareja, estilo de vida, etc) en coherencia con los valores evangélicos por los que se ha venido apostando.

Es el momento explícitamente vocacional que en los grupos debe ser abordado con verdadero talante de discernimiento, con la contribución de todos, evitando caer en el desentendimiento o derivar en un respeto excesivo y mal entendido que lleva a considerar asuntos privados cosas que en realidad no lo son. No parece lógico que a las personas, a quienes se ha

tenido tan cerca en el largo itinerario de maduración y con las que se ha compartido tanto, se las deje poco menos que abandonadas a su suerte o a su decisión particular a la hora de afrontar el trance, nada fácil, de orientar su vida con opciones decisivas y trascendentales.

### 3.1. Objetivo general

Constituye el punto de llegada de todo este proceso y significaría el ser seguidores de Jesús en comunidad que han descubierto la Buena Noticia del Reino y han optado por él.

### 3.2. Objetivos específicos

3.2.1. Opción por la *Comunidad de Seguidores de Jesús*, manifestada en la decisión y en la implicación de construir entre todos la comunidad mediante el reconocimiento efectivo de los carismas.

3.2.2. Opción por el *Reino*, como principal razón de ser de la comunidad, a cuyo servicio la comunidad se declara dispuesta y entregada mediante el compromiso.

3.2.3. Opción por los *Pobres*, como destinatarios preferentes del Reino de Dios y como sujetos dinámicamente activos de la Buena Noticia de la liberación.

3.2.4. Opción por la *Misión Evangelizadora*, en su sentido más amplio de llevar, a través del testimonio y del compromiso de la comunidad, la felicidad y la salvación de Dios a todos los hombres.

### 3.3. Experiencias significativas de la madurez cristiana y de la culminación del proceso

- Ayudar a dar forma concreta y expresiva al *compartir comunitario*, mediante la elaboración del *proyecto de comunidad*.

- Estimular la vivencia del *compromiso* (comunitario), afianzando las motivaciones y educando los *pasos graduales* que llevan a la práctica del mismo.

- Favorecer la toma de decisiones y *opciones* determinantes de la propia vida de acuerdo con la *dinámica vocacional cristiana* y ayudados del oportuno discernimiento.

- Manifestar progresivamente la *fraternidad* y la vivencia de la comunión eclesial.

- Optar por el *seguimiento de Jesús* y esforzarse por clarificar, profundizar, iluminar y discernir las exigencias concretas de ese seguimiento.

- Organizarse y articularse sobre la base de los *ministerios* y *carismas* mediante los cuales trata de ejercer la corresponsabilidad común.

- Practicar la *oración* contemplando a Dios en los acontecimientos de la vida y mostrándose disponible a hacer su voluntad, y la *celebración* en la que reconoce gozosa y festivamente la salvación de Dios en medio de los hombres.

- Abrirse a la realidad tanto social como eclesial, haciendo de ella una lectura en clave de fe, *comprometiéndose* a transformarla en la línea del Reino.

- Llevar a cabo la *misión evangelizadora* procurando transmitir a otros la Buena Noticia de la liberación y la propia experiencia de fe.

### 3.4. Metodología y contenidos

La metodología estaría basada en la profundización de los ejes pedagógicos trabajados durante la Etapa de Iniciación:

- Pedagogía de la acción y el compromiso.
- Pedagogía de la revisión de vida y el proyecto personal de vida.
- Pedagogía del grupo.
- Pedagogía de la oración.
- Pedagogía de la eclesialidad.
- Pedagogía de la formación.

Será importante en esta etapa elaborar el Proyecto comunitario como eje metodológico importante.

Los contenidos de esta etapa estarán centrados en las experiencias más significativas de la madurez cristiana.



# Crónica Diocesana

## MISA EN RITO HISPANO-MOZÁRABE

El domingo 1 de marzo, primer domingo de Cuaresma, nuestra Catedral Vieja recuperó la tradición de celebrar una Misa según el rito hispano-mozárabe.

La solemne celebración eucarística dio comienzo a las 11 de la mañana. El Obispo, Mons. Braulio Rodríguez Plaza, fue el encargado de presidir la misma, mientras que la Coral Salmantina, dirigida por José Valladares, interpretó la parte musical, de características singulares.

La tradición de celebrar la Misa siguiendo este rito se remonta a la época en que los cristianos vivían bajo dominación árabe y celebraban la Eucaristía con expresiones litúrgicas heredadas de las generaciones cristianas que provenían del siglo V, de la iglesia de los visigodos, y enriquecidas con las aportaciones de los grandes pastores de la Iglesia de España: San Isidoro, San Ildefonso, San Julián y otros.

En nuestra Catedral se viene celebrando regularmente desde el siglo XVI en la capilla de Talavera.

La homilía pronunciada por el Obispo en esta ceremonia está recogida en la sección 1ª de este Boletín (pág. 178).

## JORNADAS DE ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR (ERE)

Del 9 al 12 de marzo han tenido lugar, en la Escuela Universitaria Luis Vives, las Primeras Jornadas de Enseñanza Religiosa Escolar. Organizadas por la Vicaría Episcopal de Enseñanza en unión con la Escuela de Magisterio Luis Vives, el objetivo de las mismas ha sido situar lúcidamente la ERE en el currículum y plantear críticamente el modelo didáctico de la misma.

Las ponencias se han celebrado en la Escuela Universitaria Luis Vives. Los temas a tratar han sido:

– Lunes 9: *Clave jurídica de la ERE: legitimidad y estatuto jurídico*. A cargo de Jose Luis Cascajo, catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Salamanca. En su ponencia, denunció el carácter complejo y reglamentarista de la normativa jurídica que regula la enseñanza religiosa. Durante su intervención, hizo especial hincapié en los artículos 16 y 27,

en los que se recoge el carácter aconfesional del Estado español y la libertad de enseñanza, respectivamente. Sin embargo, añadió que el Derecho no resolverá por sí solo el «problema» de la enseñanza religiosa.

– Martes 10: *Estatuto didáctico de la ERE: Bases psicopedagógicas y Planteamiento didáctico*. En su ponencia, José Sarrión, miembro del equipo Luis Vives, planteó que la Enseñanza Religiosa cumple todos los requisitos de un acto educativo/escolar con todos sus elementos. Desde la misma filosofía y pedagogía que sustenta la LOGSE, añadió, se puede afirmar que la Enseñanza Religiosa dentro de la escuela es un elemento indispensable para la formación integral del niño. Fundamentalmente, continuó, iría sobre todo en la línea de los valores más importantes de la Ley Orgánica de Educación, desarrollados de forma transversal en el currículum escolar.

– Miércoles 11: *Planteamiento curricular de la ERE: Fuentes de la ERE, Catequesis o Enseñanza, y Perfil del área de la ERE*. Por Casimiro Muñoz, Vicario Episcopal de Enseñanza. Planteó la misión e identidad del profesor cristiano. Y desarrolló qué es la Enseñanza Religiosa y qué no es, centrándose en la distinción entre enseñanza religiosa y catequesis, así como en su complementariedad de cara a la evangelización y formación integral del cristiano. Después de ver rápidamente el desarrollo de la enseñanza religiosa en el último medio siglo, diseñó el perfil del área de la enseñanza religiosa en tres puntos fundamentales: la dimensión religiosa en la formación integral del ser humano; la integración del área religiosa en el currículum escolar; y el diálogo fe-cultura. Por último, trazó los rasgos fundamentales de la publicidad del profesor de religión.

– Jueves 12: Mesa redonda presidida por el Obispo y con la participación de los otros ponentes (Casimiro Muñoz, José Sarrión y Rafael Araoz), centrada en torno a *La figura del profesor de religión*. En ella, el obispo reivindicó un mayor diálogo entre Fe y Cultura, y destacó el estatus especial del profesor de Religión que «debe sentir que realiza una actividad eclesial». Por su parte, el Vicario de Evangelización, Casimiro Muñoz, afirmó que el profesor de Religión «debe encarnar la Fe», identificarse con Jesús y actuar como él. La figura del docente de Religión, afirmó, es además «una forma de desarrollar la misión tan importante que pueden realizar los laicos».

José Sarrión, director de las Jornadas, esbozó una serie de objetivos que deben guiar la actividad de estos profesores: han de crear una plataforma en la que podamos convivir y deben encarnar la síntesis entre Fe y Cultura, y todo ello «desde una confesionalidad militante». Para finalizar, Rafael Araoz tomó la figura de Jesús de Nazaret como el modelo de maestro a seguir, «con autoridad, que vive de acuerdo al mensaje que predica, y que conoce la experiencia vital de sus oyentes».

Además, durante las Jornadas hubo unos paneles de intervención, muy orientativos. En ellos se abordaron los siguientes temas:

- Lunes 9: Las editoriales y los proyectos curriculares de religión.
- Martes 10: clase práctica de religión.
- Miércoles 11: Medios audiovisuales y ERE.
- Jueves 12: Catequesis y ERE.

Las Jornadas han estado abiertas a profesores de religión y a estudiantes de escuelas universitarias de profesorado. Además de la numerosa participación, destacó la inquietud de los asistentes, formulada en sus preguntas, así como el deseo de solucionar la situación de la materia y la del profesor de Religión. Los asistentes pudieron obtener un certificado como curso de formación permanente del profesorado.

### **VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO I**

Durante todo el mes de febrero, y hasta el domingo 8 de marzo, el Obispo, Mons. Braulio Rodríguez Plaza, ha realizado una visita pastoral al arciprestazgo I de la ciudad. Las parroquias de Jesús Obrero (Pizarrales), San Juan de Mata, Villamayor, Santa Teresa, San Sebastián y La Purísima han recibido al prelado, quien ha compartido con los fieles diversas celebraciones y encuentros. Visitas a enfermos; reuniones con los sacerdotes, los religiosos y las religiosas que trabajan en la zona, con los responsables de catequesis y de movimientos; con niños, jóvenes y adultos; celebraciones de sacramentos, como el de la Confirmación o la Eucaristía han sido algunas de las actividades que han marcado esta visita.

Los actos concluyeron con una solemne celebración eucarística para todos los fieles del arciprestazgo, el 8 de marzo en la parroquia de La Purísima.

Algunos datos del Arciprestazgo:

El Arciprestazgo I de la ciudad está atendido pastoralmente por 11 sacerdotes, a través de 6 parroquias. Y en él viven y desarrollan su tarea pastoral, además, 5 comunidades de vida contemplativa, con 66 monjas; 219 religiosos y religiosas, y 79 miembros de Asociaciones, Institutos y Pías Uniones. Todo ello en medio de realidades sociales y culturales muy diferentes. Estos son algunos datos:

- Número de habitantes: más de 40.000.
- Edad media: predomina la gente mayor, aunque hay matrimonios jóvenes.
- Nivel cultural: en función de la edad de la población, aunque en general es medio.
- Principales problemas: el paro y sus consecuencias –familias desestructuradas o situaciones de alcoholismo–; los jóvenes; gente anciana que

vive sola y aislada; elevado número de «indiferentes», sobre todo de edad media; etc.

- Situación pastoral:

1. Principales problemas:

- a) descenso del nº de niños y de adolescentes en asistencia a la catequesis;

- b) la evangelización de los jóvenes;

- c) ausencia de jóvenes y de matrimonios jóvenes en las celebraciones cristianas, en especial en las misas dominicales;

- d) elevado porcentaje de población envejecida en las parroquias.

2. Realidades positivas:

- a) los grupos de catequistas: integran a más de 300 personas que dedican un tiempo y una calidad de trabajo a niños, jóvenes y adultos;

- b) un nº incontable de personas que dedican su tiempo y saber a muchos servicios parroquiales: música, asistencia social, tiempo libre, estudio asistido, cuentas parroquiales...

- c) elevado nº de jóvenes (casi 1000) en los distintos niveles de catequesis;

- d) un grupo de 11 sacerdotes dedicados con esfuerzo, vocación y con el mayor espíritu de servicio a anunciar la fe y a crear espacios de compartir y de caridad.

Y es que la Visita Pastoral ha llevado a ver lo positivo y lo negativo que se está realizando en la zona, con el fin de crecer en ese ánimo de servir a todos y anunciar el evangelio.

## **100 SEMINARISTAS MAYORES DE CASTILLA EN EL XIII ENCUENTRO REGIONAL**

Celebrado en el Seminario Diocesano de Calatrava, del 27 al 29 de marzo más de 100 Seminaristas Mayores de la región del Duero han participado en el XIII Encuentro Regional de Primavera. Pertenecientes a las diócesis de Salamanca, Ciudad Rodrigo, Zamora, Valladolid, Palencia, Burgos, Osma-Soria, Segovia y Ávila, han trabajado en torno al tema general de «*La pastoral con marginados*».

El objetivo del encuentro era fomentar la convivencia y el conocimiento, la celebración gozosa de la fe y la formación en la pastoral de los marginados.

Entre las ponencias que han ocupado estos días destacó la presentada por Carmen Calzada, de Caritas diocesana, quien habló sobre «*Las causas de la pobreza*», mientras que el tema de «*Los pobres son evangelizados*» fue expuesto por Jose Luis Lozano Ramos, de la Casa de Acogida del Sida.

Además, los seminaristas pudieron participar en una mesa redonda en la que se presentaron distintas experiencias de marginación. En ella inter-

vinieron Antonio Romo, párroco de Puente Ladrillo; Jorge García, de la Casa de Acogida del Sida; y Manolo y Ketty, de los Hogares del Silencio.

Durante el tiempo de ocio, los participantes en el encuentro pudieron realizar una visita turística por la ciudad.

El Obispo diocesano, Mons. Braulio Rodríguez Plaza, compartió con los asistentes distintos momentos del encuentro, y presidió para ellos la Misa de clausura del mismo.

## **EJERCICIOS ESPIRITUALES EN VALDEJIMENA**

La Casa de Oración del Santuario de Nuestra Señora de Valdejimena, dirigida por las Religiosas de María Reparadora, ofertan las siguientes tandas de Ejercicios Espirituales:

- Junio: desde el día 18 por la noche hasta el 27 por la mañana. Dirige el P. Manolo Fernández Márquez, SJ.

- Julio: desde el día 2 por la noche hasta el 6 por la mañana, *Escuela de Silencio*. Entrenamiento intensivo de Oración Silenciosa. Para seglares y religiosos/as. Dirige el P. José Fernández Moratiel, OP.

- Agosto: desde la noche del día 3 hasta la mañana del día 10. Para seglares y religiosos/as. Dirige Florentino Gutiérrez Sánchez, párroco de Alba de Tormes.

- Septiembre: para sacerdotes de Salamanca.

Además, la Casa está a disposición de las comunidades y grupos que deseen hacer Ejercicios o Retiros, solicitándolo con antelación.

Más información en el teléfono: 923/ 15 14 20. 37860 Horcajo Medianero (Salamanca).

## **NECROLÓGICAS**

### **• TEODORO ANDRÉS HERNÁNDEZ**

Falleció en Salamanca el 2 de marzo de 1998. Nacido en Palencia de Negrilla en 1921, cursó sus estudios en el Seminario de Comillas (Cantabria), donde se licenció en Filosofía en 1941 y en Teología en 1945. Fue ordenado el 22 de julio de 1945. Como cargos pastorales, ha ejercido de capellán castrense en varias ciudades, y ha sido colaborador en la parroquia de El Carmen de Salamanca.

### **• JOSÉ MARCOS CALVO**

Falleció el 13 de marzo de 1998. Nacido en Salamanca en 1925, cursó sus estudios en el Seminario Diocesano, siendo ordenado el 4 de abril de 1953. Entre los cargos pastorales que ha desempeñado destaca el de cape-

llán de las Carmelitas de Peñaranda; sacerdote misionero con la OCSHA, en Asunción (América); encargado de la Iglesia de San Marcos, de Salamanca, y ecónomo de la misma. En los últimos tiempos oficiaba Misa en la Iglesia de San Juan Bautista de Salamanca.

- JOSÉ LLORENTE ALONSO

Fallecido en la Residencia Sacerdotal de Ávila, fue durante su vida sacerdote de la diócesis de Salamanca. Nacido en Viñegra de Moruña en 1908, fue ordenado en Ávila el 30 de mayo de 1931. Ejerció su labor sacerdotal durante 32 años en la parroquia de Cantaracillo, y fue capellán del asilo de ancianos-residencia «Patriarca San José», de Peñaranda. Durante los últimos años de su vida vivió en la residencia sacerdotal de San Millán, en Ávila, donde murió.

- SOR CATALINA ACEVEDO VEGA. Dominicana.

Falleció en el convento de las Dueñas de Salamanca el día 17 de diciembre de 1997, a los 88 años de edad y 63 de profesión monástica.

Fue siempre una ejemplar religiosa, sacrificada en extremo y entregada a los demás. Los trabajos más duros eran los preferidos por ella, sólo por aliviar a las demás hermanas, y sus cosas nunca contaban porque antepo- nía siempre lo que los otros necesitaban.

Los últimos años, marcados por su desvalimiento, fueron el culmen de una vida sacrificada en la que destacó por el amor que derrochó en su entorno y los hermosos mensajes que dejó en lo íntimo de la comunidad. Sus servicios a la misma destacan por sus cualidades en el canto, siendo también la orga- nista de la comunidad.

- MARÍA AUXILIO DE LOS MÁRTIRES, Clarisa de Cantalapiedra.

Nacida bajo el nombre de María Patrocinio Payo Valtierra, descansó en la paz del Señor el 27 de octubre de 1997, a los 90 años de edad y 60 de vida religiosa.

# Iglesia en España

## EXHORTACIÓN PASTORAL DE LOS OBISPOS DE CASTILLA EN LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD DE 1998

Carta a los jóvenes del año 2000

### SUMARIO

- I. ¡Queremos hablaros con franqueza!  
nn. 1-4: Motivación de la Instrucción
- II. ¡¡Vosotros valéis mucho más!!  
n. 5: Valores de una generación  
n. 6: Contravalores  
n. 7: Signos de identificación
- III. ¿Qué decís a la sociedad y a la Iglesia?  
n. 8: Interrogantes de los jóvenes a la sociedad  
n. 9: Interrogantes de los jóvenes a la Iglesia  
n. 10: Necesidad de discernir:  
Interrogantes de la sociedad y la Iglesia a los jóvenes
- IV. ¡¡ Nuestro legado: «Venid y veréis»!!  
n. 11: ¿Qué es ser joven?  
n. 12: Redescubrir el Bautismo como proyecto existencial  
n. 13: Descubrir el plan de Dios en mi vida
- V. ¡¡Apostamos por vosotros!!  
n. 14: Todos implicados en la pastoral juvenil  
n. 15: Apuesta por los jóvenes. Ser cristianos y discípulos  
n. 16: Invitación a descubrir una vocación específica. María como modelo.  
n. 17: Grupos Parroquiales, Voluntariado, Delegaciones Diocesanas  
n. 18: Exhortación final

### I. QUEREMOS HABLAROS CON FRANQUEZA

#### *Recordando el encuentro con el Papa*

1. Queridos jóvenes: el Papa os dijo el pasado verano en París que sois una «carta de Jesucristo para el nuevo milenio». Como obispos queremos

continuar aquél diálogo con vosotros. En este cambio de siglo en el que os ha tocado vivir estáis llamados a ser los artífices de la nueva civilización del amor y de la vida, inspirada por el Evangelio. Lo creemos porque nos fiamos de la Promesa de Dios.

Sabemos que las palabras no os dicen mucho. A nuestra sociedad le sobran mensajes vacíos, mientras está sedienta de palabras de vida, de vocablos auténticos, que dicen lo que dice la vida de quienes los pronuncian. Quisiéramos compartir con vosotros aquella Palabra ardiente de la que está sediento el corazón de todo hombre, avalada por los hechos y por el testimonio de una vida coherente.

### *Os hablamos como Pastores del Pueblo de Dios*

2. Sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Al mismo tiempo formáis el colectivo generacional en el que, tal vez, se reflejan más las crisis y contradicciones de nuestra compleja sociedad. No os hablamos como sociólogos o estudiosos del mundo juvenil. Tampoco queremos engañaros como aquellos que os adulan para convertirlos en el gran «mercado juvenil», sin ayudarlos a ser vosotros mismos. Somos, por la elección de Jesucristo y por la llamada de la Iglesia, pastores a vuestro servicio y al de todo el Pueblo de Dios.

### *Leed esta carta con vuestros formadores*

3. Deseamos que leáis esta carta con vuestros padres, catequistas, educadores, animadores y monitores para que también ellos puedan compartir vuestras inquietudes y anhelos profundos y puedan ayudaros a responder a vuestros interrogantes. Les agradecemos sinceramente su dedicación y sus desvelos, no siempre valorados ni correspondidos.

### *Os anunciamos a Jesús*

4. Queremos compartir con vosotros la misma Verdad que desde jóvenes iluminó nuestras vidas. Os diremos, con humildad y con alegría, cuál es la razón por la que merece la pena vivir. Ojalá nuestras palabras os despierten todo aquello que bulle en vuestro interior en busca de la verdad, la bondad y la belleza.

Queremos hablaros de Jesús, el Señor, Dios y hombre, don de Dios y verdad última del hombre, futuro absoluto de la humanidad y de la historia, modelo auténtico de vida, respuesta a todas las inquietudes, horizonte abierto del mundo que os espera y razón de esperanza para todos los hombres. Permitidnos también mostraros la vitalidad de la Iglesia, donde encontraréis vuestro hogar y familia.

Nos atrevemos a acercarnos a vuestro planeta joven, con sus luces y sus sombras, con sus valores y contravalores, para, después, entrar en vuestras



vidas y compartir con sinceridad lo que sois y lo que vivís, lo que buscáis y lo que esperaréis.

Nos dejaremos interrogar por vuestros retos y por vuestras preguntas. Y, al mismo tiempo, os ofreceremos algunas claves de discernimiento que os ayudarán a descubrir la respuesta a vuestras inquietudes para construir esa nueva civilización y cultura del amor y de la vida, que la historia coloca en vuestras manos en este momento crucial. En ella y para ella, Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 14, 6).

## II. ¡VOSOTROS VALÉIS MUCHO MÁS!

### *Tenéis muchos valores*

5. En España sobrepasáis los seis millones; en Castilla sois aproximadamente unos trecientos mil. La mayoría de vosotros nacisteis aún bajo el signo del desarrollo económico y del optimismo social de la década de los setenta, cuando existía empleo sostenido y no era difícil soñar en poder realizar cada cual su propia vocación en la vida.

Nos sentimos en sintonía con vuestro talante joven y alegre. Son muchos los que, entre vosotros, se mueven bajo el signo de la solidaridad y de la generosidad. Con frecuencia os encontráis mano con mano trabajando en el voluntariado social. Valoráis el pluralismo, la tolerancia y el respeto mutuo. Desaprobáis la injusticia, los abusos de cualquier tipo, la violación de los derechos de las personas, de los colectivos, de las razas o de los pueblos. Defendéis la naturaleza y protegéis el medio ambiente. Despreciáis la explotación, el engaño y la hipocresía.

### *También detectamos algunos contravalores*

6. Se ha escrito también que formáis una generación marcada por el escepticismo ante el futuro, adormecida por el narcisismo y por la tendencia a encerrarnos en vosotros mismos. Ámbitos éstos desde donde se puede luchar por cambiar la realidad.

Vuestra generación no se siente amenazada tanto por el ateísmo como por el politeísmo; es decir, por creer en muchos «dioses» a la vez, que son como los diversos ídolos del mundo de hoy. Entre ellos el bienestar, el éxito fácil, la riqueza, el cuidado del propio cuerpo, el culto a la propia imagen, o la huida fácil de la realidad. A veces confundís lo que pensáis y creéis con vuestra realización personal; mezcláis «lo que me parece» y «lo que me apetece», con la verdadera libertad y la verdadera búsqueda de felicidad; como si, prisioneros del presente, no quisieseis vivir y desarrollar el gran tesoro de la juventud, que permite asentar cimientos firmes para construir el futuro.

A la hora de vivir valores auténticos, entre vosotros se ofrecen «tipologías» muy diversas. Así, los que pretendéis vivir una libertad sin límites, carente de valores morales («todo vale»); los que vivís algunos valores, con frecuencia sólo subjetivos y selectivos («vale lo que me vale»); y, finalmente, los que descubristeis el sentido fuerte de unos valores objetivos por los que merece la pena luchar y gastar toda una existencia, aun cuando podáis mostrar incoherencias («vivo por lo que realmente vale»).

### *Algunos signos que os identifican*

7. Los principales símbolos de vuestra generación son los amigos, la calle, la música, el deporte, los medios de comunicación, la informática, la estética del cuerpo, el coche, la «movida» del fin de semana, lo ecológico, el viajar, el interés por lo esotérico y el creciente consumo de alcohol y drogas en edades cada vez más tempranas.

Todos ellos parecen unirse en la noche, ámbito privilegiado para el encuentro y la socialización, pero también ámbito alternativo y marginal de transgresión de formas y normas convencionales y vivencia de estímulos y sensaciones meramente superficiales y placenteras.

Junto a la noche observamos el fenómeno de las llamadas «tribus urbanas», de las que se ha escrito que el barrio es como la patria; la música, el idioma; la ropa la bandera; los amigos, la familia; y los enemigos, un estímulo. ¿Qué se esconde detrás de ellas? ¿Una forma de contestación y denuncia, la necesidad de una alternativa, el escape de una frustración, el espejo de un vacío existencial, o el simple deseo de hacerse notar?

No miramos la noche ni las «tribus urbanas» con ese gesto de quienes, escandalizados o indiferentes, os dan la espalda o censuran sin más. Sabemos que también ahí, en el fondo, buscáis algo más grande. Lo que os identifica de verdad es vuestro anhelo joven de ser más y de felicidad auténtica. Experimentáis que no es el desencanto, ni la pasividad, ni la violencia, ni el consumismo lo que puede llenar una existencia; en vosotros corre sangre joven que busca y grita razones para vivir, enormes ganas de hacer un mundo mejor y deseos de convertir el tiempo de ocio y de fin de semana en espacios de imaginación, creatividad y solidaridad.

Por eso, como obispos, os hacemos una llamada a salir de las formas ya gastadas, rutinarias y masificadas. ¡Vosotros valéis mucho más!

### III. ¿QUÉ DECÍS A LA SOCIEDAD Y A LA IGLESIA?

#### *Cómo contempláis nuestra sociedad*

8. Cuestionáis una sociedad que, tantas veces, deja ver solamente su rostro más alienante y deshumanizador, más conformista y consumista, y os hace creer en la impotencia para solucionar muchos de los problemas que

ella misma genera. Es la imagen de una sociedad herida por el paro estructural, la violencia, la intolerancia, el hambre, la injusta mortalidad infantil, el crimen del aborto legalmente amparado, las grandes bolsas de pobreza en el tercer y cuarto mundo, la destrucción ecológica, los genocidios, la tensión entre el Norte y el Sur o los nacionalismos fanáticos.

Es la cara de una sociedad en sí misma ambigua. Una sociedad que ha alcanzado cotas notables de bienestar social y de alta calidad de vida; amparada en el desarrollo económico, en el reconocimiento explícito de la defensa de los derechos humanos, en el crecimiento de la seguridad social, en el desarrollo de la organización democrática de la vida pública bajo la tutela de un Estado de Derecho y en una más justa y plural ordenación de la vida. Bienes éstos al alcance de un gran número de ciudadanos, principalmente del hemisferio norte.

Vosotros, como jóvenes, os fijáis sobre todo en el rostro de una sociedad que no puede ocultar sus males y estructuras de pecado bajo la sonrisa superficial de un hombre y una mujer «inconsistentes y consumistas», amantes narcisistas de lo efímero.

Sentís una sociedad aparentemente sin corazón, que produce soledad y marginación, y cuya boca sólo habla del «dios dinero»; una sociedad que parece no creer en vosotros y os cierra las puertas de la integración, negándoos el trabajo y, sobre todo, cerrándoos la esperanza; una sociedad que, cuando cree satisfacer todas sus necesidades y deseos, no sabe dar razón de su sentido último ni respuesta a las preguntas más profundas del ser humano.

### *Interrogantes a nuestras Iglesias*

9. ¿Es cierto que no encontráis en la Iglesia puntos de referencia vitales y ámbitos de acogida y de respuesta a vuestros problemas e inquietudes?

Decís que, a veces, la Iglesia se confunde con la sociedad en la que vive, de la que debería ser como su alma, y que no os toma suficientemente en serio; o, al menos, no sabe comunicaros la viveza y frescura del Evangelio, ni alcanza a hablar vuestro lenguaje, ni acierta a encauzar vuestros anhelos de compromiso humano y social.

¿No hay en la Iglesia comunidades y movimientos cálidos y acogedores que os llenen y os muestren cómo unir la fe y la vida? ¿No encontráis de verdad maestros con experiencia que os guíen y acompañen en la búsqueda de un Dios que os ama y, con ello, de vuestra identidad y de vuestra vocación? ¿Tan superficiales y abstractas os resultan las catequesis y las celebraciones que os ofrecen?

### *Nos atrevemos a preguntaros*

10. Tal vez tengáis razón en muchas de vuestras demandas. Pero sinceramente, ¿no ofrecéis también vosotros ambigüedades y contradicciones?

Son muchas las dudas y las preguntas que, en confianza, queremos hacernos con vosotros

¿Acaso, aun siendo sinceros y solidarios, no os mostráis conformistas, rehusando cualquier compromiso duradero? ¿No es cierto que queréis construir una sociedad y una Iglesia nuevas sin valorar suficientemente el trabajo y la experiencia de vuestros mayores? ¿Acaso por querer ser plurales y tolerantes no renunciáis con frecuencia a encontrar la verdad, atrapados y perdidos en experiencias superficiales? ¿No es cierto que, aun queriendo ser libres y originales, os atraen irresistiblemente los clichés y las formas estereotipadas y vestís, os movéis y habláis uniformados por las marcas y los tópicos de moda? ¿Acaso no os mostráis injustamente impacientes, sin saber esperar, a la hora de afrontar logros a corto y largo plazo? ¿No es cierto que «queréis comer el mundo», y mientras habláis de apertura a las culturas y a los mundos nuevos, no sabéis salir de vuestro pequeño y rutinario cerco de amigos y de intereses? ¿Acaso no os paraliza el miedo cuando, al querer acercaros a Jesucristo, su Evangelio y su estilo de vida os exige cambiar de hábitos y formas de vida no adecuados? ¿No es cierto que criticáis a la Iglesia y no hacéis nada por renovaros con la fuerza del Espíritu, impidiendo que crezca aquel don que un día recibisteis en vuestro bautismo?

Por todo ello, con el corazón en la mano, os preguntamos: ¿Cómo y para qué vivir? ¿Dónde podréis encontrar la luz para el camino y la fuerza para afrontarlo? ¿Desde dónde podéis realizaros de verdad y romper los cercos estrechos de la rutina y del conformismo? ¿Qué alternativas podéis aportar a lo mismo que criticáis de la sociedad y de la Iglesia? ¿Cómo redescubrir a Dios, siempre cercano y amigo, y su Plan de vida para cada uno de vosotros?

Con el Evangelio de Jesús nos atrevemos a ofreceros algunas respuestas.

#### IV. NUESTRO LEGADO: «VENID Y VERÉIS»

##### *¿Qué significa ser y sentirse joven?*

11. Hay un texto en el Evangelio con el que el Papa Juan Pablo II siempre se ha entendido muy bien con vosotros. Es ese pasaje, conmovedor y decisivo, narrado por el evangelista San Juan, en el que dos jóvenes discípulos son interrogados por Jesús: «¿Qué buscáis?». A lo cual ellos respondieron con otra pregunta: «Maestro, ¿dónde vives?», «Venid y veréis», les contesta Jesús, y ellos vieron dónde habitaba, y aquel día se quedaron con Él (Jn 1, 38 y ss). ¿Por qué no hacer vuestra esta escena evangélica? ¿por qué no dialogar con Jesús y tener el coraje de quedaros también vosotros con Él?

Con el papa Juan Pablo II os invitamos a descubrir lo que Jesús os dice:

a) Sois, cada uno, único e irrepitible. Dios os quiso así desde toda la eternidad. Poseéis un valor y una dignidad irrenunciables. No sois fruto del azar,

de la casualidad o de las fuerzas ciegas de la naturaleza. Dios os amó desde siempre, haciéndoos imagen suya. Estáis llamados a ser Hijos de Dios.

b) Sois los responsables de vuestra propia existencia y tenéis que responder de vuestros actos. La vida, siendo don y regalo, es también llamada, vocación y tarea. Jesucristo os invita a lo más grande y a lo más alto: a ser felices, a realizaros como personas, construyendo un mundo y una sociedad según el Plan de Dios. Jesucristo os llama a colaborar con Él en su Reino. Reino de paz y justicia, de vida y de verdad, de libertad, de amor y de gracia. Reino de fraternidad donde la solidaridad es movida por el amor irresistible de Dios que entregó a su Hijo para dar la vida al mundo (Jn 3, 16).

c) Sois jóvenes, y esto dice mucho más de vosotros que la edad biológica. Hace referencia a un modo de saber estar en la vida y de posesión de un corazón fresco y generoso para poder embarcaros en proyectos que merecen la pena.

d) Seréis jóvenes en la medida en que no os encerréis en vosotros mismos y os abráis a todo aquello que tenga verdadero valor y sea auténtico y lo hagáis vuestro, viviéndolo con coherencia en cada momento. A la postre, descubriréis que el deseo más profundo de uno mismo es el de responder a la llamada a «ser perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48), a ser hijos de Dios en el Hijo (Jn 1, 12), a ser santos.

e) Tenéis que ser defensores de la vida. Y lo seréis en la medida en que luchéis, individual y socialmente, contra toda forma de esclavitud y de muerte, contra todo aquello que dañe a uno mismo, a los demás y al Plan querido por Dios para los hombres.

f) Estáis llamados a ser defensores de la libertad verdadera que rompe todas las ataduras externas e internas. Aquella libertad que Cristo nos da para poder liberar a los demás. Sólo seréis libres si os entregáis a los demás en la forma en que Cristo nos ha enseñado: amándonos como Él nos amó primero (Jn 15, 12-17).

g) Finalmente, seréis el rostro joven de Cristo Joven si no sólo seguís una doctrina, sino también a una persona: Jesucristo, el único maestro que se nos ha dado (Jn 13, 12). ¡No tengáis miedo a dejaros seducir por Jesucristo!

### *Redescubrir vuestra identidad cristiana desde el Bautismo*

12. Cada uno de vosotros sois, como ha afirmado el Papa, «una historia eterna de amor», porque, desde toda la eternidad, Dios os pensó y amó y quiso vuestra existencia. Una historia que encierra una fecha inolvidable: el día de vuestro bautismo. Ahí está vuestro tesoro, y sólo se es verdaderamente joven, os decía también el Papa en París, cuando se renueva y se decide asumir el compromiso bautismal. El bautismo es el más bello regalo que Dios os ha hecho:

a) Por el bautismo os purificó del pecado y os abrió un futuro realmente nuevo.

b) Por el bautismo os identificó con Jesucristo como sacerdotes, profetas y reyes.

c) Por el bautismo os revistió de luz, de fuerza y de perfección en el Espíritu para vivir la verdadera libertad de los hijos de Dios.

d) Por el bautismo os hizo sus discípulos y templos vivientes de su presencia.

e) Por el bautismo os introdujo en la Iglesia, una madre de la que podéis fiaros y que os puede llevar a la realización en la santidad.

f) Y, finalmente, os regaló otros hermanos para el camino, con quienes compartir las alegrías y las esperanzas de los hombres y mujeres de hoy, y con quienes podéis cambiar este mundo según el designio de Dios.

### *¡Jesucristo cuenta con vosotros!*

13. Es vuestra hora. La hora de poner cara a cara ante el Dios del amor y de la vida; ante quien os hizo sus hijos por el bautismo.

Es la hora de levantar vuestra mirada al Señor y preguntarle: «¿Dónde puedo descubrirte? ¿Qué quieres de mí?»

Y Jesucristo te responde: «Yo estoy en la Eucaristía, en los sacramentos, en mi palabra, en tu vida, en cada una de las comunidades de mi Iglesia, en cada uno de los hombres y mujeres que esperan, en cuantos me invocan incluso sin conocerme todavía. Como ya puedes experimentar, estoy siempre a tu lado, llamando a tu puerta, esperando que me abras, que me invites a pasar, que me hables y que me escuches. Porque no soy un personaje del pasado, sino el Señor Resucitado, esperanza de todas tus esperanzas, deseo de todos tus deseos, respuesta a todas tus preguntas e inquietudes y que quiere ser tu amigo y maestro».

Él, Jesucristo, es, con palabras del Papa, el «Dios cercano a todo hombre, con quien se puede dialogar, experimentar la alegría de la amistad, de la esperanza en las pruebas y de la certeza en un mundo mejor».

### V. ¡APOSTAMOS POR VOSOTROS!

#### *Queremos que tengáis acogida en nuestras Iglesias y en la sociedad*

14. Queremos, como obispos, que en cada una de nuestras diócesis se os tome en serio y, con vosotros, se anuncie a todos los jóvenes el Evangelio, acompañando este anuncio con la cercanía, el discernimiento, la formación, la oración, el compromiso y la entrega.

Queremos que se os ayude a descubrir personalmente a Cristo en la comunidad eclesial; a admiraros ante el misterio de Dios revelado en

Jesucristo; a ser responsables, generosos y creativos en el compromiso de fraternidad.

Os pedimos una mayor y más rica vida familiar. Deseamos que seáis miembros vivos de las comunidades parroquiales. Que participéis en el catecumenado juvenil, en los movimientos y asociaciones, y en las escuelas de formación y animación sociocultural.

Reclamamos mayor protección social para vosotros y una adecuada legislación de prevención de riesgos, así como la real dotación de medios e instalaciones deportivas, cívicas y culturales en donde desarrolléis vuestros valores e inquietudes, y os ayude a conocer nuestras raíces históricas y el valor de nuestro patrimonio cultural.

### *Sois los discípulos y evangelizadores del 2000*

15. Tenemos confianza en vosotros, los jóvenes, y quisiéramos que fuerais los evangelizadores del año 2000. Irradiad por todas partes lo que creéis y lo que vivís, lo que amáis y lo que esperáis. Y, como estáis llamados a ser presencia viva de Jesús, aprended a mirar con sus ojos, a sentir con su corazón, a hacer con sus manos hasta poder exclamar con el apóstol Pablo: «No vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Gal 2, 20).

Sed buenos discípulos de Jesús; dejasos llevar por su Espíritu y revestíos de Cristo (Gal 3, 23-29) para hacer siempre el bien; vivid con coherencia su Evangelio; buscad como Él hacer sólo la voluntad del Padre alimentándoos con la oración y con la Palabra; celebrad gozosamente la Eucaristía y entregaos a la transformación de nuestro mundo; sembrad la esperanza que salta hasta la vida eterna y confiad siempre en Él. Poned vuestros talentos al servicio de los demás para vivir en la verdadera libertad de los hijos de Dios (Gal 5).

### *Escuchad la llamada del Señor*

16. Escuchad atentamente la voz del Señor. A todos nos llama a vivir la vida en plenitud.

Ojalá sepáis responder con prontitud aquellos a quienes os llame a una vocación de especial consagración por el camino de los consejos evangélicos o de una consagración laical en medio del mundo.

Ojalá sepáis responder también, ahora cuando tan escasas son las vocaciones al ministerio sacerdotal, aquellos que os sintáis llamados a representar a Jesucristo en medio de la comunidad cristiana, administrando en su nombre la salvación.

Para ello necesitaréis apreciar el don de la vida en profundidad y optar y aceptar el riesgo de la responsabilidad; necesitaréis saber acoger el misterio de Dios que llama a vivir desde la gratitud y la fraternidad y en coherencia con una voluntad de servicio total.

Dios os llama a ser misericordiosos como Él es misericordioso (Lc 15). Así le descubriréis en el rostro del hermano doliente, atrapado por el mal y el sufrimiento, causados por nuestros pecados personales y por las estructuras de pecado social.

La Virgen María, modelo de toda vocación cristiana, será vuestro modelo y guía. Al pronunciar el «hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38) se entregó totalmente a Dios. Ella es siempre el punto de referencia joven y vital de docilidad al Espíritu Santo, permanente maestro interior que opera en cada corazón y en lo profundo de la humanidad y de su historia.

### *Potenciar la pastoral juvenil*

17. Porque apostamos por vosotros, queremos potenciar una Pastoral Juvenil entendida como un proceso educativo y de maduración de la fe.

Al hacer vuestras las implicaciones y compromisos de la Iniciación Cristiana (Bautismo, Confirmación, Eucaristía) tenéis abierto el camino para llegar a ser cristianos maduros. Todo ello dentro de la comunión eclesial, porque sólo desde ella llegamos a descubrir el Cristo real y actuamos en su nombre.

Hoy, sin dejar de valorar otras iniciativas juveniles, queremos apostar por el fortalecimiento y consolidación de los denominados Grupos Parroquiales Juveniles (GPJ). En ellos se tiene que conjugar un fuerte sentido de pertenencia a la Iglesia Diocesana, un vínculo asociativo estable y una formación integral sólida que haga posible el crecimiento individual y el testimonio público de la fe.

Para lograr estas dimensiones, son necesarias mediaciones pedagógicas. Así, junto a una prudente orientación personal, también la necesidad de un proyecto de vida, con revisión periódica del mismo, y la iniciación en un compromiso real mediante las denominadas «campañas de acción transformadora».

En este trabajo pastoral con los jóvenes, las Delegaciones Juveniles Diocesanas, que trabajan también en proyectos regionales, están llamadas a abrir siempre nuevos caminos, siendo punto privilegiado de referencia de programas y acciones y siendo un estímulo para las escuelas de formación de catequistas, de animadores y de monitores juveniles.

Un signo de nuestros días es la rica, creciente y variada experiencia del voluntariado juvenil. Particularmente en el área del compromiso social y cultural. Tenemos que saber acoger esta realidad en nuestras comunidades, movimientos e instituciones cristianas, y saber formar adecuadamente y encaminar rectamente este voluntariado joven para que cumpla su misión como verdadera «vocación existencial y cristiana».

### *¡Anunciad el Evangelio!*

18. Al terminar esta carta que os dirigimos con afecto, hacemos nuestras las palabras del Papa Juan Pablo II: «Abrid las puertas a Cristo, vuestro



Salvador»... «Andad por los caminos del mundo, por las sendas de la humanidad, permaneciendo unidos a la Iglesia de Cristo. ¡Sed fieles a vuestro bautismo! ¡Sed testigos vivos del Evangelio y del amor de Dios! ¡Apostad siempre por la vida! ¡Que el Señor os acompañe, os ayude y os proteja siempre!».

Domingo de Ramos de 1998, Jornada Mundial de la Juventud.

- + José, arzobispo de Valladolid
- + Santiago, arzobispo de Burgos
- + Juan María, obispo de Zamora
- + Braulio, obispo de Salamanca
- + Rafael, obispo de Palencia
- + Luis, obispo de Segovia
- + Julián, obispo de Ciudad Rodrigo
- + Francisco, obispo de Osma-Soria
- + Adolfo, obispo de Ávila

### **MÁS DE 120 PERSONAS EN EL II ENCUENTRO DE PROFESORES CRISTIANOS**

Más de 120 personas, casi en su totalidad profesores cristianos, han participado en el II Encuentro de profesores cristianos de las diócesis de Castilla y León que se ha celebrado los días 13, 14 y 15 de marzo en Villagarcía de Campos (Valladolid) bajo el lema «*La Escuela, lugar de compromiso*». La Diócesis de Salamanca estuvo presente con 14 profesores cristianos.

Los objetivos del mismo eran: potenciar la presencia testimonial cristiana, el diálogo sincero y abierto entre la fe y la cultura, el acompañamiento educativo más allá de la enseñanza y el aprendizaje, y la acción colaboradora y responsable en la creación y mejora de la comunidad educativa y su entorno.

Entre los ponentes destacó la figura de Francisco Loidi, quien planteó los «*Retos para el profesor cristiano de nuestros días*»: retos sociales y escolares, como el desempleo y su repercusión en la escuela, el estado anímico, el cambio cultural que estamos viviendo, la aceleración social o los retos de la nueva fe y sus consecuencias; además, apuntó retos específicamente cristianos, como la clase de religión, el pluralismo religioso y sus consecuencias, el alejamiento institucional y la nueva religiosidad. En su ponencia «*Cómo educar en un tipo de hombre abierto a la fe y para nuestra sociedad*» planteó una serie de actitudes que responden a necesidades actuales, como el amor, el acompañamiento y el testimonio del educador, así como algunas convicciones y vías más fáciles de contacto con las mentes juveniles.

En la Asamblea final fueron presentadas las propuestas operativas acordadas por los participantes después de haber reflexionado sobre el contenido de las ponencias por grupos y, finalmente, por diócesis. Entre las conclusiones destaca un gran interés porque exista una mayor relación interdiocesana, la formación de grupos abiertos de profesores, los encuentros diocesanos, fomentar la espiritualidad, la formación y el compromiso...

## **MENSAJE DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL PARA EL DÍA DEL AMOR FRATERO. JUEVES SANTO. 9 DE ABRIL DE 1998**

### *La Solidaridad da sentido a tu vida*

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social nos dirigimos a la comunidad cristiana y a la sociedad en el Día del Amor Fraternal, en la festividad del Jueves Santo.

Queremos compartir con todos nuestras preocupaciones e inquietudes ante la falta de sentido trascendente y de solidaridad entre nosotros y en todo el mundo.

Pensamos que reflexionar sobre el sentido de la vida no es sólo una cuestión filosófica o un tema de tertulia, es un problema existencial -vital- que puede marcar fuertemente la vida, traumatizándola o iluminándola. El problema tiene, naturalmente, repercusión religiosa, porque si prescindimos de la trascendencia, podemos quedarnos atrapados en un laberinto sin solución.

Todos conocemos casos de personas que nunca encontraron sentido a su vida y se perdieron en la oscuridad de la noche. Es el problema de muchos jóvenes o de personas en paro que no saben qué hacer y se consumen en la monotonía, en la vaciedad y el sinsentido. Algo de todo esto expresaba ya con fuerza el autor del Eclesiastés.

Por el contrario, conocemos también a personas que no sólo realizan su vida en positivo, sino que incluso orientan la vida de los demás y le dan un pleno sentido. Hablaba monseñor Romero de aquel beduino del desierto que señalaba a la caravana sedienta la ruta cierta para encontrar el agua: «No por allí, por acá». Pero ellos, siguiendo sus espejismos, no le hacían caso. Él insistía: «No por allá, sino por aquí». Hastiados por tantas advertencias, un día lo asesinaron. Él, agonizante, seguía repitiendo o señalando con la mano: «Por aquí, no por allá».

Necesitamos, tanto las personas como los pueblos, hombres-guía que nos prohíban los caminos equivocados, aunque sean tentadores, y nos señalen el camino recto, aunque sea difícil. Necesitamos guías que nos conduzcan hacia las fuentes de aguas vivas, no hacia los pozos de aguas con-

taminadas. Necesitamos hombres inspirados que nos expliquen no sólo para qué sirven los vasos, sino «para qué sirve la sed» (A. Machado), y si ésta puede ser saciada definitivamente o si tenemos que soportar la insatisfacción indefinida. La pregunta siempre se repite: «¿Tienen sentido nuestros trabajos, nuestras fatigas, nuestros dolores, nuestros placeres, nuestras diversiones? ¿Sirven para algo nuestras esperanzas, nuestras ilusiones y nuestras oraciones? ¿Para qué sirve nuestra vida? ¿Para qué sirve la sed? ¿El hombre no es más que un animal sediento?

Agradecemos a las personas que nos ayudaron a vivir con esperanza. Son personas estrellas, que nos guiaron hasta Belén, donde nace el Mesías, o hasta Jerusalén, donde muere y resucita el Mesías, o hacia el Tercer Mundo, donde sigue naciendo, muriendo y resucitando el Mesías.

Monseñor Romero, con su vida y su muerte, fue un hombre-guía para su pueblo y para la humanidad. Moría señalando «el por aquí», la ruta de la justicia y la solidaridad. Una mujer-guía en nuestra generación ha sido Teresa de Calcuta, que muere señalando el «por acá», el camino de la solidaridad y del amor misericordioso, no el camino de la indiferencia o del egoísmo. Podríamos citar innumerables ejemplos, entre los que destacan los grandes testigos de la caridad y de la solidaridad. «Muchos santos canonizados por la Iglesia dan admirable testimonio de esta solidaridad y sirven de ejemplo en las difíciles circunstancias actuales. Entre ellos deseo recordar a San Pedro Claver, con su servicio a los esclavos de Cartagena de Indias, y a San Maximiliano María Kolbe, dando su vida por un prisionero desconocido en el campo de concentración de Auschwitz-Oswiecim» (Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, n.40) . Son otras tantas estrellas que marcan el rumbo a seguir en medio de la noche.

### *Cristo, fuente y luz para el hombre*

No sólo las personas pueden orientarnos. También las instituciones, los acontecimientos, los movimientos. Pensemos en lo que han significado para la humanidad ciertos movimientos culturales, políticos, sociales y religiosos. La Iglesia está llamada a ser un permanente punto de referencia para la humanidad.

Quisiéramos aquí destacar lo que ha supuesto para nuestro tiempo el Concilio Vaticano II, que ha sabido aportar, sin duda, una mayor riqueza a la reflexión sobre el sentido del hombre y de la historia. Haciendo su análisis del hombre moderno escribe: «No faltan, por otra parte, quienes, desesperando de poder dar a la vida un sentido exacto, alaban la insolencia de quienes piensan que la existencia carece de significación propia y se esfuerzan por darle un sentido puramente subjetivo (...) Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxi-

ma vocación (...) Bajo la luz de Cristo (...) el Concilio habla a todos para esclarecer el misterio del hombre y para cooperar en el hallazgo de soluciones que respondan a los principales problemas de nuestra época» (*Lumen gentium*, n.10).

Desde la fe sabemos que Cristo es la respuesta última. Cristo es nuestro sentido y nuestra solución, el objeto último de nuestros deseos. Él es el único que puede saciar nuestra sed definitivamente, agua viva ofrecida a todos los samaritanos y samaritanas del mundo.

Ya sabemos para qué sirve y para qué no sirve la sed. No para negociar con ella. Nuestro mundo consumista explota muy bien la sed del hombre, incluso la provoca, pero no la sacia. Tampoco sirve para alimentar sentimientos de desesperación, puesto que parece que nunca puede ser saciada. Ni para reírse escépticamente de los que esperan y buscan respuesta, conformándose con la pequeña satisfacción de un vaso de agua. Son estas actitudes las que abundan en nuestra cultura posmoderna.

La sed sirve para que busquemos las fuentes de la salvación, para que busquemos la Fuente original, que es Cristo. La sed sirve para que Cristo la pueda saciar con el agua viva de su Espíritu. Cristo es el mejor «beduino», que no sólo señala el camino de las fuentes, sino que ofrece el agua de la fuente.

Los sedientos que escuchaban a Cristo también lo mataron. Y cuando moría seguía señalando el camino de las aguas. No por la violencia que mata, sino por el perdón que da vida; no por el orgullo que ciega, sino por la humildad que ilumina; no por la codicia que despoja, sino por la pobreza que regala; no por el odio que divide, sino por el amor que unifica. No vayáis más por ahí, por las leyes antiguas, sino por acá, por la ley nueva del amor y del Espíritu. No por allá, por la sinagoga o el templo, sino por acá, por el templo de mi corazón. Aquí encontraréis el agua de la vida.

### *Jesucristo, nuestra solidaridad*

De Jesucristo dice San Pablo que es para nosotros «sabiduría, justicia, santificación y redención» (1 Cor 1,30); también «él es nuestra paz» (Ef 2,14) y es nuestra salvación, lo lleva hasta en el nombre (cf. Hch 4, 12). Él es la misericordia y el amor de Dios para nosotros –filantropía divina– (cf. Tt 2,4). Hoy podríamos decir que Jesucristo es nuestra solidaridad.

Tan solidario, sólo Dios. Tan solidario, Dios con nosotros que, dejando su cielo y su gloria, se nos acercó, se puso a nuestra altura, se hizo como nosotros en todo, uno de los nuestros (cf. Flp 2, 6-8). No es que se pareciera a nosotros, que estuviera algún tiempo con nosotros, que se adaptara a nuestras costumbres y formas de vida, sino que fue igual que nosotros, humanizado, el más perfecto de los hombres. «Tan humano, sólo Dios».

Asume nuestras impotencias y nuestras esperanzas. Siente como nosotros hasta la más dulce de las alegrías o hasta las más amargas lágrimas. Comparte nuestra suerte, en los éxitos y en los fracasos, hasta la gloria y hasta la muerte. Viene a redimirnos, pero no nos humilla. Nos regala divinidad y grandeza. Él se hace siervo y nos convierte en señores. Nos regala su Cuerpo y su Sangre...

A la hora de regalar y compartir, nos ofrece el pan y los peces, el vino y el aceite, pero nos ofrece más, se ofrece a sí mismo, hasta su cuerpo, su sangre, su espíritu. Él se hace pan partido, para que lo comamos; que podamos comulgar con Él y Él con nosotros, en unión transformante. Él es la solidaridad más perfecta, que llega a la identificación según el modelo trinitario. «El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él» (Jn 6, 56). «Yo en ellos y Tú en mí, para que sean perfectamente uno» (Jn 17, 23).

Esta es la solidaridad verdaderamente cristiana. «Un nuevo modelo de unidad del género humano, en el cual debe inspirarse en última instancia la solidaridad. Este supremo modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios. Uno en tres Personas, es lo que los cristianos expresamos con la palabra «comunión». Esta comunión específicamente cristiana, celosamente custodiada, entendida y enriquecida con la ayuda del Señor, es el alma de la vocación de la Iglesia a ser «Sacramento» en el sentido ya indicado» (SRS n.40).

### *Jueves Santo*

El Jueves Santo recordamos los ejemplos y los gestos más hermosos de solidaridad. Cuando Jesús habla del amor extremado que tiene a los suyos y les dirige las palabras más amistosas y entrañables, está manifestando una solidaridad afectiva e intensa. Quiere meter a los suyos en su corazón, como una madre «Hijitos míos» (Jn 13,33)-; son parte de sus entrañas, una solidaridad enteramente empática. Cuando exhorta a los discípulos, pide por ellos y les promete protección «No os dejaré huérfanos», está demostrando una solidaridad lúcida y responsable. Cuando les sienta a la mesa y les lava los pies, prueba una solidaridad servicial y dignificadora; ofrece al más pequeño la categoría de señor. Cuando parte el pan y ofrece la copa, significando su cuerpo entregado y su sangre derramada, muestra una solidaridad trascendida por el amor, una solidaridad oblativa. Y cuando se deja comer y beber por sus amigos «El que coma vivirá por mí», alcanza el grado máximo de solidaridad que nosotros llamamos comunión. Tocamos ya el núcleo de lo que es la caridad cristiana, muy por encima de lo que entendemos por solidaridad.

Esta solidaridad da sentido a la vida, le marca una orientación. Una meta, un estilo, un contenido, una verdadera superación. Quien recorre este

camino se sentirá liberado y seguro, puede salvar a muchos y él mismo se salvará. No se hará ya tantas preguntas sobre el sentido de la vida, la vivirá. Y escuchará interiormente una palabra luminosa: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6).

En el Año del Espíritu, queremos animar a las comunidades cristianas a dejarse fortalecer por la presencia del Espíritu para ser signo de unión y de amor entre los hombres.

Madrid, 30 de marzo de 1998.

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

### **NOTA DE PRENSA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA CEE**

Con mucha frecuencia llegan, tanto a la Conferencia Episcopal Española como a distintas diócesis de España, consultas y quejas a propósito de la actuación en Medios de Comunicación Social y del comportamiento en otros lugares del sacerdote José Apeles de Santolaria. La Conferencia Episcopal Española, que ya hizo pública una Nota de Prensa al respecto el 31 de enero de 1997, quiere recordar a la opinión pública estos puntos:

1. El sacerdote José Apeles de Santolaria está desautorizado para intervenir en Medios de Comunicación tanto por la Conferencia Episcopal Española como por los Arzobispados de Madrid y de Barcelona, donde reside habitualmente, y desde donde se suelen emitir los programas en los que participa.

2. El Arzobispo de Madrid, con fecha de 20 de febrero de 1997, le prohibió ejercer el ministerio sacerdotal en la archidiócesis de Madrid.

3. La Conferencia Episcopal Española deplora que el sacerdote José Apeles de Santolaria haya hecho caso omiso de estas serias advertencias, induciendo al equívoco y hasta al escándalo en buena parte de los fieles. Sin embargo, la CEE no dispone de medios legales para hacerlas plenamente efectivas.

4. Por todo ello, la Conferencia Episcopal Española recuerda a la opinión pública que el sacerdote José Apeles de Santolaria está desautorizado para intervenir en los Medios de Comunicación, que sus opiniones, posturas, actos y actitudes son de su exclusiva responsabilidad y que, en ningún caso, representa a la Iglesia, invitándole a su vez a que adopte una actitud de obediencia y de comunión eclesial.

Madrid, 3 de abril de 1998

# Iglesia en el mundo

## CARTA DEL PAPA A LOS SACERDOTES PARA EL JUEVES SANTO DE 1998

Queridos hermanos en el sacerdocio:

Con la mente y el corazón puestos en el Gran Jubileo, celebración solemne del bimilenario del nacimiento de Cristo y comienzo del tercer milenio cristiano, deseo invocar con vosotros al Espíritu del Señor, a quien está dedicada particularmente la segunda etapa del itinerario espiritual de la preparación inmediata al Año Santo del 2000.

Dóciles a sus suaves inspiraciones, nos disponemos a vivir con una participación intensa este tiempo favorable, implorando del Dador de los dones las gracias necesarias para discernir los signos de salvación y responder con plena fidelidad a la llamada de Dios.

Nuestro sacerdocio está íntimamente unido al Espíritu Santo y a su misión. En el día de la ordenación presbiteral, en virtud de una singular efusión del Paráclito, el Resucitado ha renovado en cada uno de nosotros lo que realizó con sus discípulos en la tarde de la Pascua, y nos ha constituido en continuadores de su misión en el mundo (cf. Jn 20, 21-23). Este don del Espíritu, con su misteriosa fuerza santificadora, es fuente y raíz de la especial tarea de evangelización y santificación que se nos ha confiado.

El Jueves Santo, día en que conmemoramos la Cena del Señor, presenta ante nuestros ojos a Jesús, Siervo «obediente hasta la muerte» (Fil 2,8), que instituye la Eucaristía y el Orden sagrado como particulares signos de su amor. Él nos deja este extraordinario testamento de amor para que se perpetúe en todo tiempo y lugar el misterio de su Cuerpo y de su Sangre y los hombres puedan acercarse a la fuente inextinguible de la gracia. ¿Existe acaso para nosotros, los sacerdotes, un momento más oportuno y sugestivo que éste para contemplar la obra del Espíritu Santo en nosotros y para implorar sus dones con el fin de conformarnos cada vez más con Cristo, sacerdote de la Nueva Alianza?

### 1. EL ESPÍRITU SANTO CREADOR Y SANTIFICADOR

Veni Creator Spiritus,  
Mentes tuorum visita,  
Imple superna gratia,  
Quae tu creasti pectora.

Ven, Espíritu creador,  
visita las almas de tus fieles  
y llena de la divina gracia  
los corazones que tú mismo creaste.

Evocando los propósitos de plena disponibilidad a la acción del Espíritu Santo formulados en circunstancia tan singular. Le recuerda asimismo la especial asistencia del Paráclito y tantos momentos de gracia, de alegría y de intimidad, que el Señor le ha hecho gustar a lo largo de su vida.

La Iglesia, que en el Símbolo Niceno-Constantinopolitano proclama su fe en el Espíritu Santo «Señor y dador de vida», presenta claramente el papel que Él desempeña acompañando los acontecimientos humanos y, de manera particular, los de los discípulos del Señor en camino hacia la salvación.

Él es el Espíritu creador, que la Escritura presenta en los inicios de la historia humana, cuando «aleteaba por encima de las aguas» (Gn 1,2), y en el comienzo de la creación, como artífice de la Encarnación del Verbo de Dios (cf. Mt 1,20; Lc 1, 35).

De la misma naturaleza del Padre y del Hijo, Él es «en el misterio absoluto de Dios uno y trino, la Persona-amor, el don increado, fuente eterna de toda dádiva que proviene de Dios en el orden de la creación, el principio directo y, en cierto modo, el sujeto de la autocomunicación de Dios en el orden de la gracia. El misterio de la Encarnación constituye el culmen de esta dádiva y de esta autocomunicación divina» (Dominum et vivificantem, 50).

El Espíritu Santo orienta la vida terrena de Jesús hacia el Padre. Merced a su misteriosa intervención, el Hijo de Dios fue concebido en el seno de la Virgen María (cf. Lc 1,35) y se hizo hombre. Es también el Espíritu el que, descendiendo sobre Jesús en forma de paloma durante su bautismo en el Jordán, le manifiesta como Hijo del Padre (cf Lc 3,21-22) y, acto seguido, le conduce al desierto (cf. Lc 4,1). Tras la victoria sobre las tentaciones, Jesús da comienzo a su misión «por la fuerza del Espíritu» (Lc 4,14), en Él se llena de gozo y bendice al Padre por su bondadoso designio (cf. Lc 10, 21) y con su fuerza expulsa los demonios (cf. Mt 12, 28; Lc 11, 20). En el momento dramático de la cruz se ofrece a sí mismo «por el Espíritu eterno» (Hb 9, 14), por el cual es resucitado después (cf. Rm 8, 11) y «constituido Hijo de Dios con poder» (Rm 1,4).

En la tarde de Pascua, Jesús resucitado dice a los Apóstoles reunidos en el cenáculo «Recibid el Espíritu Santo» (Jn 29,22) y, tras haberles prometido una nueva efusión, les confía la salvación de los hermanos, enviándolos por los caminos del mundo: «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 19-20).



La presencia de Cristo en la Iglesia de todos los tiempos y lugares se hace viva y eficaz en los creyentes por obra del Consolador (cf. Jn 14, 26). El Espíritu es «también para nuestra época el agente principal de la nueva evangelización ... construye el Reino de Dios en el curso de la historia y prepara su plena manifestación en Jesucristo, animando a los hombres en su corazón y haciendo germinar dentro de la vivencia humana las semillas de la salvación definitiva que se dará al final de los tiempos» (Tertio millennio adveniente, 45).

## 2. EUCARISTÍA Y ORDEN, FRUTOS DEL ESPÍRITU

Qui diceris Paraclitus,  
Altissimi donum Dei,  
Fons vivus, ignis caritas  
et spiritalis unctio.

Tú eres nuestro Consolador,  
Don de Dios Altísimo,  
fuente viva, fuego, caridad  
y espiritual unción.

Con estas palabras la Iglesia invoca al Espíritu Santo como «spiritalis unctio», espiritual unción. Por medio de la unción del Espíritu en el seno inmaculado de María, el Padre ha consagrado a Cristo como sumo y eterno Sacerdote de la Nueva Alianza el cual ha querido compartir su sacerdocio con nosotros, llamándonos a ser su prolongación en la historia para la salvación de los hermanos.

El Jueves Santo, «Feria quinta uin Coena Domini», los sacerdotes estamos invitados a dar gracias con toda la comunidad de los creyentes por el don de la Eucaristía y a ser cada vez más conscientes de la gracia de nuestra especial vocación. Asimismo, nos sentimos impulsados a confiarnos a la acción del Espíritu Santo, con corazón joven y plena disponibilidad, dejando que Él nos conforme cada día con Cristo Sacerdote.

El Evangelio de san Juan, con palabras llenas de ternura y misterio, nos cuenta el relato de aquel primer Jueves Santo, en el cual el Señor, estando a la mesa con sus discípulos en el Cenáculo, «habiendo amado a los suyos que están en el mundo, los amó hasta el extremo» (13,1). ¡Hasta el extremo!: hasta la institución de la Eucaristía, anticipación del Viernes Santo, del sacrificio de la cruz y de todo el misterio pascual. Durante la Última Cena, Cristo toma el pan con sus manos y pronuncia las primeras palabras de la consagración: «Esto es mi Cuerpo que será entregado por nosotros». Inmediatamente después pronuncia sobre el cáliz lleno de vino las siguientes palabras de la consagración: «Éste es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la

alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados»; y añade a continuación: «Haced esto en conmemoración mía». Se realiza así en el Cenáculo, de manera incruenta, el Sacrificio de la Nueva Alianza que tendrá lugar con sangre al día siguiente, cuando Cristo dirá desde la cruz: «Consummatum est», «¡Todo está cumplido!» (Jn 19, 30)

Este Sacrificio ofrecido una vez por todas en el Calvario es confiado a los Apóstoles, en virtud del Espíritu Santo, como el Santísimo Sacramento de la Iglesia. Para impetrar la intervención misteriosa del Espíritu, la Iglesia, antes de las palabras de la consagración, implora: «Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que sean Cuerpo y Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro, que nos mandó celebrar estos misterios» (Plegaria Eucarística III). En efecto, con la potencia del espíritu divino, ¿cómo podrían unos labios humanos hacer que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y la Sangre del Señor hasta el fin de los tiempos? Solamente por el poder del Espíritu divino puede la Iglesia confesar incesantemente el gran misterio de la fe: «Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!».

La Eucaristía y el Orden son frutos del mismo Espíritu: «Al igual que en la Santa Misa, el Espíritu Santo es el autor de la transubstanciación del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, así en el sacramento del Orden es el artífice de la consagración sacerdotal o episcopal» (Don y Misterio, p. 59).

### 3. LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO

Tu septiformis munere  
Diius paternae dexteræ  
Tu rite promissum Patris  
Sermone ditans guttura.

Tú derramas sobre nosotros los siete dones;  
Tú, el dedo de la mano de Dios;  
Tú, el prometido del Padre;  
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.

¿Cómo no dedicar una reflexión particular a los dones del Espíritu Santo, que la tradición de la Iglesia, siguiendo las fuentes bíblicas patrísticas, denomina «sacro Septenario»? Esta doctrina ha sido estudiada con atención por la teología escolástica, ilustrando ampliamente su significado y características.

«Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!» (Gal 4,6). «En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios... El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para

dar testimonio de que somos hijos de Dios» (Rm 8, 14.16). Las palabras del apóstol Pablo nos recuerdan que la gracia santificante («*gratia gratum faciens*») es un don fundamental del Espíritu, con la cual se reciben las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, y todas las virtudes infusas («*virtutes infusae*»), que capacitan para obrar bajo el influjo del mismo Espíritu. En el alma, iluminada por la gracia celestial, esta capacitación sobrenatural se completa con los dones del Espíritu Santo. Estos se diferencian de los carismas, que son concedidos para el bien de los demás, porque se ordenan a la santificación y perfección de la persona y, por tanto, se ofrecen a todos.

Sus nombres son conocidos. Los menciona el profeta Isaías trazando la figura del futuro Mesías: «Reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Y le inspirará en el temor del Señor» (11, 2-3). El número de los dones será fijado en siete por la versión de los Setenta y la Vulgata, que incorporan la piedad, eliminando del texto de Isaías la repetición del temor de Dios.

Ya san Ireneo recuerda el «Septenario» y añade: «Dios ha dado este Espíritu a la Iglesia, (...) enviando el Paráclito sobre toda la tierra» (Adv. haereses III, 17, 3). San Gregorio Magno, por su parte, ilustra la dinámica sobrenatural introducida por el Espíritu en el alma, enumerando los dones en orden inverso: «Mediante el temor nos elevamos a la piedad, de la piedad a la ciencia, de la ciencia obtenemos la fuerza, de la fuerza el consejo, con el consejo progresamos hacia la inteligencia y con la inteligencia hacia la sabiduría, de tal modo que, por la gracia septiforme del Espíritu, se nos abre al final de la ascensión el ingreso a la vida celeste» (Hom. in Hezech. II, 7,7).

Los dones del Espíritu Santo —comenta el Catecismo de la Iglesia Católica—, al ser una especial sensibilización del alma humana y de sus facultades a la acción del Paráclito, «completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas» (n. 1831). Por tanto, la vida moral de los cristianos está sostenida por esas «disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo» (ibíd., n. 1830). Con ellos llega a la madurez la vida sobrenatural que, por medio de la gracia, crece en todo hombre. Los dones, en efecto, se adaptan admirablemente a nuestras disposiciones espirituales, perfeccionándolas y abriéndolas de manera particular a la acción de Dios mismo.

#### 4. INFLUJO DE LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE EL HOMBRE

Accende lumen sensibus  
Infunde amorem cordibus;  
Infirma nostri corporis  
Virtute firmans perpeti.

Enciende con tu luz nuestros sentidos;  
infunde tu amor en nuestros corazones;  
y, con tu perpetuo auxilio,  
fortalece nuestra débil carne.

Por medio del Espíritu, Dios entra en intimidad con la persona y penetra cada vez más en el mundo humano: «Dios uno y trino, que en sí mismo 'existe' como realidad trascendente de don interpersonal al comunicarse por el Espíritu Santo como don al hombre, transforma el mundo humano desde dentro, desde el interior de los corazones y de las conciencias» (*Dominum et vivificantem*, 59).

En la gran tradición escolástica, esta verdad lleva a privilegiar la acción del Espíritu en las vicisitudes humanas y a resaltar la iniciativa salvífica de Dios en la vida moral: aunque sin anular nuestra personalidad ni privarnos de la libertad, Él nos salva más allá de nuestras aspiraciones y proyectos. Los dones del Espíritu Santo siguen esta lógica, siendo «perfecciones del hombre que lo disponen a seguir prontamente la moción divina» (S. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q. 68, a.2).

Con los siete dones se da al creyente la posibilidad de una relación personal e íntima con el Padre, en la libertad que es propia de los hijos de Dios. Es lo que subraya santo Tomás, poniendo de relieve cómo el Espíritu Santo nos induce a obrar no por fuerza sino por amor: «Los Hijos de Dios -afirma él- son movidos por el Espíritu Santo libremente, por amor, no en forma servil, por temor» (*Contra gentiles* IV, 22). El Espíritu convierte las acciones del cristiano en «deiformes», esto es, en sintonía con el modo de pensar, de amar y de actuar divinos, de tal modo que el creyente llega a ser signo reconocible de la Santísima Trinidad en el mundo. Sostenido por la amistad del Paráclito, por la luz del Verbo y por el amor del Padre, puede proponerse con audacia imitar la perfección divina (cf. Mt 5, 48).

El Espíritu actúa en dos ámbitos, como recordaba mi venerado predecesor, el Siervo de Dios Pablo VI: «El primer campo es el de cada una de las almas...nuestro yo: en esa profunda celda de la propia existencia, misteriosa incluso para nosotros mismos, entra el soplido del Espíritu Santo. Se infunde en el alma con el primer y gran carisma que llamamos gracia, que es como una nueva vida, y rápidamente la habilita para realizar actos que superan su actividad natural». El segundo campo «en que se infunde la virtud de Pentecostés» es «el cuerpo visible de la Iglesia... Ciertamente «*Spiritus ubi vult spirat*» (Jn 3,8), pero en la economía establecida por Cristo, el Espíritu recorre el canal del ministerio apostólico». En virtud de este ministerio a los sacerdotes se les da la potestad de transmitir el Espíritu a los fieles «por medio del anuncio autorizado y garantizado de la Palabra de Dios, en la guía del pueblo cristiano y en la distribución de los sacramentos (cf. 1Cor 4,1), fuente de

la gracia, es decir, de la acción santificante del Paráclito» (Homilía en la fiesta de Pentecostés, 25 de mayo de 1969).

##### 5. LOS DONES DEL ESPÍRITU EN LA VIDA DEL SACERDOTE

Hostem repellas longius  
Pacemque dones protinus:  
Ductore sic te praevio  
Vitemus omne noxium.

Aleja de nosotros al enemigo,  
danos pronto la paz,  
sé Tú mismo nuestro guía y,  
puestos bajo tu dirección,  
evitaremos todo lo nocivo.

El Espíritu Santo restablece en el corazón humano la plena armonía con Dios y, asegurándole la victoria sobre el Maligno, lo abre a la dimensión universal del amor divino. De este modo hace pasar al hombre del amor de sí mismo al amor de la Trinidad, introduciendo, en la experiencia de la libertad interior y de la paz, y encaminándole a vivir toda su existencia como un don. Con el «sacro Septenario» el Espíritu guía de este modo al bautizado hacia la plena configuración con Cristo y la total sintonía con las perspectivas del Reino de Dios.

Si éste es el camino hacia el que el Espíritu encauza suavemente a todo bautizado, dispensa también una atención especial a los que han sido revestidos del Orden sagrado para que puedan cumplir adecuadamente su exigente ministerio. Así, con el don de la «sabiduría», el Espíritu conduce al sacerdote a valorar cada cosa a la luz del Evangelio, ayudándole a leer en los acontecimientos de su propia vida y de la Iglesia el misterioso y amoroso designio del Padre; con el don de la «inteligencia» favorece en él una mayor profundización en la verdad revelada, impulsándola a proclamar con fuerza y convicción el gozoso anuncio de la salvación; con el «consejo», el Espíritu ilumina al ministro de Cristo para que sepa orientar su propia conducta según la Providencia, sin dejarse condicionar por los juicios del mundo; con el don de la «fortaleza» lo sostiene en las dificultades del ministerio, infundiéndole la necesaria «parresía» en el anuncio del Evangelio (cf. Hch 4, 29,31); con el don de la «ciencia», lo dispone a comprender y aceptar la relación, a veces misteriosa, de las causas segundas con la causa primera en la realidad cósmica; con el don de «piedad», reaviva en él la relación de unión íntima con Dios y la actitud de abandono confiado en su providencia; finalmente, con el «temor de Dios», el último en la jerarquía de los dones, el Espíritu consolida en el sacerdote la con-

ciencia de la propia fragilidad humana y del papel indispensable de la gracia divina, puesto que «ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer» (I Co 3,7).

#### 6. EL ESPÍRITU INTRODUCE EN LA VIDA TRINITARIA

Per te sciamus da Patrem  
Noscamus atque Filium,

Teque utrisque Spiritum  
Credamus omni tempore.

Por Ti conozcamos al Padre,  
y también al Hijo;  
y que en Ti, espíritu de entrambos,  
creamos en todo tiempo.

¡Qué sugestivo es imaginar estas palabras en los labios del sacerdote que, junto con los fieles confiados a su cura pastoral, camina al encuentro con su Señor! Suspira llegar con ellos al verdadero conocimiento del Padre y del Hijo, y pasar así de la experiencia de la obra del Paráclito en la historia «per speculum in aenigmate» (I Co 13,12) a la contemplación «facie ad faciem» (ibid) de la viva y palpitante Realidad trinitaria. Él es muy consciente de emprender «una larga travesía con pequeñas barcas» de volar hacia el cielo «con alas cortas» (S. Gregorio Nacianceno, Poemas teológicos, 1); pero sabe también que puede contar con Aquel que ha tenido la misión de enseñar todas las cosas a los discípulos (cf. Jn 14, 26).

Al haber aprendido a leer los signos del amor de Dios en su historia personal, el sacerdote, a medida que se acerca la hora del encuentro supremo con el Señor, hace cada vez más intensa y apremiante su oración, en el deseo de conformarse con fe madura a la voluntad del Padre, del Hijo y del Espíritu.

El Paráclito «escalera de nuestra elevación a Dios» (S. Ireneo, Adv. Haer. III, 24, 1), lo atrae hacia el Padre, poniéndole en el corazón el deseo ardiente de ver su rostro. Le hace conocer todo lo que se refiere al Hijo, atrayéndolo a Él con creciente nostalgia. Lo ilumina sobre el misterio de su misma Persona, llevándole a percibir su presencia en el propio corazón de la historia.

De este modo, entre las alegrías y los afanes, los sufrimientos y las esperanzas del ministerio, el sacerdote aprende a confiar en la victoria final del amor, gracias a la acción indefectible del Paráclito que, a pesar de los límites de los hombres y de las instituciones, lleva a la Iglesia a vivir el misterio de la unidad y de la verdad. En consecuencia, el sacerdote sabe que

puede confiar en la fuerza de la Palabra de Dios, que supera cualquier palabra humana, y en el poder de la gracia, que vence sobre el pecado, y las limitaciones propias de los hombres. Todo esto lo hace fuerte, no obstante la fragilidad humana en el momento de la prueba, y dispuesto para volver con el corazón al Cenáculo, donde, perseverando en la oración, junto con María y los hermanos, puede encontrar de nuevo el entusiasmo necesario para reanudar la fatiga del servicio apostólico.

## 7. POSTRADOS EN PRESENCIA DEL ESPÍRITU

Deo Patri sit gloria,  
Et Filio, qui a mortuis  
Surrexit, ac Paraclito,  
In saeculorum saecula. Amen.

Gloria a Dios Padre,  
y al Hijo que resucitó,  
y al Espíritu Consolador,  
por los siglos infinitos. Amén.

Mientras meditamos hoy, Jueves Santo, sobre el nacimiento de nuestro sacerdocio, vuelva a la mente de cada uno de nosotros el momento litúrgico tan sugestivo de la postración en el suelo el día de nuestra ordenación presbiteral. Ese gesto de profunda humildad y de sumisa apertura fue profundamente oportuno para predisponer nuestro ánimo a la imposición sacramental de las manos, por medio de la cual el Espíritu Santo entró en nosotros para llevar a cabo su obra. Después de habernos incorporado, nos arrodillamos delante del Obispo para ser ordenados presbíteros y después recibimos de él la unción de las manos para la celebración del Santo Sacrificio, mientras la asamblea cantaba: «agua viva, fuego, amor, santo ungüento del alma».

Estos gestos simbólicos, que indican la presencia y la acción del Espíritu Santo, nos invitan a consolidar en nosotros sus dones, reviviendo cada día aquella experiencia. En efecto, es importante que Él continúe actuando en nosotros y que nosotros caminemos bajo su influjo. Más aún, que sea Él mismo quien actúe a través de nosotros. Cuando acecha la tentación y decaen las fuerzas humanas es el momento de invocar con más ardor al Espíritu para que venga en ayuda de nuestra debilidad y nos permita ser prudentes y fuertes como Dios quiere.

Es necesario mantener el corazón constantemente abierto a esta acción que eleva y ennoblece las fuerzas del hombre, y confiere la hondura espiritual que introduce en el conocimiento y el amor del misterio inefable de Dios.

Queridos hermanos en el sacerdocio: la solemne invocación del Espíritu Santo y el gesto sugestivo de humildad realizado durante la ordenación sacerdotal, han hecho resonar también en nuestra vida el «fiat» de la Anunciación. En el silencio de Nazaret, María se hace disponible para siempre a la voluntad del Señor y, por obra del Espíritu Santo, concibe a Cristo, salvador del mundo. Esta obediencia inicial recorre toda su existencia y culmina al pie de la Cruz.

El sacerdote está llamado a confrontar constantemente su «fiat» con el de María, dejándose, como Ella, conducir por el Espíritu. La Virgen lo sostendrá en sus opciones de pobreza evangélica y lo hará disponible a la escucha humilde y sincera de los hermanos, para percibir en sus dramas y en sus aspiraciones los «gemidos del Espíritu» (cf. Rom 8, 26); le hará capaz de servirlos con una clarividente discreción, para educarlos en los valores evangélicos; hará de él una persona dedicada a buscar con solicitud «las cosas de arriba» (Col 3,1), para ser así un testigo convincente de la primacía de Dios.

La Virgen le ayudará a acoger el don de la castidad como expresión de un amor más grande, que el Espíritu suscita para engendrar a la vida divina una multitud de hermanos. Ella le conducirá por los caminos de la obediencia evangélica, para que se deje guiar por el Paráclito, más allá de los propios proyectos, hacia la total adhesión a los designios de Dios.

Acompañado por María, el sacerdote sabrá renovar cada día su consagración hasta que, bajo la guía del mismo Espíritu, invocado confiadamente durante el itinerario humano y sacerdotal, entra en el océano de luz de la Trinidad.

Invoco sobre todos vosotros, por intercesión de María, Madre de los sacerdotes, una especial efusión del Espíritu de amor.

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Ven a hacer fecundo nuestro servicio a Dios y a los hermanos!

Con renovado afecto e implorando todas las consolaciones divinas en vuestro ministerio, de corazón os imparto a todos vosotros una especial Bendición Apostólica.

Vaticano, 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación del Señor, del año 1998, vigésimo de mi Pontificado.

## **DOCUMENTO DE LA COMISIÓN VATICANA PARA LAS RELACIONES RELIGIOSAS CON EL HEBRAÍSMO**

### **I. LA TRAGEDIA DE LA «SHOAH» Y EL DEBER DE HACER MEMORIA**

Se está concluyendo rápidamente el siglo XX y amanece ya la aurora de un nuevo milenio cristiano. El aniversario bimilenario del nacimiento de Jesucristo insta a todos los cristianos, e invita en realidad a todo hombre y



toda mujer, a tratar de descubrir en el devenir de la historia las señales de la divina Providencia en su obra, así como también los modos en los cuales la imagen del Creador presente en el hombre ha sido ofendida y desfigurada.

Esta reflexión afecta a uno de los temas principales mencionados por Juan Pablo II en su carta apostólica «Tertio millennio adveniente» que los católicos pueden seriamente tomar como propio: «Así es justo que, mientras el segundo milenio del cristianismo llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas formas de antitestimonio y de escándalo» (Juan Pablo II, Tertio millennio adveniente, 33, 10 de noviembre de 1994).

El siglo actual ha sido testigo de una tragedia indecible, que no puede ser jamás olvidada: el tentativo del régimen nazi de exterminar al pueblo hebreo, con la consecuente matanza de millones de hebreos. Hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, niños e infantes, sólo por ser de origen judío, fueron perseguidos y deportados. Algunos fueron matados inmediatamente, otros fueron humillados, maltratados, torturados y privados completamente de su dignidad humana, y al fin matados. Muy pocos de los que fueron internados en los campos de concentración sobrevivieron, y los sobrevivientes permanecieron aterrorizados durante toda la vida. Esto fue la «Shoah»: uno de los principales dramas de la historia de este siglo, un hecho que nos atañe todavía hoy.

Ante este horrible genocidio, difícil de creer para los responsables de las naciones y las mismas comunidades hebreas en el momento que se llevaba a cabo sin misericordia, nadie puede quedarse indiferente, y menos todavía la Iglesia, a causa de su estrecha relación de parentesco espiritual con el pueblo hebreo y del recuerdo que alimenta por las injusticias del pasado. La relación de la Iglesia con el pueblo hebreo es diferente a la que comparte con el resto de las religiones. No es sólo cuestión de regresar al pasado. El futuro común de los hebreos y de los cristianos exige que recordemos, pues «no puede haber futuro sin memoria del pasado». La historia misma es «memoria futuri».

Al dirigir esta reflexión a nuestros hermanos y hermanas de la Iglesia católica esparcidos por el mundo, pedimos a todos los cristianos que se unan a nosotros en la reflexión sobre la catástrofe que golpeó al pueblo hebreo, y sobre el imperativo moral para hacer todo lo posible para que el egoísmo y el odio nunca más puedan crecer hasta el punto de diseminar sufrimientos y muerte. De modo particular, pedimos a nuestros amigos hebreos, «cuyo terrible destino se ha convertido en símbolo de la aberración a la que puede llegar el hombre, cuando se revela contra Dios» que predispongan su corazón para escucharnos.

## II. QUÉ ES LO QUE TENEMOS QUE RECORDAR

Al ofrecer su singular testimonio al Santo de Israel y a la «Torah», el pueblo hebreo ha sufrido enormemente en diferentes tiempos y en muchos lugares. Pero la «Shoah» ha sido ciertamente el peor sufrimiento de todos. La inhumanidad con que fueron perseguidos y masacrados los hebreos en este siglo va más allá de la capacidad de expresión de las palabras. Y todo esto se cometió contra ellos por la sola razón de que eran hebreos.

La misma enormidad del crimen suscita muchas preguntas. Históricos, sociólogos, filósofos, políticos, psicólogos y teólogos tratan de conocer mejor la realidad y las causas de la «Shoah». Muchos estudios especializados tienen que realizarse. Pero un evento así no puede ser medido plenamente con los criterios ordinarios de la investigación histórica. Afecta a una «memoria moral y religiosa» y, particularmente entre los cristianos, a una reflexión muy seria sobre las causas que lo provocaron. El hecho de que la «Shoah» haya tenido lugar en Europa, es decir, en países de larga civilización cristiana, plantea la cuestión de la relación entre la persecución nazi y las actitudes de los cristianos, a través de los siglos, con respecto a los hebreos.

## III. LAS RELACIONES ENTRE HEBREOS Y CRISTIANOS

La historia de las relaciones entre hebreos y cristianos es una historia atormentada. Lo reconoció el Santo Padre Juan Pablo II en sus repetidos llamamientos a los católicos a considerar nuestra actitud de cara a las relaciones con el pueblo hebreo. De hecho, el balance de estas relaciones durante los dos milenios ha sido más bien negativo.

En los albores del cristianismo, después de la crucifixión de Jesús, surgieron contrastes entre la Iglesia primitiva y los jefes de los judíos y el pueblo hebreo quienes, por apego a la Ley, a veces se opusieron violentamente a los predicadores del Evangelio y a los primeros cristianos. En el imperio romano, que era pagano, los hebreos eran legalmente protegidos por los privilegios que les garantizó el emperador, y las autoridades en un primer momento no distinguieron entre las comunidades judías y las cristianas. Muy pronto, sin embargo, los cristianos fueron perseguidos por el Estado. Cuando, a continuación, los emperadores mismos se convirtieron al cristianismo, en un primer momento continuaron garantizando los privilegios a los hebreos. Pero grupos exaltados de cristianos que asaltaban los templos paganos, hicieron en algunos casos lo mismo en relación con las sinagogas, sufriendo el influjo de ciertas interpretaciones erróneas del Nuevo Testamento sobre el pueblo hebreo en su conjunto. «En el mundo cristiano —no digo por parte de la Iglesia en cuanto tal— interpretaciones erróneas e injustas del Nuevo Testamento que afectan al pueblo hebreo y a su pre-

sunta culpabilidad circularon durante demasiado tiempo, generando sentimientos de hostilidad en relación con este pueblo». Estas interpretaciones del Nuevo Testamento han sido definitivamente rechazadas por el Concilio Vaticano II (Cfr. «Nostra Aetate», 4).

A pesar de la predicación cristiana del amor hacia todos, incluidos los mismos enemigos, la mentalidad que ha prevalecido a través de los siglos ha penalizado a las minorías y a cuantos eran, en cierto sentido, «diferentes». Sentimientos de antijudaísmo en algunos ambientes cristianos y la divergencia que existía entre la Iglesia y el pueblo hebreo, llevaron a una discriminación generalizada, que desembocaba en ocasiones en expulsiones o intentos de conversión forzada. En buena parte del mundo «cristiano», hasta finales del siglo XVIII, quienes no eran cristianos no siempre gozaron de un «status» jurídico plenamente garantizado. A pesar de ello, los hebreos difundidos en todo el mundo cristiano permanecieron fieles a sus tradiciones religiosas y a sus costumbres propias. Fueron, por ello, considerados con cierta sospecha y desconfianza. En tiempos de crisis como carestías, guerras y pestes o tensiones sociales, la minoría hebrea fue tomada en varias ocasiones como chivo expiatorio, convirtiéndose así en víctima de violencias, saqueos e incluso de masacres.

Entre finales del siglo XVIII e inicios del siglo XX, los hebreos habían alcanzado generalmente una posición de igualdad en relación a los demás ciudadanos de la mayoría de los Estados y un cierto número de ellos llegó a desempeñar papeles influyentes dentro de la sociedad. Pero en este mismo contexto histórico, en particular en el siglo XX, tomó pie un nacionalismo exasperado y falso. En un clima de rápido cambio social, los hebreos fueron acusados con frecuencia de ejercer una influencia desproporcionada con respecto a su número. Entonces comenzó a difundirse de diferentes maneras, a través de la mayor parte de Europa, un antijudaísmo que era esencialmente más sociopolítico que religioso.

En el mismo período, comenzaron a aparecer teorías que negaban la unidad de la raza humana, afirmando una diferencia ordinaria de las razas. En el siglo XX, el nacionalsocialismo en Alemania utilizó estas ideas como base pseudo-científica para hacer una distinción entre las así llamadas razas nórdico-arianas y las presuntas razas inferiores. Además, una forma extremista de nacionalismo fue alentada en Alemania por la derrota de 1918 y por las condiciones humillantes impuestas por los vencedores, con la consecuencia de que muchos vieron en el nacionalsocialismo una solución a los problemas del país y, por ello, cooperaron políticamente con este movimiento.

La Iglesia en Alemania respondió condenando el racismo. Esta condena apareció por primera vez en la predicación de algunos miembros del clero, en la enseñanza pública de los obispos católicos y en los escritos de periodistas católicos. Ya en febrero y marzo de 1931, el cardenal Bertram de

Breslavia, el cardenal Faulhaber y los obispos de Baviera, los obispos de la provincia de Colonia y los de la provincia de Friburgo publicaron cartas pastorales en las que condenaban el nacionalsocialismo, con su idolatría de la raza y del Estado. El año mismo en el que el nacionalsocialismo llegó al poder, en 1933, los famosos sermones de Adviento del cardenal Faulhaber, a los que no sólo asistieron católicos, sino también protestantes y hebreos, utilizaban expresiones de claro repudio de la propaganda nazi antisemita. Tras la «Kristallnacht», Bernard Lichtenberg, preboste de la catedral de Berlín, elevó oraciones públicas por los hebreos. Murió después en Dachau y ha sido declarado beato.

El Papa Pío XI también condenó el racismo nazi de manera solemne en la encíclica «Mit brennender Sorge» (4 de marzo de 1937), que fue leída en las iglesias de Alemania en el Domingo de Pasión de 1937, iniciativa que provocó ataques y sanciones contra miembros del clero. El 6 de septiembre de 1938, al dirigirse a un grupo de peregrinos belgas, Pío XII aseguró: «El antisemitismo es inaceptable. Espiritualmente todos somos semitas». Pío XII, desde su primera encíclica, «Summi Pontificatus», del 20 de octubre de 1939, puso en guardia contra las teorías que negaban la unidad de la raza humana y contra la divinización del Estado, lo cual, según él preveía, conduciría a una auténtica «hora de las tinieblas».

#### IV. ANTISEMITISMO NAZI Y LA «SHOAH»

No se puede ignorar la diferencia que existe entre el «antisemitismo», basado en teorías contrarias a la enseñanza constante de la Iglesia sobre la unidad del género humano y sobre la igual dignidad de todas las razas y de todos los pueblos, y los sentimientos de sospecha y de hostilidad que han perdurado desde hace siglos que llamamos «antijudaísmo», de los cuales, por desgracia, también los cristianos han sido culpables.

La ideología nacionalsocialista fue incluso más allá, en el sentido de que rechazó reconocer cualquier realidad trascendente como fuente de la vida y criterio del bien moral. Por consiguiente, un grupo humano, y el Estado con el que se identificaba, se atribuyó un valor absoluto y decidió cancelar la existencia misma del pueblo hebreo, pueblo llamado a dar testimonio del único Dios y de la Ley de la Alianza. A nivel teológico no podemos ignorar el hecho de que no pocos adherentes al partido nazi no sólo mostraron animadversión ante la idea de una divina Providencia que opera en las vicisitudes humanas, sino que dieron también prueba de un odio preciso en relación con el mismo Dios. Lógicamente, una actitud así llevó también al rechazo del cristianismo, y al deseo de ver destruida la Iglesia o, por lo menos, sometida a los intereses del Estado nazi.

Esta ideología extremista se convirtió en la base de las medidas emprendidas, primero para desarraigar a los hebreos de sus casas y después para

exterminales. La «Shoah» fue la obra de un típico régimen moderno neopagano. Su antisemitismo echaba sus raíces fuera del cristianismo y, al perseguir sus propios objetivos, no dudó en enfrentarse a la Iglesia, persiguiendo incluso a sus miembros.

Pero hay que preguntarse si la persecución del nazismo contra los hebreos no fue facilitada por los prejuicios antijudíos presentes en las mentes y en los corazones de algunos cristianos. ¿Provocó el sentimiento antijudío una menor sensibilidad en los cristianos, o incluso una indiferencia, ante las persecuciones realizadas contra los hebreos por el nacionalsocialismo cuando alcanzó el poder?

Cada respuesta a esta pregunta tiene que tener en cuenta el hecho de que estamos hablando de la historia de posturas y de maneras de pensar de gente sometida a múltiples influencias. Es más, muchos desconocieron totalmente la «solución final» que estaba a punto de ser adoptada contra un pueblo entero; otros tuvieron miedo por sí mismos y por sus seres queridos; algunos se aprovecharon de la situación; otros, por último, se dejaron mover por la envidia. Hay que responder caso por caso y, para hacerlo, es necesario conocer los motivos que movieron a las personas en una situación determinada.

Al principio, los dirigentes del Tercer Reich trataron de expulsar a los hebreos. Por desgracia, los gobiernos de algunos países occidentales de tradición cristiana, incluidos algunos de Norteamérica y de Sudamérica, dudaron mucho a la hora de abrir sus fronteras a los hebreos perseguidos. Aunque no podían prever lo lejos que llegarían los jefes nazis en sus criminales intenciones, los jefes de dichas naciones estaban informados de las dificultades y peligros a los que estaban expuestos los hebreos que vivían en los territorios del Tercer Reich. En tales circunstancias, el cierre de las fronteras a la inmigración hebrea, ya se debiera a la hostilidad o a la sospecha antijudías, a cobardía o limitación de visión política o egoísmo nacional, constituye un grave cargo de conciencia para las autoridades en cuestión.

En las tierras en las que el nazismo emprendió la deportación masiva, la brutalidad que acompañó a estos movimientos forzosos de gente inermes habría debido levantar las peores sospechas. ¿Ofrecieron los cristianos toda posible asistencia a los perseguidos, y especialmente a los hebreos?

Muchos lo hicieron, pero otros no. Quienes ayudaron a salvar el mayor número de hebreos posible, hasta poner en peligro mortal sus propias vidas, no deben ser olvidados. Durante su guerra y después de ella, comunidades y personalidades hebreas expresaron su gratitud por cuanto se había hecho en su favor, incluso lo que el mismo Pío XII había hecho personalmente o mediante sus representantes para salvar centenares de miles de vidas de hebreos (16).

Muchos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos han sido honrados por este motivo por el Estado de Israel.

A pesar de ello, el Papa Juan Pablo II ha reconocido, junto a estos hombres y mujeres valerosos, que la resistencia y la acción concreta de otros cristianos no estuvo al nivel que hubiera podido esperarse de los discípulos de Cristo. No podemos conocer cuántos cristianos en los países ocupados o gobernados por las políticas nazis o por sus aliados, constataron con horror la desaparición de sus vecinos hebreos, pero no tuvieron la fuerza suficiente para alzar su voz de protesta. Para los cristianos, esta grave carga de conciencia de sus hermanos y hermanas durante la última guerra mundial debe ser un llamamiento al arrepentimiento (cfr. Juan Pablo II, Discurso al nuevo embajador de la República Federal de Alemania, 8 de noviembre de 1990).

Deploramos profundamente los errores y las culpas de estos hijos e hijas de la Iglesia. Asumimos lo que dijo el Concilio Vaticano II en la declaración «Nostra Aetate» al afirmar de manera inequívoca: «¿La Iglesia? Al hacer memoria del patrimonio que tiene en común con los hebreos, y animada por motivos que no son políticos, sino de religiosa caridad evangélica, deplora los odios, las persecuciones y todas las manifestaciones de antisemitismo dirigidas contra los hebreos en todo tiempo y por quien quiera que sea» (Número 4).

Recordamos y asumimos lo que afirmó el Papa Juan Pablo II al dirigirse a los jefes de la comunidad hebrea de Estrasburgo: «Confirmo nuevamente junto a vosotros la firme condena de todo antisemitismo y de todo racismo, pues se oponen a los principios del cristianismo». La Iglesia católica, por tanto, repudia toda persecución, en cualquier lugar y tiempo, perpetrada contra un pueblo o grupo humano. Ésta condena de la manera más firme todas las formas de genocidio, así como las ideologías racistas que lo han hecho posible. Al dirigir la mirada a este siglo, estamos profundamente dolidos por la violencia que ha afectado a grupos enteros de pueblos y de naciones. Recordamos de modo particular la masacre de los armenios, las innumerables víctimas en la Ucrania de los años treinta, el genocidio de los gitanos, fruto también de ideas racistas, y tragedias semejantes acaecidas en América, en África y en los Balcanes. Tampoco queremos olvidar los millones de víctimas de la ideología totalitaria en la Unión Soviética, en China, en Camboya y en otros lugares. Tampoco podemos olvidar el drama de Oriente Medio, cuyas características son bien conocidas. En el momento en el que hacemos esta reflexión, «demasiados hombres continúan siendo víctimas de sus propios hermanos».

#### V. MIRANDO JUNTOS HACIA UN FUTURO COMÚN

Al mirar al futuro de las relaciones entre los hebreos y los cristianos, pedimos en primer lugar a nuestros hermanos y hermanas católicos que renueven la conciencia de las raíces hebreas de su fe. Les pedimos que

recuerden que Jesús era un descendiente de David; que del pueblo hebreo nacieron la Virgen María y los apóstoles; que la Iglesia se sustenta de las raíces de ese buen olivo al que están injertadas las ramas del olivo salvaje de los gentiles (cf. Romanos, 11, 17-24); que los hebreos son nuestros queridos y amados hermanos, y que, en cierto sentido, son auténticamente «nuestros hermanos mayores».

Al final de este milenio, la Iglesia católica desea expresar su profundo pesar por las faltas de sus hijos y de sus hijas en todas las épocas. Se trata de un acto de arrepentimiento («teshuva»): como miembros de la Iglesia, compartimos, de hecho, tanto los pecados como los méritos de todos sus hijos. La Iglesia se acerca con profundo respeto y gran compasión a la experiencia del exterminio, la «Shoah», padecida por el pueblo hebreo durante la segunda Guerra Mundial. No se trata de simples palabras, sino de un compromiso que vincula. «¿Correremos el riesgo de hacer morir de nuevo a las víctimas de las muertes más atroces, si no tenemos la pasión de la justicia y si no nos comprometemos, cada uno según sus propias capacidades, en hacer que el mal no prevalezca sobre el bien, como sucedió en relación con millones de hijos del pueblo hebreo? La humanidad no puede permitir que esto vuelva a suceder de nuevo».

Pidamos para que nuestro dolor por las tragedias que ha sufrido el pueblo hebreo en nuestro siglo nos lleve a tener nuevas relaciones con el pueblo hebreo. Deseamos transformar la consciencia de los pecados del pasado en un firme compromiso por un nuevo futuro en el cual deje de existir un sentimiento antijudío entre los cristianos y un sentimiento anticristiano entre los hebreos, sino más bien, un respeto recíproco compartido, como es propio de quienes adoran al único Creador y Señor y tienen un padre común de la fe, Abraham.

Por último, invitamos a los hombres y mujeres de buena voluntad a reflexionar profundamente sobre el significado de la «Shoah». Las víctimas de sus tumbas y los supervivientes se han convertido en un fuerte grito que llama la atención de toda la humanidad a través de lo que han sufrido. Recordar este terrible drama significa tomar plena conciencia del provechoso aviso que comporta: no se puede permitir que las semillas infectadas del antijudaísmo y del anticristianismo echen raíces en el corazón del hombre.

16 de marzo de 1998.

Cardenal Edward Idris Cassidy  
Presidente.

Pierre Duprey  
Obispo titular de Thibar  
Vicepresidente

Remi Hoekman o.p.  
Secretario

## MENSAJE «URBI ET ORBI» DEL PAPA EN EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

1. «Vosotros sabéis lo que sucedió a Jesús de Nazaret... nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén» (Hch 10, 37-39). Estas son las palabras que el apóstol Pedro dirigió al centurión Cornelio y a sus familiares. Hoy hablan los testigos oculares de los acontecimientos del Viernes Santo, los que sintieron miedo ante el Sanedrín. Hablan los que al tercer día encontraron la tumba vacía.

Testigos de la resurrección primero fueron las mujeres de Jerusalén y María Magdalena; después fueron los apóstoles, informados por las mujeres; Pedro y Juan los primeros, después todos los demás. También fue testigo Pablo de Tarso, convertido a las puertas de Damasco, al cual Cristo concedió experimentar la fuerza de su resurrección, para que fuera el vaso elegido del ardor misionero de la Iglesia primitiva.

2. Realmente, hoy toman la palabra los testigos: no solamente los primeros, los testigos oculares, sino también quienes recibieron de ellos el mensaje pascual y dieron testimonio de Cristo muerto y resucitado de generación en generación.

Algunos fueron testigos hasta derramar su sangre y, gracias a ellos, la Iglesia ha seguido caminando incluso entre duras persecuciones y persistentes rechazos. Con este incesante testimonio ha crecido la Iglesia que se ha extendido ya por toda la tierra.

Hoy es la fiesta de los testigos, incluso los de nuestro siglo, que han anunciado a Cristo en medio de la «gran tribulación» (Ap 7,14), confesando su muerte y resurrección en los campos de concentración y en los gulags, bajo la amenaza de las bombas y los fusiles, en medio del terror desencadenado por el odio ciego, que lamentablemente se ha apoderado de personas solas y naciones enteras. Todos ellos vienen hoy de la gran tribulación y cantan la gloria de Cristo: en Él resucitando de las tinieblas de la muerte, se manifiesta la vida.

3. Hoy también nosotros somos testigos de Cristo resucitado y renovamos su anuncio de paz a toda la humanidad que camina hacia el tercer milenio. Testimoniemos su muerte y su resurrección especialmente a los hombres de nuestro tiempo implicados en luchas fratricidas y mortandades, que abren de nuevo las heridas y las rivalidades étnicas, y, en diversas regiones de todos los continentes, particularmente en África y en Europa, siembran en la tierra la semilla de la muerte y de nuevos conflictos para un triste porvenir. Este anuncio de paz es para todos los que recorren un calvario que parece interminable, frustrados en sus aspiraciones al respeto de la dignidad y de los derechos de la persona, a la justicia, al trabajo, a condiciones de vida más equitativas.



¡Que se inspiren en este anuncio los responsables de las naciones y todos los hombres de buena voluntad!, especialmente en Oriente Medio y particularmente en Jerusalén, donde la paz está en peligro por opciones políticas arriesgadas. Que este anuncio dé valor a quien creyó y aún cree en el diálogo para resolver las tensiones nacionales e internacionales; que infunda en el corazón de todos la audacia de la esperanza que nace de la verdad reconocida y aceptada, para que se abran en el mundo los horizontes nuevos y prometedores de la solidaridad.

4. Cristo, muerto y resucitado por nosotros, ¡Tú eres fundamento de nuestra esperanza! Queremos hacer nuestro el testimonio de Pedro y el de tantos hermanos y hermanas a lo largo de los siglos, para proponerlo de nuevo en el umbral del nuevo milenio. Es verdad: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular» (Sal 117-118,22). Sobre este fundamento ha sido edificada la Iglesia del Dios vivo, la Iglesia de Cristo resucitado. En la liturgia de hoy esta Iglesia canta un himno antiguo y siempre nuevo. Con palabras llenas de estupor anuncia la victoria de la vida sobre la muerte: «Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta».

Parece como si esto hubiera ocurrido ayer, la Iglesia se dirige a María Magdalena, que fue la primera en encontrar al Señor resucitado: «¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortaja. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Venid a Galilea, allí el Señor aguarda».

5. Hoy Tú, el Resucitado, quieres encontrarte con nosotros, en todos los lugares de la tierra, como ayer te encontrabas con los apóstoles en Galilea. Gracias a este encuentro podemos repetir también todos: «Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; Rey vencedor, apiádate de la miseria humana».

## Colaboraciones

### ESPIRITUALIDAD DE BONIFACIA RODRÍGUEZ. FUNDADORA DE LAS SIERVAS DE SAN JOSÉ

La espiritualidad de una Congregación religiosa podemos definirla como el estilo de vida y misión que procede del específico seguimiento de Jesús. Como un modo de ser y un modo de actuar que conlleva «un estilo peculiar de santificación y apostolado» (MR 11).

Es, por tanto, una manera de vivir todo el evangelio, insistiendo más profundamente en alguna de sus páginas.

Desde estos presupuestos, la espiritualidad de Bonifacia Rodríguez nace de su específico seguimiento de Jesús de Nazaret, de su configuración con él en el misterio de su vida oculta, particularmente contemplado como trabajador junto a María y a José (Mt 13, 55 y Mc 6, 3).

El taller de Nazaret donde trabajan Jesús, María y José es el don que Dios regala a Bonifacia para vivirlo y transmitirlo no sólo a su Congregación, sino a todo el mundo.

Desde que Jesús trabajó en Nazaret la mayor parte de su vida, la realidad cotidiana del trabajo adquiere nuevo sentido para la humanidad entera, es camino de unión con Dios y generador de fraternidad. El trabajo une las voluntades, aproxima los espíritus y funde los corazones (cf. PP 27). Se convierte en misión, en vocación para construir el Reino, en anuncio del Evangelio del Trabajo (cf. L E 26), especialmente para los que carecen de trabajo y para los que tienen que trabajar en condiciones de pobreza.

La referencia al Taller de Nazaret es una constante en Bonifacia que la lleva a ser testigo y profeta de Jesús en Nazaret:

– Vive la disponibilidad incondicional de la Sagrada Familia al Padre (Mt 2, 13-14; Mt 19, 23) en cada situación histórica de su vida. Como José, escuchó del Señor ese «levántate», y marcha fuera de su tierra y de su casa. Escucha la llamada a ir más allá de lo conocido, allí donde los trabajadores pobres y los pobres necesitan más del lenguaje de la presencia, del testimonio, del anuncio gratuito. Disponibilidad y abandono que se traducen en una apertura plena y confiada a Dios, Señor de la vida y de la historia.

– Realiza el trabajo como Voluntad de Dios, como lugar teológico de su presencia, donde Dios aparece como un Dios cercano que actúa como corriente subterránea, siempre activo a niveles profundos en lo cotidiano y ordinario de la vida. Realiza también el trabajo como ámbito de fraternidad,

de promoción y evangelización. Proclama, sobre todo con su vida, que el trabajo, cualquiera que sea y por insignificante que parezca, nos acerca a Dios al realizarlo con perfección y con actitud orante. Su trabajo es un trabajo realizado en obediencia, como el de Jesús de Nazaret, sujeto a José y a María (Lc 2, 51).

– Asume tanto el trabajo como la oración, personal y comunitaria, en un espacio de interioridad, de escucha atenta a la Palabra y a la acción de Dios, como María en Nazaret, que guardaba todas las cosas en su corazón (Lc 2, 51).

– Manifiesta un estilo de vida y misión «desde abajo», desde el no poder, no prestigio, no privilegio. Desde las actitudes de Jesús de Nazaret, de abajamiento, que actúa «como un hombre cualquiera» «pasando por uno de tantos» (Fil 2, 6-8). Vive la irrelevancia social y el anonimato que Jesús vivió en Nazaret (cf. Jn 1, 46). Valora lo que socialmente no vale (el trabajo sencillo y humilde, a la gente sin trabajo, a las huérfanas desamparadas y sirvientas desacomodadas, a los pobres vergonzantes...), da sentido a lo aparentemente sin sentido, opta por lo insignificante socialmente, poniendo así en el mundo señales del Dios frágil que salva desde lo pobre, lo débil, lo pequeño (cf. 1Cor 26).

– Participa de la pobreza de Jesús de Nazaret (2 Cor 8,9), pobreza de corazón y pobreza real, en la que la solidaridad toma el nombre de compartir, compartir lo que se es y se tiene, vida, trabajo, bienes y la espiritualidad recibida de Jesús en Nazaret, no sólo con las hermanas de su comunidad, sino con las mujeres que asistían al taller o se albergaban en su casa, en definitiva con la mujer trabajadora y pobre, con la mujer pobre que se encontraba en condiciones de riesgo por carecer de trabajo.

– Refleja en su vida el silencio de la vida oculta de Jesús en Nazaret, que se presenta silencioso, no milagroso, ni extraordinario, ni llamativo, sin quejas, sin protestas... Es un silencio contemplativo que reconoce a Dios en medio de la vida y del trabajo. Un silencio que se hace caridad heroica en las circunstancias más difíciles y dolorosas de su vida. Y es también un silencio cargado de amor que la mantiene en actitud permanente de perdón y reconciliación fraterna, como la que refleja Jesús en su pasión y que es seguro que aprendió en Nazaret.

– Vive la caridad como Jesús, José y María en Nazaret, desde una fe que descubre a cada persona como hija querida por Dios y, por eso, la caridad es la principal norma de su conducta y de su gobierno.

La espiritualidad de Bonifacia ofrece a la Iglesia y a nuestro mundo una manera de vivir la perfección de Hijos de Dios en la realidad más común a la persona humana: en el trabajo y en una familia, a la luz de Jesús que trabaja y vive con María y José en Nazaret.

Es una oferta a ser cristiano desde la realidad cotidiana del trabajo, por pobre y humilde que sea, a la luz de Jesús que trabajó la mayor parte de su vida en Nazaret.

Es una vocación de construir el Reino de Dios desde un trabajo atravesado por la fe, realizado con el corazón centrado en Dios y abierto a todos los hombres desde una actitud de servicio y solidaridad, particularmente con el mundo trabajador y pobre.

Es asumir el trabajo de tal modo que vaya desapareciendo la discriminación de trabajos, y las relaciones de poder y competitividad vayan dando paso a relaciones más justas, solidarias y fraternas, de forma que el mundo se convierta en un nuevo *Taller de Nazaret* en el que nos santificamos trabajando y compartimos la vida fraternalmente, siendo así la respuesta que Dios quiso y quiere dar hoy al mundo del trabajo.

*Es testimoniar y anunciar a Jesús trabajador en Nazaret, de modo particular a la mujer trabajadora y pobre*, es una manera de evangelizar al mundo del trabajo desde el mismo trabajo.

La espiritualidad de Bonifacia es la espiritualidad de lo cotidiano, de la vida ordinaria, del encuentro con Dios en la vida ordinaria de trabajo y de familia.

*Es la buena noticia del trabajo que trajo Jesús en Nazaret a los trabajadores y pobres.*

*Es una espiritualidad para los laicos, que pueden testimoniar y anunciar a Jesús trabajador en Nazaret, desde su condición laical, y ser apóstoles desde el trabajo y con el mundo trabajador y pobre.*

Rosario Hernández, ssj.